

2ej
134

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

CAUSAS SOCIO POLÍTICAS DE LA HIPERINFLACION EN BOLIVIA
(1982 - 1985)

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN ECONOMÍA

PRESENTA : Claudia Verónica Querejazu Vidovic.

DIRECTOR DE TESIS: Mtro. Francisco Báez Rodríguez.

FALLA DE ORIGEN

México, D.F. - Abril de 1989.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
--------------	---

CAPITULO PRIMERO: TEORIAS DE LA INFLACION.

I.1.	ANTECEDENTES	3
I.2.	LOS ADVERSARIOS TRADICIONALES	7
I.2.1.	EL MONETARISMO MARE I	8
I.2.2.	TEORIA KEYNESIANA	23
I.3.	CURVA DE PHILLIPS	40
I.4.	LA ESCUELA DEL COSI PUSH	45
I.5.	EXPLICACIONES SOCIO POLITICAS DEL FENOMENO INFLACIONARIO	50
I.5.1.	TESIS ESTRUCTURALISTA	52
I.5.2.	EXPLICACIONES PSICO-SOCIO POLITICAS DE LA INFLACION	63
I.6.	INFLACION E HIPERINFLACION	72
I.6.1	ALGUNAS HIPERINFLACIONES CLASICAS	81

CAPITULO SEGUNDO : BOLIVIA EN LA MODERNIDAD

II.1.	ANTECEDENTES	90
II.2.	REVOLUCION NACIONAL Y MILITARISMO	93
II.3.	EL BQQM DE LA DICTADURA MILITAR	109
II.4.	CRISIS ECONOMICA DE LOS OCHENTA	117
APENDICE:	CRONOLOGIA POLITICA	128

CAPITULO TERCERO : INFLACION E HIPERINFLACION

III.1.	ANTECEDENTES	130
III.2.	EL GOBIERNO DE LA HIPERINFLACION	132
III.2.1.	SEIS INTENTOS FRUSTRADOS DE CONTENCION DE LA INFLACION	137
III.3.	LA SUPERNOVA INFLACIONARIA EN BOLIVIA	152
III.4.	LA NUEVA POLITICA ECONOMICA	162

CONCLUSIONES 171

APENDICE ESTADISTICO
Y GRAFICO 177

BIBLIOGRAFIA

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 207

SUGERENCIAS BIBLIOGRAFICAS ACERCA
DE BOLIVIA 217

INTRODUCCION.

El presente trabajo está dirigido a mis colegas, amigos y a todos aquellos que sufren las consecuencias de la inflación.

Bolivia es el único caso en el mundo de una hiperinflación en tiempos de paz, que en sus momentos más álgidos llegó a una tasa anualizada de 20 mil por ciento. El objetivo del presente trabajo es señalar y analizar las causas de este fenómeno económico.

La primera parte de este trabajo se aboca a la presentación y descripción de la diversas teorías económicas que explican la inflación, siendo el neomonetarismo y la teoría de Lord Keynes los extremos opuestos tradicionales que fundamentan esta discusión.

Por una parte, los neomonetaristas sostienen que la inflación es un fenómeno meramente monetario causado por una indisciplinada emisión de dinero; mientras que los keynesianos relacionan las causas de la elevación del nivel de precios con factores de generación y distribución de riqueza y factores subjetivos (propensiones, preferencias e incertidumbre).

Producto del enfrentamiento teórico entre los dos polos se da un abanico de posiciones acerca de las causas y soluciones para el problema inflacionario. Para tener un marco de referencia más amplio respecto a la hiperinflación, se analizan algunas experiencias acaecidas en Europa durante el presente siglo.

El capítulo segundo aborda la situación de Bolivia a partir de la Revolución Nacional en 1952, acontecimiento que transforma la estructura socio-económica del país que aquí se define como el inicio de la modernidad. Se hace hincapié en los cambios políticos y económicos, como la importancia de la sociedad civil y el Estado benefactor, que influyeron posteriormente en el desarrollo de la espiral inflacionaria.

El último apartado de esta tesis describe el desarrollo de la hiperinflación en Bolivia (1982-1985) y los distintos planes antinflacionarios, de los cuales el séptimo, vigente desde 1985, ha tenido, hasta ahora, resultados exitosos en la contención de la elevación de los precios. Es necesario tener en cuenta que si las causas de la inflación de precios son sociales y políticas, la receta económica es necesaria para partir de una estabilidad hacia el crecimiento, único capaz de mejorar la situación de la mayoría de los bolivianos.

Las conclusiones intentan aportar elementos de juicio a la discusión teórica sobre la inflación y sus causas...

CAPITULO PRIMERO.

TEORIAS DE LA INFLACION.

I. 1. ANTECEDENTES.

La explicación del fenómeno económico de elevación continua del nivel general de precios, conocido como inflación, es un abanico de posiciones teóricas. Es un tema que revive una discusión tradicional en la academia: la fijación de los precios.

Las causas de la inflación difieren según la posición teórica que se abrace y las recomendaciones de política económica a seguir son, obviamente, distintas.

Los antecedentes de una explicación del fenómeno inflacionario se encuentran en la teoría cuantitativa de la moneda. Los defensores de esta teoría sostienen, partiendo de la identidad $MV=PT$, que el nivel de precios está en relación directa con la cantidad de dinero emitida por la autoridad monetaria. Los cuantitativistas argumentan, al analizar la inflación en términos de las tasas de

crecimiento de las variables, que el precio se mantendrá estable si el volumen de la moneda se incrementa de acuerdo a la tasa de crecimiento de la producción.

La teoría cuantitativa tiene por supuesto una separación entre las variables reales y monetarias de la economía, es decir, que el nivel de ingreso, la productividad y el nivel de empleo son independientes de la cantidad monetaria. Por esta razón el nivel de vida de una economía no puede ser afectado, tampoco adversa o favorablemente, por un inusitado cambio en la cantidad de dinero.

Bajo la lógica cuantitativa cuando la oferta monetaria excede a la demanda de dinero, al estar ambas determinadas por conjuntos de factores independientes entre sí, induce a los individuos, quienes se encuentran con una posesión mayor de dinero, a demandar una cantidad mayor de bienes. En condiciones de pleno empleo, todo incremento en la producción será a precios muy altos hasta el momento en que los individuos lleguen a demandar la parte correspondiente a sus ingresos monetarios

La exposición de la teoría cuantitativa tiene diferentes versiones. La versión transacciones aísla las variables denotando que los precios son el elemento pasivo en función de la cantidad de dinero multiplicada por su velocidad de circulación, en razón de la cantidad de transacciones a realizar. ($P=MV/T$). La idea supone cierta

constancia en la circulación monetaria; tradición que tiene sus orígenes en la exposición que realiza Irving Fisher en su obra *The purchasing power of money*, (1911).

La otra versión de la teoría cuantitativa es la que se conoce como la de los saldos en efectivo, *cash balance*, que se expresa en la ecuación de Cambridge, ($M=kPY$), donde k es numéricamente igual al recíproco de V en la ecuación de Fisher y según el Profesor Friedman, (1971): "puede ser tomada como una ecuación de demanda de dinero." Esta versión última introduce en la discusión la competencia perfecta, el conocimiento de los mercados y el equilibrio de pleno empleo.

En la versión de *cash balance* el énfasis es puesto en las expectativas racionales de los agentes económicos y en la proporción del ingreso que éstos mantienen líquida durante el tiempo comprendido entre los actos de compra-venta. Ellos consideran el dinero como un activo entre otros y por tanto la tasa de interés es el costo de atesorar dinero.

El monetarismo cuantitativista, tan en boga en la década de los años veinte, se vió cuestionado por el desarrollo teórico de Lord John Maynard Keynes. Los revolucionarios planteamientos del alumno dilecto del King's College abrieron las puertas de la academia económica a una turbulencia fuerte.

La introducción de la tasa de interés -precio del dinero- como variable relevante para la política económica situaría a este cuerpo teórico en contra de los defensores de la dicotomía clásica.

Los conceptos nuevos como demanda efectiva, desempleo involuntario, equilibrio con desempleo y la preferencia por la liquidez sentaron bases para el auge de esta corriente durante cuarenta años.

El crepúsculo del keynesianismo llegó cuando la recesión mundial de la década pasada puso en jaque su construcción teórica. Desempleo, inflación y déficit en la balanza de pagos se dieron al unisono; este fenómeno conocido como estanflación dió pie al resurgimiento del monetarismo y al enfrentamiento teórico, que es político, sobre las causas y remedios para este cáncer contemporáneo que es la inflación.

Del empantanamiento de la discusión ha surgido un caudal de explicaciones teóricas que partiendo del razonamiento keynesiano se oponen al neomonetarismo. Para éstos economistas la inflación es el resultado de fuerzas sociológicas y políticas en pugna que, por sus implicaciones, la economía es incapaz de resolver. Su interés se centra en el estudio del conflicto interclases o intergrupos por su participación en la distribución del ingreso.

I.2. LOS ADVERSARIOS TRADICIONALES.

El embate inflacionario que han sufrido nuestras economías en la década presente ha sentado nuevamente en la mesa de discusiones a las posiciones contendientes clásicas: keynesianismo *VERSUS* monetarismo.

Estas teorías tradicionales analizan el fenómeno inflacionario desde la perspectiva del mercado. Los defensores del monetarismo sostienen, de acuerdo con sus ancestros neoclásicos, que el fenómeno inflacionario es producto de un exceso de dinero en circulación. Por su parte, la escuela keynesiana identifica un proceso inflacionario con una demanda superior a la producción.

Las recomendaciones finales de ambas posiciones se orientan hacia una reducción de la demanda, los primeros ponen mayor énfasis en una política monetaria restrictiva, en tanto los segundos, los partidarios de la teoría de Lord Keynes, se inclinan a favor de una política fiscal más efectiva.

Para los keynesianos la velocidad de circulación del dinero es, no solamente inconstante, sino, inestimable en un mundo incierto como en el que vivimos. Al mismo tiempo, ellos interpretan la tasa de interés como una variable elástica a los cambios en la oferta monetaria. Por tanto una política restrictiva de MV ocasiona un lento crecimiento y luego -muy luego- una reducción del nivel de precios.

I.2.1. EL MONETARISMO MARK I.

Los principios teóricos del monetarismo actual son herencia de la explicación que brinda la teoría cuantitativa de la moneda para los movimientos en los precios. Es por esta razón que los neomonetaristas consideran el fenómeno inflacionario como un problema meramente monetario.

Este monetarismo, denominado por J. Tobin como Monetarismo Mark I, sostiene que los gobernantes tienen que dejar de jugar a dioses pretendiendo la capacidad de moldear políticas de empleo que se mantengan independientes de las fuerzas latentes de oferta y demanda en el mercado laboral. (Trevithick, 1979).

Los moduladores de políticas de pleno empleo desconocen, en opinión del profesor Friedman, que sus acciones pueden ser desestabilizadoras. Por otro lado el modelo del cual parten, en el cual la inversión está determinada por circunstancias externas e independientemente de las acciones del gobierno; el consumo como determinado por la renta corriente, y esta última como la suma de inversión más consumo y gasto público, no toma en cuenta el movimiento de los precios; los considera rígidos y determinados fuera del sistema. (Friedman, 1953).

Para el profesor Friedman, quien es conocido como 'Iba

big priest of monetarism', la cantidad de dinero depende : del volumen de reservas, es decir el dinero primario determinado por la balanza de pagos; de la tasa entre depósitos y préstamos de los bancos y, depende además, de la tasa entre depósitos y circulante en manos del público. (Friedman, 1971).

Tomando en cuenta la relativa estabilidad del 'multiplicador' en la teoría de la oferta monetaria del Profesor Friedman, la dirección que tome el movimiento de la cantidad de dinero tendrá la misma orientación que el movimiento de la base monetaria. Los movimientos de la base monetaria son una decisión política.

Vale la pena subrayar que en la idea anterior están presentes dos características claves de la construcción teórica de la versión Cambridge de la teoría cuantitativa; a saber, el multiplicador k , inverso numéricamente a la variable V , que mantiene un comportamiento estable, y la consideración de la exogeneidad de la moneda.

La teoría de la demanda del Profesor Friedman parte de un análisis de los postulados de la teoría cuantitativa simple y de la crítica de la teoría keynesiana ortodoxa de ingreso-gasto.

Para el Profesor Friedman, el análisis ingreso-gasto desarrollado por Lord John Maynard Keynes en su Teoría General ofreció una visión alternativa de interpretación a

los cambios en la oferta monetaria, enfatizando en la relación entre el ingreso nominal y la inversión (*autonomous expenditure rather*), en vez de la relación existente entre el dinero y la cantidad de dinero.

En opinión del Profesor Friedman la controversia de la teoría de Lord Keynes con la teoría tradicional se puede resumir en tres proposiciones:

" 1. Entre Keynes y los clásicos no existe diferencia en el largo plazo. As a purely theoretical matter cuando los precios son flexibles una posición de equilibrio es caracterizado por el pleno empleo de los recursos.

2. Para la teoría keynesiana, as an empirical matter, en el corto plazo los precios pueden ser observados como rígidos.

3. Según el Profesor Friedman, la teoría keynesiana para la función de demanda monetaria tiene una forma empírica particular; - correspondiente a la absoluta preferencia por la liquidez- que torna la velocidad altamente inestable la mayoría del tiempo, por lo tanto, en un principio, cambios en la cantidad de moneda pueden producir cambios en su velocidad de circulación en direcciones opuestas." (Friedman, 1971, pg. 15).

El primer señalamiento friedmaniano ante la teoría de la demanda de Lord Keynes es la crítica al tratamiento del corto y largo plazos, en los cuales se concibe de manera diferente la preferencia por la liquidez.

Para el Profesor Friedman, cuando Lord Keynes habla del equilibrio en el largo plazo, el error consiste en desdeñar la existencia de la decisión de mantener un stock de riqueza como motivación principal al ahorro.

En cuanto al equilibrio en el corto plazo, el Profesor Friedman observa que Lord Keynes sigue la construcción teórica Marshalliana. El Profesor Friedman apunta que, para A. Marshall la característica más importante del equilibrio en el corto plazo es que los precios se ajustan más rápidamente que las cantidades.

Sin embargo, Lord Keynes considera que en la demanda agregada son las cantidades las que se ajustan más rápidamente que los precios. Esto es considerado por Lord Keynes como únicamente aplicable en condiciones de existencia de capacidad ociosa. En condiciones de pleno empleo esta situación se designará como de inflación verdadera (*true inflation*).

Es conocido que la función de demanda monetaria de Lord Keynes depende de la satisfacción de los motivos de transacción, precaución y especulación, y además, de la variable relevante que es la tasa de interés. En especial la función de demanda depende de la diferencia existente entre la tasa de interés prevaleciente y la tasa de interés que se espera prevalezca en el futuro. Si bien la demanda de dinero para transacciones puede considerarse estable, las curvas de demanda por precaución y especulación son sumamente elásticas a los cambios en la tasa de interés.

El profesor Friedman observa que Lord Keynes y sus seguidores enfatizan en el corto plazo, con lo que acentúan

la elasticidad de la demanda monetaria con respecto a la tasa de interés corriente y no a la esperada.

El profesor Friedman apunta que el hablar de rigideces en los precios es estar explícitamente en la tendencia a considerar que la demanda de dinero es sumamente elástica con respecto a la tasa de interés. Es más, "los teóricos que publican en National Bureau no están de acuerdo con Keynes y no toman el precio como un dato institucional". (Friedman, 1971, pg.32.).

El profesor Friedman señala, en resumen, los elementos cruciales de la teoría monetaria del ingreso nominal.

"1. la elasticidad de la demanda de dinero con respecto del ingreso real es igual a 1.

2. Una tasa nominal de interés de mercado igual a la tasa real prevista más la tasa prevista de variación de los precios, sostenida a ese nivel por especuladores que tienen pronósticos firmes.

3. Una diferencia entre la tasa real de interés prevista y la tasa secular de crecimiento determinada fuera del sistema.

4. Un reajuste pleno e instantáneo de la cantidad demandada de dinero y la cantidad ofrecida." (Friedman, 1971, pg. 53).

En opinión del Profesor Friedman estas argumentaciones son más satisfactorias para analizar las fluctuaciones a corto plazo que la teoría cuantitativa simple o que la teoría keynesiana. Por que, la primera considera el producto real como determinado fuera del sistema y las

fluctuaciones económicas como el vivo retrato de la cantidad de dinero. En tanto la teoría keynesiana simple procede con los precios como si estuvieran determinados fuera del sistema y considera las fluctuaciones económicas como la imagen fiel de las variaciones de los gastos autónomos.

Las objeciones que plantea el principal arquitecto de la teoría cuantitativa contemporánea al keynesianismo ortodoxo en materia de inflación se distribuyen en tres direcciones:

1. los gobernantes no disfrutan de un espacio más amplio que el que implica, o parece implicar, la curva de Phillips.
2. el determinante más importante del gasto agregado es la oferta monetaria.
3. para una tasa constante de incremento en la oferta monetaria, el desempleo puede, finalmente, ser igual a la diferencia existente entre la tasa de incremento de la oferta monetaria y la tasa de crecimiento de la producción. (Friedman, 1976.)

Estos señalamientos indican que la única razón de mantener el desempleo por debajo de su tasa natural será una política de aceleración constante (*ever-accelerating*) en la emisión monetaria. La política monetaria es la influencia más poderosa sobre el gasto agregado.

En la lógica friedmaniana el mercado laboral es como cualquier otro mercado. Las fuerzas del mercado, operando a través del mecanismo de los precios, pueden frustrar los intentos del gobierno para activar bajas tasas de desempleo. Si el mantener un nivel de desempleo por debajo de su tasa

natural implica sucesivas inyecciones de dinero nuevo por parte de las autoridades monetarias, la teoría cuantitativa predice que el nivel de precios puede crecer continuamente. La teoría monetaria del ingreso nominal argumenta, por añadidura, que en éste punto influyen las expectativas individuales sobre futuros incrementos en los precios.

Ante el diagnóstico inflacionario de corte monetarista, que atribuye el crecimiento de los precios al resultado de intentos gubernamentales, pasados y presentes, de sobreutilizar la capacidad productiva de la economía a través de la emisión de dinero nuevo, la inflación puede ser reducida sólo mediante cortes en la tasa de expansión monetaria.

Para esta escuela que toma la inflación como un sinónimo de exceso de demanda sobre oferta producible sus recomendaciones se orientan en favor del uso de políticas netamente monetarias para el control de este fenómeno económico.

Como señala Trevithick (1979), la consideración de la política fiscal en un segundo plano, desplazada por la política monetaria, es la piedra de toque (ball-mark) del monetarismo. En la lógica friedmaniana, el objetivo de una estabilización de precios es realizable, únicamente, concediendo que la oferta monetaria crezca a una tasa igual a la del ingreso real.

En opinión de los monetaristas Mark I, si el fenómeno inflacionario ha sido experimentado por un tiempo suficientemente largo puede ser anticipado en los contratos monetarios, donde se incluyen las negociaciones salariales entre empleadores y trabajadores.

Los monetaristas están conscientes de los dolorosos efectos colaterales que implica un considerable periodo de subutilización de la capacidad productiva y un alto desempleo.

Sin embargo, en la lógica del monetarismo neoclásico,

~~an inflationary binge will inevitably be followed by a deflationary binge.~~ (Trevithick, 1979).

La visión monetarista pone en relevancia dos aspectos:

a) que el tamaño del sector público repercute sobre la asignación de recursos (argumentando en favor de la iniciativa privada) y' b) que el tamaño del déficit presupuestal tiene implicaciones directas sobre la política monetaria y la tasa de interés.

Generalmente en el sentido keynesiano se entiende por política monetaria la técnica conocida como las operaciones de mercado abierto, *Open market operations*. Se entiende por ésta técnica las operaciones de compra-venta de bonos del gobierno a cargo del banco central en el mercado abierto.

Las operaciones de mercado abierto afectan la oferta de dinero incrementándola, ya que la inclinación del público a

vender estos bonos es signo de una preferencia por la liquidez. En tanto, con respecto a la tasa de interés, las operaciones de mercado abierto tienden a reducir la tasa de interés. La declinación en la tasa de interés pagable en bonos del gobierno puede ser paralela a la caída general de la tasa de interés. (Trevithick, 1979).

Para el financiamiento del déficit presupuestal el gobierno tienen dos opciones: una es procedente de los ahorros públicos, la otra, es el financiamiento mediante la emisión monetaria. Obviamente fuera de la opción del financiamiento externo. El primer camino defendido por las posiciones keynesianas implica de antemano un nivel de ingresos alto hasta un límite donde el pleno empleo es conseguido, de ahí para adelante incrementos en el déficit presupuestal pueden sólo ser activados a expensas de la inversión privada.

Un incremento en el déficit del sector público, en condiciones de pleno empleo, tienen el efecto de desplazar, *crowding-out* la inversión privada, por lo tanto el efecto neto en la demanda agregada es mínimo. (Trevithick, 1979)

Antes que el efecto estimulante de un elevado gasto gubernamental es una copia exacta, por los efectos contrarios, de un bajo nivel de inversión.

En cambio, en el razonamiento monetarista, un exceso de gasto del gobierno por encima de la recaudación fiscal necesita de un financiamiento que proviene de una mayor

emisión monetaria. Una vez incrementada la oferta monetaria puede tener impactos sobre el ingreso mediante el mecanismo de transmisión de balances líquidos, (Cash-balance mechanism). En el caso de que en la posición inicial se cuente con desempleo y capacidad ociosa, el efecto principal del gasto puede tomar la forma de un alto crecimiento y elevación del empleo.

La escuela monetarista argumenta en favor de una política monetaria expansiva como la mejor manera de incrementar el ingreso nacional y por lo tanto la demanda. Este argumento nos lleva a recorrer el camino inverso en casos de sobreexpansión monetaria. Una reducción en el gasto agregado lleva al descenso de la tasa inflacionaria.

El objetivo de lograr una reducida expansión monetaria tiene como método más eficiente la reducción del déficit presupuestal.

Es interesante anotar que el uso de una política monetaria sin políticas fiscales colaterales puede desentrañar una cadena de reacciones incierta y complicada. Si la política económica inclina la balanza de políticas en el sentido contrario, los efectos pueden ser mínimos. Por tanto la interdependencia de políticas es clave para el logro de objetivos sobre el manejo de la demanda.

En el plano internacional, donde se relacionan economías abiertas con existencia de precios inflexibles a

la baja, los límites para la expansión monetaria son marcados por el nivel de reservas internacionales que se poseen.

Para 'Libe high eriesi of monetarism', la cantidad de dinero depende del volumen de reservas; es decir, el dinero primario determinado por la balanza de pagos; de la tasa entre depósitos y préstamos de los bancos y, depende además, de la tasa entre depósitos y circulante en manos del público.

La escuela que nos ocupa presenta el enfoque monetarista de la balanza de pagos; la cual se puede resumir en la paridad del poder de compra, (purchasing power parity). El enfoque monetarista de la balanza de pagos se ubica temporalmente en los finales de la década de los años sesenta y principios de la de los setenta. Teóricamente surge como alternativa y evolución a los enfoques keynesianos basados en las elasticidades y al enfoque absorción, ambos considerados como incompletos.

El enfoque keynesiano establece que una balanza de pagos está en equilibrio cuando la suma de las elasticidades de exportaciones e importaciones es menor que uno. El enfoque absorción argumenta que un déficit en la balanza de pagos es signo de un exceso de demanda interna.

El enfoque monetarista de la balanza de pagos es una teoría de equilibrio general que explica el comportamiento

de la balanza de pagos en un sistema de tipos de cambio fijos. (Suárez Dávila y Cervantes, 1981).

El enfoque monetarista argumenta, cuando trata una economía cerrada, que los desequilibrios pueden ser corregidos mediante los movimientos en los precios relativos. Cuando trata una economía abierta, los excesos de demanda y oferta pueden equilibrarse a través del sector externo y dar lugar a cambios en las reservas internacionales.

El enfoque monetario de la balanza de pagos supone que existe una relación directa entre el nivel de la balanza de pagos y la oferta doméstica de dinero. Para ellos un sustituto a la contracción monetaria es la devaluación, cuyo efecto opera a través de incrementar la demanda nominal de dinero, o lo que es lo mismo, reduciendo la cantidad real de dinero y así, eliminando el exceso de oferta del mismo. (Suárez Dávila y Cervantes, 1981).

Pese a que la escuela monetarista argumenta en favor de los ajustes automáticos del sistema, la implementación de una devaluación es en aras de acelerar el proceso de ajuste natural.

Una implicación importante del enfoque monetarista de la balanza de pagos es que, bajo condiciones de estricta fijación del tipo de cambio, la política monetaria nacional tiene un control transitorio y a corto plazo sobre la oferta

monetaria. Su manejo tiene mayor repercusión sobre la composición entre las reservas internacionales y el crédito interno.

En el entendido de que el crédito doméstico es producto de la base monetaria y las decisiones sobre ésta se encuentran en manos de las autoridades monetarias, en un sistema de tasas flotantes, son ellas, las autoridades, quienes controlan la base monetaria y es el público quien determina, mediante sus expectativas racionales, el nivel del tipo de cambio. (Suárez Dávila y Cervantes, 1981),

Para el caso de una economía subdesarrollada ,

"la devaluación provoca efectos adversos que reducen su efectividad como mecanismo de ajuste del desequilibrio externo, generando, en cambio, desempleo, inflación y desatención del mercado interno."(Ruiz Napoles, 1984, pg.).

La devaluación es una depreciación del tipo de cambio, que por alguna razón es mantenido fijo por las autoridades monetarias, cuyo objetivo es corregir los desequilibrios de la cuenta corriente de la balanza de pagos; reduce el valor de las exportaciones, lo cual las hará mas competitivas en el mercado exterior, y por otro lado, encarece las importaciones, reduciendo de esta manera su demanda en el mercado interno.

Para que una devaluación funcione , es decir corrija el desequilibrio externo, necesita que la economía interna este en equilibrio. Como esto no está de acuerdo con la realidad,

es necesario que el mecanismo devaluatorio sea acompañado por medidas que afecten el mercado doméstico.

La funcionalidad de una devaluación necesita que la suma de elasticidades de exportaciones e importaciones sea mayor a uno. Esto refleja la sensibilidad de la demanda a los cambios en los precios. Sin embargo, cuando éstos supuestos se aplican a economías de poco peso en el mercado internacional, (price-takers), es difícil aceptar que una devaluación modifique su posición en la economía internacional. (Ruiz Nápoles, 1984.).

Por otro lado, el encarecimiento de las importaciones, juntamente con el impulso que una devaluación brinda al sector productor de bienes comerciables, tiene efectos recesivos para la economía. Una devaluación parece ser efectiva en tanto reduce el nivel de salarios reales. En casos de rigideces salariales, la alternativa complementaria de la devaluación parece ser la elevación del desempleo.

Un efecto de la devaluación que a los ojos de este trabajo interesa es la inflación que ocasiona. Una depreciación de la moneda significa incrementar los pasivos en el exterior.

I.2.2. TEORIA KEYNESIANA

Las argumentaciones de Keynes sobre la inflación se encuentran en su Obra "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" (1936). En esta obra se pone en claro que el nivel de precios no depende directamente, ni equiproporcionalmente, de la cantidad de dinero en circulación.

El desarrollo teórico realizado por Lord John Maynard Keynes significó el partaguas de la teoría económica. En base a los principios clásicos, en los que fué formado, Lord Keynes criticó el razonamiento económico prevaleciente, dando pie a la creación de la macroeconomía.

La trastocación que sufrió la teoría económica es evidente en el estudio de la tasa de interés y su consideración como variable activa que determina el nivel de precios, en base a la curva de la preferencia por la liquidez.

El objetivo de la ciencia económica cambió de la asignación de recursos a la determinación de la demanda agregada.

Mientras que para los economistas neoclásicos, la producción estaba limitada por la escasez de recursos,

humanos y materiales y que por tanto la suprema ley de la competencia equilibraría los mercados, Lord Keynes sostiene lo contrario.

La introducción del concepto de la demanda efectiva significa que la producción podría asegurar un bienestar social mayor mediante la intervención del gobierno y la utilización de políticas monetarias y fiscales en la dirección correcta que aseguren el pleno empleo, mientras se evita la inflación. (Kaldor, 1983)

La teoría keynesiana aportó una redefinición de las funciones del dinero, más allá de ser un mero agilizador del trueque. El dinero es, en la teoría que nos ocupa, además de unidad de cuenta que facilita los intercambios, un medio de atesoramiento de valor; lo que para la economía clásica es un absurdo, ya que para los neoclásicos el atesoramiento es algo improductivo.

Para los economistas clásicos fue importante la cantidad de dinero que era atesorada por sus efectos en el nivel general de precios, en el sentido de que ésta acción retardaba la velocidad de circulación de la moneda. Sin embargo, Lord Keynes apunta que la cantidad atesorada sólo puede alterarse si la cantidad total de dinero es modificada o si la cantidad de ingreso varía.

A diferencia de sus maestros éste economista del King's College se interesó en los problemas del mundo real. Para la

teoría keynesiana el dinero es importante en tanto 'es un eslabón entre el presente y el futuro'. Como el dinero no es un velo, la tasa de interés, su precio, destruye la dicotomía clásica. Las variables reales son fuertemente afectadas por las variables monetarias.

Para el keynesianismo la dicotomía real es otra;

"La división de la economía en teoría del valor y la distribución por una parte y teoría del dinero por la otra, es, en mi opinión, una separación falsa. Sugiero que la dicotomía correcta es entre la teoría de la industria o firma individual y las remuneraciones y distribución de una cantidad DADA de recursos entre diversos usos por una parte y la teoría de la producción y la ocupación EN CONJUNTO por la otra." (Keynes, 1936, pgs. 281-282).

La interpretación keynesiana de la dicotomía dió como efecto la creación de teorías holísticas, (*holistic theories*); en las cuales, como señala Hahn :

"...la agregación no es la simple adición de entidades micro. Por lo mismo, la Teoría General muestra que la interacción de muchas necesidades individuales necesita una teoría especial." (Hahn, 1983, pg.4)

Sin embargo, no es por esto que Lord Keynes muestra su desacuerdo con la microeconomía. De hecho Lord Keynes reconoce, en la Teoría General y en otros de sus artículos, la gran aportación de los clásicos con el estudio de la economía individual.

La ubicación temporal de la corriente de pensamiento

economico keynesiano se sitúa en el periodo de entreguerras en Occidente. El amplio desempleo de la década de los años treinta descarto la posición clásica que exalta las virtudes autocorrectivas del sistema. La teoría neoclásica atribuye las causas, ante un descenso continuo en la producción, a imperfecciones en el mercado; en particular el desempleo es atribuido a la actividad de los sindicatos y a su negativa a reducciones salariales.

Lord John Maynard Keynes (1883 - 1946) fue el economista que teorizó coherentemente el desempleo de la época, atribuyendo las causas a una insuficiencia de demanda efectiva por parte de los diferentes agentes económicos capaz de mantener un nivel de producción que emplee la fuerza de trabajo disponible en el mercado de trabajo.

En relación con la ocupación, tomando como base el pleno empleo de los recursos, para los economistas clásicos, a menor costo del trabajo mayor será la cantidad empleada del mismo. Para ellos el desempleo es explicado como herencia de altas tasas salariales que elevan el costo del capital, sobre todo en condiciones de baja sustituibilidad de los factores productivos debido a las continuidades técnicas. La persistencia del desempleo puede ser atribuida a elementos obstaculizadores en la acción libre de las fuerzas del mercado. Estos elementos pueden ser presencias monopólicas en el mercado laboral, tales como los sindicatos que se oponen a reducciones salariales y por ende al pleno

empleo.

Segun Lord Keynes, la esencia de la teoria clásica se puede encontrar en la obra del profesor Pigou: "Theory of Unemployment".

"La teoria clásica de la ocupación descansa sobre dos supuestos:

I. el salario es igual al producto marginal del trabajo, y

II. la utilidad del salario, cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación." (Keynes, 1936, pg. 19).

En el desarrollo de su Teoria General, Lord Keynes, mantiene la validez del primer supuesto clásico; el cual entraña que un aumento de la ocupación sólo puede ser posible con una baja de los salarios reales. Lord Keynes apunta dos objeciones al segundo supuesto: a) que una baja de los salarios reales debida a un alza de precios no produce mayor desocupación y b) que el nivel de salarios reales esté determinado por los convenios sobre salarios.

Para Lord Keynes el nivel general de los salarios reales depende de otras fuerzas del sistema económico. La objeción que se establece en la Teoria General al segundo postulado clásico es en el sentido de que una reducción de salarios nominales produce una reducción equiproporcional en precios. La caída de los salarios monetarios se dá en una situación de deflación balanceada.

Los postulados de la teoría clásica de la ocupación están acorde con el desempleo friccional y el desempleo voluntario. Lord Keynes aportó el concepto de desempleo involuntario, cuya existencia es negada por la teoría clásica.

"...los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta total de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente." (Keynes, 1936, pg.28).

En la Teoría General se define ocupación plena cuando no existe desocupación involuntaria. En cuanto al tratamiento de los salarios monetarios, Lord Keynes, los toma como precios institucionalizados, o bien, utilizando un término keynesiano *administered prices*.

Lord Keynes no cree en el equilibrio de pleno empleo;

"La demanda efectiva que trae consigo la plena ocupación es un caso especial que sólo se realiza cuando la propensión a consumir y el incentivo a invertir se encuentran en una relación mutua particular." (Keynes, 1936, pg.39).

Páginas más adelante éste economista señala:

"Dado el nivel de la propensión a consumir, el nivel de equilibrio en la ocupación dependerá de la magnitud de la inversión corriente. El monto de ésta dependerá de lo que llamaremos el incentivo a invertir, que como se verá, depende de la eficacia marginal del capital y el complejo de las tasas de interés para préstamos de diversos plazos y riesgos". (Keynes, 1936, pg. 54).

La teoría keynesiana, tomando en cuenta su diagnóstico del desempleo, recomienda como solución la implementación de una política fiscal, deliberada manipulación del déficit presupuestal, ya sea incrementando el gasto gubernamental, aumentando la inversión privada o bien reduciendo la carga impositiva para que repercuta en un incremento de liquidez disponible para el gasto en consumo de los agentes económicos. (Trevithick, 1979).

El desarrollo teórico keynesiano parte de la teoría cuantitativa. Pero, por una parte la velocidad de circulación del dinero es considerada como una variable no sólomente inestable sino incuantificable. Por otra parte al darse cambios en la oferta de dinero los efectos más rápidos son en las cantidades en vez de ser en los precios. En su lógica, una política monetaria recesiva tendrá efectos, primero, sobre la producción y luego en los precios. Dado que para los keynesianos existen precios rígidos o de lento ajuste, la tasa de interés es el instrumento que el gobierno puede utilizar para promover el pleno empleo. Los keynesianos esperan que la tasa de interés real (tasa de interés menos la tasa inflacionaria) module el grado de la restricción implícita en las políticas monetarias.

Lord Keynes en su Teoría General redefine la teoría cuantitativa de la siguiente manera:

" Si hay elasticidad perfecta de la oferta, en tanto haya desocupación, y perfecta inelasticidad de la misma

tan pronto como se alcanza la ocupación completa, y si la demanda efectiva cambia en la misma proporción que la cantidad de dinero, la teoría cuantitativa del dinero, puede enunciarse como sigue: "mientras haya desocupación, la ocupación cambiará proporcionalmente a la cantidad de dinero; y cuando se llegue a la ocupación plena, los precios variarán en la misma proporción que la cantidad de dinero." (Keynes, 1936, pg.).

Es momento de señalar la observación que realiza el Sr. Don Patinkin (1971) acerca de las diferencias que no hacen posible considerar a la teoría keynesiana como una variación de la escuela de Cambridge, en particular la versión de los saldos en efectivo.

"La primera es la diferencia entre la relación que guardan ambas teorías con una de las distinciones capitales del análisis económico: la que se hace entre existencias y flujos. En particular la teoría keynesiana de la preferencia por la liquidez se ocupa de la relación óptima entre las existencias monetarias y las de otros activos, mientras que la teoría cuantitativa (incluida la escuela de Cambridge) ha atendido ante todo a la relación directa entre el medio circulante y el flujo del gasto en bienes y servicios. Además, el análisis de esta relación en la teoría cuantitativa, o bien no establecía la diferencia entre las existencias y flujos o si lo hizo, fue con cierta imprecisión. Otra justificación que hace inviable la aseveración de las diferencias es respecto a uno de los problemas centrales de la teoría monetaria. Pues aunque los teóricos cuantitativos hayan reconocido ese influjo no lo integraron a su pensamiento." (Patinkin, 1971, pg. 144).

El análisis keynesiano arrojó el resultado de que el nivel de precios no depende única, y ni siquiera principalmente, de la cantidad de dinero. En el corto plazo, un incremento de la cantidad ofertada de dinero

afecta, en la lógica keynesiana, los volúmenes de inversión, repercutiendo en la demanda y finalmente en los precios, por que no puede afectar la producción.

Respecto a los precios, Lord Keynes, muestra su acuerdo con las consideraciones sobre el nivel particular de los precios por el lado de la oferta, pero su aportación innovadora es por el lado de la demanda.

(...) "el nivel de precios (considerando conocidos la técnica y el equipo) depende, en parte, de la unidad de salarios, y en parte, del volumen de ocupación. De aquí que el efecto de cambios en la cantidad de dinero sobre el nivel de precios pueda considerarse compuesto del que ejerce sobre la unidad de salarios y del que tiene sobre la ocupación." (Keynes, 1936, pg.).

En la Teoría General se explica que los cambios en la cantidad de dinero ejercen su influencia, primeramente, sobre la magnitud de la demanda efectiva, antes que sobre los precios.

En palabras de Lord Keynes, la teoría de los precios, o sea el análisis de la relación entre los cambios en la cantidad de dinero y los del nivel de precios, con el fin de averiguar la elasticidad de éstos últimos en respuesta a las modificaciones en la cantidad de dinero, debe tomar en cuenta que:

" el efecto primario de un cambio en la cantidad de dinero sobre el volumen de la demanda efectiva se ejerce al través de su influencia sobre la tasa de interés.

Si ésta fuera la única reacción, el efecto cuantitativo podría derivarse en tres elementos:

"a) la curva de la preferencia por la liquidez, "que nos indica en que cuantía tendrá que bajar la tasa de interés para que el nuevo dinero pueda ser absorbido por poseedores inclinados a recibirlo;

"b) la curva de las eficacias marginales, "que nos dice en cuanto aumentará la inversión a consecuencia de una baja dada en la tasa de interés, y

"c) el multiplicador de inversión, "que nos ilustra sobre cuanto subirá la demanda efectiva, en conjunto, con un aumento dado en la inversión." (Keynes, 1936, pg.286).

Es interesante hacer notar que existe un puente teórico entre la teoría clásica y la ruptura Keynesiana. Esta conexión es establecida por el economista sueco Knut Wicksell, quien no acepta la consideración clásica de la velocidad de circulación del dinero como una variable constante. Este economista profundiza, además, en el estudio de la tasa de interés.

El Sr. Wicksell (1851-1926) considera los periodos de ociosidad del dinero. Aunque señala que la magnitud promedio de circulación monetaria es una constante, añade a su análisis la existencia de un sistema crediticio desarrollado.

Para éste economista existe una tasa de interés natural y otra monetaria. La tasa de interés monetaria puede ser movida al alza o a la baja según el sistema bancario expanda o contraiga el crédito. La tasa de interés natural puede variar de acuerdo a las condiciones de eficiencia de la producción, monto de capital disponible, cantidad ofertada de trabajo, tierra, etc. La diferencia entre ambas tasas sirve para la explicación de los movimientos en los precios. Cuando la tasa monetaria es inferior a la natural los precios se moverán al alza. En la lógica wickselliana la inflación es producto de un exceso de demanda para inversión. (Quijano, 1981)

El Sr. Wicksell sostiene la endogeneidad de la oferta monetaria y vé en ésta la razón que imposibilita que la tasa monetaria iguale a la natural. Su razonamiento revierte la causalidad clásica en el estudio del movimiento de precios; para Wicksell, los precios se ajustan de acuerdo a los movimientos en la tasa de interés.

La aportación importante de Lord Keynes es el tratamiento dinámico de la economía y el rompimiento de la dicotomía clásica mediante el estudio de la tasa de interés.

En palabras de Lord Keynes los principales fundamentos de su desacuerdo con la teoría clásica son los siguientes:

1. "La teoría ortodoxa supone que poseemos un conocimiento del futuro bastante distinto del que realmente poseemos. Esta idea se deriva del cálculo Benthamita. (1). El resultado ha sido una teoría equivocada de la tasa de interés. "Es cierto que la necesidad de igualar los rendimientos de la posesión de préstamos y activos exige que la tasa de interés sea igual a la eficiencia marginal del capital, pero esto no nos dice en qué nivel se dará la igualdad.

"La teoría ortodoxa considera que la eficiencia marginal del capital es la que va marcando el paso. Sin embargo, la eficiencia marginal del capital depende del precio de los activos del capital; y puesto que éste precio es el que determina la tasa de la nueva inversión, e consistente, para que haya equilibrio, con un sólo nivel de ingreso nominal.

"El sistema ortodoxo siempre ha asumido implícitamente que el ingreso está dado y, específicamente, que se encuentra en el nivel que corresponde al pleno empleo de los recursos disponibles. Supone sin explicitar que la política monetaria es tal que mantiene la tasa de interés al nivel del pleno empleo.

"Así en lugar de que la eficiencia marginal del capital determine la tasa de interés, lo cierto es que es la tasa de interés la que determina la eficiencia marginal del capital.

2. "La teoría ortodoxa hubiera descubierto el efecto mencionado de no haber obviado que es necesaria una teoría global de la oferta y la demanda. Dudo que muchos economistas hoy acepten la Ley de Say de que la oferta crea su propia demanda. Pero no han sido conscientes de que implícitamente la han asumido. Así la ley psicológica en que basa el multiplicador la pasan inadvertida. No se ha reconocido que la cantidad de bienes de consumo que conviene a los empresarios producir es una función de la cantidad de bienes de inversión que les convenga producir." (Keynes, 1937, pg. 143-144).

(1) Jeremias Bentham (1748-1832). Who thought that the aim or end of life is happiness identified by him with pleasure, and the highest morality is the pursuit of greatest happiness of the greatest number. (Oxford English Dictionary).

En una crisis la preferencia por la liquidez se eleva abruptamente lo que representa no es un incremento en el atesoramiento, sino, un violento crecimiento en la tasa de interés.

La elevación de la tasa de interés es la alternativa al incremento del atesoramiento cuando se trata de satisfacer una creciente preferencia por la liquidez.

Si el desempleo creció por una insuficiencia de la demanda efectiva, mediante una 'imagen - espejo', la inflación puede ser causada por un exceso de demanda sobre el ingreso real producible. (Trevithick, 1979.)

La explicación de una inflación por presión de demanda es perfectamente entendible para los tiempos de guerra, sin embargo, como señala Trevithick (1975), ésta tesis aporta cierta luz para el examen de las economías de posguerra que sufrieron los 'gemelos diabólicos'; elevadas tasas de inflación conjuntamente con altos índices de desempleo.

Estudiosos del pensamiento keynesiano sobre la inflación señalan la obra de Lord Keynes (1940) "How to pay for the war" como el escrito básico para análisis posteriores. (Frisch, 1983. Trevithick, 1975), Este trabajo corresponde a la declaración de guerra de 1939, en el cual, Lord Keynes, vuelca su atención sobre el financiamiento de la campaña bélica que no recayera sobre la extensión de la inflación ni en detrimento del consumo privado.

Lord Keynes en su panfleto de 1940 apunta el uso de los ahorros voluntarios, *voluntary savings*, como el instrumento utilizado para financiar la Primera Guerra Mundial. El origen de estos altos ahorros estuvo en la 'torrencial ganancia' que la inflación otorgó a los acaparadores, (*profiteers*). La distribución del ingreso estuvo inclinada en favor de aquellos grupos que tuvieron una alta propensión a ahorrar, o lo que es lo mismo, una baja propensión a consumir. Es en este grupo económico que Lord Keynes fijó su atención para recaudar impuestos. (Trevithick, 1975).

El modelo que Lord Keynes desarrolla en *How to pay for the war* es identificado por la existencia de una brecha inflacionaria *inflationary gap*. (Frisch, 1983). Un *gap* inflacionario existe en condiciones en que la tasa actual de salarios excede a la tasa de equilibrio de pleno empleo. (Trevithick, 1975).

El *gap* evoca incrementos de salarios monetarios designados por el crecimiento de salarios reales más rápido que la productividad. (Tobin, 1972).

En el modelo dinámico desarrollado por Lord Keynes en *How to pay for the war* sobresalen ciertas características importantes que son señaladas por Trevithick, (1975), estas son que:

1. la tasa de inflación puede ser más o menos constante por la guerra siempre que el tiempo de ajuste, *time-lag*, de salarios a precios sea el mismo.

2. el modelo desarrollado muestra una interesante respuesta (...): la tasa anual de inflación puede resultar de la emergencia de un gap inflacionario que puede depender de a) la velocidad de reacción de salarios a precios y b) de la extensión inicial del gap inflacionario.

3. el proceso de desarrollo inflacionario es el sentido por el cual el gap es cerrado.

El gap inflacionario puede ser cerrado mediante una reducción en los salarios reales en una proporción θ , en el modelo de Lord Keynes, esta reducción es efectuada teniendo el crecimiento de los precios un paso adelante del incremento de salarios. Si la inflación de precios llegara a su fin, los salarios podrían igualarlos después de un año y el gap inflacionario puede ser reabierto. (Trevithick, 1975).

En cuanto a las recomendaciones de política económica Lord Keynes mantiene una posición interesante. Pese a que no tenía a los políticos en buena estima, él no pudo resistirse a sucumbir ante los encantos de la política. Fue asesor del gobierno británico en diferentes ocasiones. Sin embargo sus palabras son claras:

"el objetivo de nuestro análisis -hace referencia al análisis desarrollado en la Teoría General- no es proveer un mecanismo o método de manipulación ciega que nos dé una respuesta infalible, sino dotarnos de un método organizado y ordenado de razonar sobre problemas concretos; y, después que hayamos alcanzado una conclusión provisional, aislando los elementos de

complicación uno a uno, tendremos que volver sobre nuestros pasos y tener en cuenta, lo mejor que podamos, las probables interacciones de dichos elementos. Esta es la naturaleza del pensamiento económico." (Keynes, 1936.pg.).

En sus recomendaciones para el control de la inflación Lord Keynes argumenta en favor de los impuestos directos, la fijación de salarios en coordinación con los sindicatos y por subsidios necesarios para estabilizar el costo de vida. Aunque en sus diferentes recomendaciones al "Chancellor of the Exchequer" para los presupuestos de 1940 y 1941 los argumentos mencionados no gozan de la misma relevancia.

La lógica keynesiana sostiene el uso de la política fiscal como el mejor instrumento para el manejo de la demanda agregada, ya que actúa sobre sus tres componentes: consumo, inversión y gasto gubernamental, en tanto la política monetaria sólo tiene repercusiones sobre el nivel de inversión. Así el control de la inflación será logrado mediante una política restrictiva de demanda, el instrumento idóneo para ello es el uso de la política fiscal. (Trevithick, 1979).

I.3. CURVA DE PHILLIPS.

Se enseña la curva de Phillips como la relación funcional entre la tasa de inflación de salarios y el nivel de desempleo. En términos crudos sugiere que el pleno empleo causa inflación.

La síntesis neoclásica atribuye la relación que plantea la curva de Phillips a la teoría keynesiana. Sin embargo, no pertenece a ésta teoría como a ninguna otra. De acuerdo con la expresión de Tobin (1972), es un encuentro empírico en busca de teoría, al igual que la obra de Pirandello: "Seis personajes en busca de autor".

El origen de esta relación, y en particular el nombre, deviene de la obra del economista británico A.W. Phillips: "The relation between unemployment and the rate of change of money wages rates in the United Kingdom, 1961 - 1957." (1958).

El diagrama de puntos que obtuvo este autor, en su estudio de las tasas de inflación y desempleo en el Reino Unido durante casi cien años, tiene un parecido bastante aproximado con una hipérbola de pendiente negativa.

Ante el demoníaco ~~trade-off~~ que sugiere la curva de Phillips las críticas han sido vertidas, en diversa intensidad, desde las diferentes corrientes teóricas de la economía.

Bajo la óptica keynesiana, el desempleo se atribuye a la incapacidad gubernamental para seguir políticas más expansionistas.

"La doctrina de la 'curva de Phillips' es (...), la analogía de posguerra de la teoría keynesiana sobre salarios y empleo, así como la doctrina de la 'tasa natural' es la versión contemporánea de la posición clásica a la que Keynes se opuso." (Tobin, 1972, pg.4).

La escuela monetarista niega, por su parte, la existencia de 'la curva de Phillips. Defiende la hipótesis de la 'tasa natural' de desempleo como compatible con cualquier fijación inflacionaria de salarios y precios.

El profesor Friedman (1976) introduce la hipótesis de la tasa natural como alternativa a la curva de Phillips. El tratamiento de la 'tasa natural de desempleo' del profesor Friedman es similar al tratamiento de la 'tasa natural de interés' del Sr. Knut Wicksell; no como una constante numérica, pero dependiente de factores 'reales' opuestos a los monetarios.

Con la introducción de la tasa natural de desempleo es posible, bajo la lógica friedmaniana, aceptar el ~~irraderriff~~ de la curva de Phillips en el corto plazo. Se acepta la curva de Phillips como temporal hasta el momento en que los agentes económicos puedan ajustar sus percepciones a la realidad. Al mismo tiempo, la existencia de una tasa natural de desempleo les permite la distinción entre una inflación anticipada y una inflación 'sorpresiva' (unanticipated inflation).

En palabras del profesor Friedman:

"This situation is temporary (...) unemployment will be back at the level prevailed before the assumed unanticipated acceleration in the aggregate nominal demand." (Friedman, 1976, pg. 457).

De acuerdo con la corriente de la 'tasa natural' la única relación posible entre inflación y desempleo en el largo plazo es una línea vertical. La persistencia de la 'temporalidad' puede deberse a la imperfección en la captación de información, imperfecciones en la negociación de los contratos salariales, o bien, a la 'contaminación' que introduce el gobierno en la fijación de los precios. (Friedman, 1976).

Es interesante señalar que si para el monetarismo mark I sólo existe el tramo corto de la curva de Phillips, para el monetarismo mark II, que se diferencia del primero por la introducción de la ley de Okun y las expectativas racionales, no es válida la curva de Phillips ni siquiera en el corto plazo. (Frisch, 1983) (1).

Un tratamiento de la curva de Phillips que merece atención es el que se dá desde una óptica que podríamos llamar nekeynesiana. De acuerdo con ésta, los aumentos

(1) La ley de Okun como la relación entre la tasa de desempleo y la tasa de crecimiento del ingreso real.
Para una diferenciación entre el monetarismo mark I y mark II:
F.H.Hahn (1980), "Monetarism and economic theory..."

salariales sólo pueden reflejar variaciones en la productividad. Bajo este supuesto, los cambios en el mercado de trabajo no deberían producir efectos sobre los salarios en el largo plazo.

Bajo la lógica neokeynesiana, la curva de Phillips, en el largo plazo, sería horizontal. Sin embargo, con la aceptación de un desempleo latente, la curva de Phillips, para el neokeynesiano, tendría la forma de 'L'. (Wheeler, 1979).

Este modelo, denominado como 'fenómeno de piso' (floor phenomenon) por el profesor Tobin (1972), implica que la curva de Phillips es, en el largo plazo, muy plana para un alto desempleo y llega a ser vertical con una tasa, ciertamente, baja de desempleo.

La posición neokeynesiana puede ser objetada por la relevancia que presta a la existencia de la ilusión monetaria.

En la actualidad, existen opiniones diversas a la standard de la curva de Phillips; conceptos que no son precisamente monetaristas, al contrario, tales juicios pueden ser atribuidos a la escuela del empuje de costos, (cost-push school).

Las críticas de la escuela del cost-push se amparan en la evidencia empírica durante las décadas de los años

sesenta y setenta que se opone a la hipótesis básica de la curva de Phillips: la estanflación; inflación y desempleo.

Al mismo tiempo, en el campo teórico se introducen modificaciones interesantes: el papel de las expectativas, adaptativas y racionales, en la determinación de la tasa futura de inflación.

I.4. LA ESCUELA DEL COST-PUSH.

La escuela del empuje de costos (cost-push) es una corriente de pensamiento económico ~~per se~~. Su construcción ideológica se sitúa en medio de la discusión teórica sobre el fenómeno inflacionario, cuyos polos opuestos están ocupados, en un lado, por las teorías tradicionales y, en el otro, por las explicaciones sociopolíticas de la inflación.

Las argumentaciones de la escuela del cost-push surgen como explicación a una inflación que no ha sido producida por inflaciones previas como tampoco por excesiva presión de la demanda. La corriente del cost-push identifica los incrementos en los costos de producción como la causa principal de la presión inflacionaria.

La construcción lógica del cost-push parte de la consideración del salario como el costo más relevante dentro del proceso productivo. Se pone gran énfasis en la concentración de poder en grandes corporaciones y uniones sindicales. Este poderío monopólico y oligopólico es, se enfatiza, inmune a la competencia en la fijación de precios y salarios.

Los economistas partidarios del cost-push no aceptan que en el mundo actual, la competencia pueda garantizar la estabilidad de precios y mucho menos el pleno empleo. Lo que hoy prevalece, argumentan ellos, es un círculo

vicioso;posiblemente los sindicatos fijan salarios más altos que las tasas competitivas con pequeñas consecuencias sobre el empleo y desempleo, pero, sin embargo, los patrones trasladan sus mayores costos de producción a los consumidores finales mediante la conservación de sus márgenes de ganancia (mark-up). (Tobin, 1972).

Entre las razones de la popularidad del diagnóstico de la inflación por el poder monopolístico está la identificación de precios administrados con concentraciones de poder económico. ~~Walrasian auction markets~~.

" No cabe duda que ha existido un incremento secular en el predominio de salarios y precios administrados conectado con la relativa declinación de la agricultura y otros sectores de auto-empleo (self-employment). Este desarrollo probablemente ha contribuido a la brecha inflacionaria de la economía por la ampliación del número de mercados de trabajo donde la respuesta de salarios monetarios, a un exceso de oferta laboral, es más lento que sus respuestas a los excesos de demanda del mismo. " (Tobin, 1972, pg. 14).

La escuela del ~~real wage~~ es un ramillete de teorías; algunos de sus partidarios sostienen que un análisis satisfactorio de un proceso inflacionario no puede ser realizado sin traer a colación el estudio de la estructura institucional del trabajo, en vista de que es allí donde se determinan los niveles salariales y de precios.

De parte de los economistas que están de acuerdo con los planteamientos del ~~real wage~~ es traída a la mesa de

discusión el problema de las diferencias entre salarios (wages differentials). Ellos opinan acerca del llamado 'salto de rana' (leapfrog); que consiste en el salto que realizan algunos salarios, sin incrementar su respectiva productividad, con el objetivo de preservar su posición relativa al interior de la estructura salarial. (Trevithick, 1979).

Dentro del estudio de la estructura laboral podemos mencionar la hipótesis de la dualidad en el mercado de trabajo. Esta hipótesis señala la existencia de un sector primario y un sector secundario al interior de los trabajadores. Los trabajadores del sector secundario tienden a ser serviles, mal pagados y a tener un status social inferior, la relación con sus supervisores es directa y sin mediación de reglas. Los partidarios de la dualidad laboral sostienen que la inflación es originada en el otro sector; en el primario, donde el contrato salarial es reglamentado y existen instituciones para las negociaciones, mismas que son a largo plazo. (Piore, 1979).

El razonamiento de los teóricos del *real business cycle* se opone a la lógica de la escuela monetarista. Hemos anotado en páginas anteriores que la escuela neoclásica encuentra en la creciente oferta monetaria la causa del incremento del nivel de precios, respaldando sus ponencias con una enorme evidencia empírica. Los economistas partidarios de la escuela del *real business cycle* subrayan que es necesario leer las

estadísticas en dirección contraria a la lectura neoclásica. Los teóricos del ~~cost-eusb~~ otorgan un rol pasivo a la oferta monetaria. Su lógica versa en el sentido de que primero se dan los incrementos autónomos en el nivel de precios y desde aquí llaman (~~callings=fortib~~) a la oferta de moneda. (Trevithick, 1979),

Las recomendaciones anti-inflacionarias son tan diversas como el conjunto de teorías que componen la escuela del ~~cost-eusb~~. Sin embargo, un ingrediente esencial para el control del 'tigre inflacionario' es la implementación de una política de ingresos.

En los paquetes anti-inflacionarios de la escuela que nos ocupa, se anotan recomendaciones que van desde un mayor control de los sindicatos, atomización de las grandes corporaciones, hasta un desmantelamiento de la empresa privada y el fin de la economía mixta.

Ante las recomendaciones de la escuela neoclásica por un estricto control de la política monetaria, la escuela del ~~cost-eusb~~, al otorgar una pasividad a la oferta monetaria, como líneas arriba se ha mencionado, no creen que sea eficaz como tampoco necesario.

Una de las críticas más fuertes que ha recibido la escuela del ~~cost-eusb~~ ha sido el señalamiento de su incapacidad para dar una explicación a la inflación actual como fenómeno internacional.

En la actualidad es sumamente difícil distinguir si las causas de la inflación se deben a un empuje de costos (cost-push) o a una presión de demanda (demand-pull).

I.5. EXPLICACIONES SOCIO POLITICAS DEL FENOMENO INFLACIONARIO.

Ante la diversidad y complejidad del desarrollo inflacionario en las sociedades contemporaneas, y de América Latina en particular, surgen explicaciones del fenómeno inflacionario que intentan avanzar ante el fracaso de las teorías convencionales.

Hemos anotado acerca de la teoría cuantitativa que fue de gran utilidad para dar una explicación del fenómeno inflacionario en los años veinte; atribuyendo la inflación a una circulación monetaria cada vez mayor.

La teoría keynesiana se presentó como crítica a esta posición clásica. Fijó su atención, a diferencia de la teoría anterior, en los niveles ingreso-gasto. Encontró las causas de la inflación en una presión excesiva de demanda sobre el ingreso real producible.

Keynesianos de posguerra defendieron su análisis con la curva de Phillips, haciéndose acreedores a la crítica friedmaniana. Aportaron un menú diabólico a los hacedores de política económica; desempleo o inflación.

El monetarismo se concentra, por su parte, en los

guardianes de la maquinilla de imprimir billetes y les pide abstenerse. Critican la falta de eficiencia de los gobiernos para llevar adelante una economía estable, mas rara vez explican las presiones causales de la elevación generalizada de precios.

"Es obvio que la raiz de la inflación está ligada a la estructura social y politica en general, más profundamente con el conflicto politico-social existente, en particular, con el manejo de dicho conflicto. (Hirschman, 1985).

Las fuertes presiones inflacionarias caracterizadas en América Latina han tenido dos interpretaciones: la bien conocida tesis estructuralista, elaborada por un cohesionado grupo de economistas en los años de 1950 y 1960 y la otra corriente llamada 'forcejeo de guerra' (tug-of-war); tesis que aunque se apoya en bases estructuralistas, tiene un desarrollo teórico algo diferente y difuso. (Hirschman, 1985).

El Sr. Frish (1983) menciona al "modelo escandinavo" dentro de su estudio de la corriente estructuralista que explica la inflación. Este modelo desarrollado en 1962 con aportaciones de Baumol tiene supuestos similares al estructuralismo latinoamericano: rigideces en oferta para el mercado nacional y la exportación. Igualdad de los incrementos salariales y diferencia en el cambio de los índices de productividad de ambos sectores.

En adelante nos referiremos al estructuralismo latinoamericano.

I. 5. 1. TESIS ESTRUCTURALISTA.

La explicación estructuralista del fenómeno inflacionario se presenta, claramente, como antagónica al pensamiento monetarista.

Para los teóricos economistas partidarios del estructuralismo la inflación no es un suceso puramente monetario, lo cual no niega que dicho evento utilice las categorías monetarias para su expresión. El principal foco de atención de esta corriente de pensamiento se centra en el problema inflacionario en países en vías de desarrollo. En palabras del profesor Noyola, uno de los mejores exponentes del pensamiento estructuralista en América Latina (1);

"La inflación no es un fenómeno monetario; es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los industrializados." (Noyola, 1956, 1937. pg.67).

(1). Juan F. Noyola Vázquez, (1922 - 1962) economista mexicano, precursor del estructuralismo latinoamericano. Miembro de la CEPAL y FMI. Asesor del gobierno revolucionario de Cuba.

Las diversas explicaciones estructuralistas de la inflación parten de la observación de 'cuellos de botella' en importantes sectores de las economías en desarrollo. En especial se menciona el sector agropecuario y su producción para el mercado interno y la exportación. Insisten en la invocación de un retraso sectorial en la producción como causa de la inflación. Los desbalances y desequilibrios que se ocasionan, al tener insuficiente oferta y diferentes ritmos de demanda originan alteraciones en los precios relativos. (Hirschman, 1985. Paz, 1982).

Según la tesis estructuralista para comprender la inflación en los países de América Latina, es necesario contar con un bagaje diferente al aportado por las teorías tradicionales.

Contrariamente a la ortodoxia, el estructuralismo no asegura que el sistema de precios corrija los desequilibrios reales en una economía en crecimiento.

A los teóricos del estructuralismo tampoco les parece adecuada la explicación keynesiana que propone las causas inflacionarias como provenientes de una sobreinversión o de un exceso de demanda ~~exceda~~ de la oferta producible.

Según la tesis estructuralista, para una explicación coherente del fenómeno inflacionario en economías subdesarrolladas es necesario la observación de su estructura. Para el análisis estructural existen tres factores: elementos de carácter institucional, de carácter dinámico y, finalmente, factores estructurales. Vale anotar que el término 'estructura' es usado ambiguamente. (Paz, 1982).

En la lógica de la escuela que nos ocupa, en especial dentro del pensamiento 'noyolista' se distingue el énfasis puesto en la explicación de causas básicas y mecanismos de propagación de la inflación.

"Las presiones inflacionarias básicas se originan comúnmente en desequilibrios de crecimiento localizados casi siempre en dos sectores: comercio exterior y agricultura. Los mecanismos de propagación pueden ser muy variados, pero normalmente se pueden agrupar en tres categorías: (el mecanismo fiscal (en el que se incluyen el sistema de previsión social y el sistema cambiario), el mecanismo del crédito y el mecanismo de reajuste de precios e ingresos." (Noyola, 1956, 1987, pg.69).

La explicación estructuralista apunta que son las causas básicas las que determinan, primordialmente, la intensidad de una inflación, mismas que se ven respaldadas por los mecanismos de propagación. Por lo tanto, para una solución al problema inflacionario es imprescindible la

identificación y diferenciación entre la causa básica de la inflación y el mecanismo por el cual se diseminó.

Si lo que interesa es la cuantificación de la intensidad de la inflación existen, según los estructuralistas, dos vías: una es la medición de la variación del nivel de precios. La otra vía es, -si se acepta que la inflación es la pugna entre los diferentes grupos sociales por conservar o incrementar su participación en el ingreso nacional -, precisamente, los cambios en la distribución del ingreso. (Noyola, 1956).

Es interesante anotar tres afirmaciones que realiza el profesor Noyola (1956), mismas que representan la espina dorsal del pensamiento estructuralista:

"La primera es la de que si la alternativa a la inflación es el estancamiento económico o la desocupación es preferible optar por la primera, es decir, por la inflación.

"La segunda es que lo grave de la inflación no es el aumento de precios en sí mismo, sino, sus consecuencias en la distribución del ingreso y las distorsiones que trae aparejada entre la estructura productiva y la estructura de demanda.

"Y la tercera es que es posible no contener pero si mitigar las presiones inflacionarias mediante una política fiscal muy progresiva y mediante controles de precios y reajustes de salarios, controles de precios y abastecimientos, y que éstos recursos de política económica son una alternativa infinitamente preferible a la política monetaria, que sólo empieza a ser eficaz en el momento en que estrangula el desarrollo económico." (Noyola, 1956, 1987, pg. 76).

La lógica del estructuralismo gozó de gran auge en sus

inicios, la década de los años sesenta. Al mismo tiempo sostuvo una fuerte polémica con economistas de corte neoclásico, en especial con funcionarios de organismos financieros internacionales, como el F.M.I., y con profesores de universidades norteamericanas como Harvard y Chicago.

Es interesante hacer notar que la mayor preocupación del pensamiento estructuralista estuvo fijada en el desarrollo. Al ser desarrollistas el tema de la inflación pasaba a un segundo plano. Esto último sería inconcebible en nuestros días en que la inflación es el tema de los titulares de la prensa internacional.

En oposición al pensamiento neoclásico, el estructuralismo sugiere estudios particularizados del fenómeno inflacionario. Las recomendaciones antiinflacionarias, en cambio, guardan, en esencia, la misma receta de política económica antiinflacionaria para diferentes tipos de países.

La confrontación de ideas estructuralistas *VERSUS* neoclásicas comprende desde el diagnóstico de las causas inflacionarias hasta la implementación de políticas estabilizadoras.

En el razonamiento de la escuela monetarista, el

aumento de la cantidad de dinero, producto de una política irracional de crédito y gasto público, conduce a un aumento de precios internos que implica, en el mediano plazo, un desajuste del tipo de cambio. La resistencia a devaluar, bajo pretexto de evitar un incremento adicional en los precios, conduce a que el Estado adopte controles directos o indirectos para desestimular las importaciones. A la larga, el desequilibrio de la balanza de pagos se amplía y su corrección obliga a una devaluación brusca; lo cual acelera las posibilidades inflacionarias e incrementa el nivel de precios que rigen al interior de las fronteras.

Por otro lado, siguiendo la lógica neoclásica, si la existencia de organizaciones sindicales presiona para un alza en los salarios, esto, más la elevación de costos causada por la devaluación, conduce a los empresarios a mantener sus márgenes de ganancia (mark-up) intentado prever una situación concreta de inflación.

Para los economistas partidarios del pensamiento estructuralista la inflación no es alguna accidental falta de atención o ineficiente concentración de parte de las autoridades monetarias en variables equivocadas, tales como la tasa de interés en ligazón con la cantidad de dinero. Para ellos, la inflación, como se ha señalado, es producto de algún defecto fundamental en lo social y económico que, presumiblemente, puede sólo ser remediado por acciones políticas.

Los estructuralistas tampoco aceptan que el déficit fiscal sea el creador de presiones inflacionarias. En el estructuralismo se toma el déficit fiscal como un mecanismo de prepagación, por lo tanto, su acción es secundaria. En especial en economías en desarrollo, donde el sistema tributario tiende a ser regresivo y dependiente del sector externo. En cuanto al sistema y política crediticia, en economías en vías de crecimiento y sobre todo en condiciones inflacionarias, se muestra con una tendencia expansionista difícil de frenar. Por otro lado, se reconoce que en estos tipos de economías el reajuste de precios y salarios se muestra influenciado por la presencia de estructura oligopólicas y monopólicas, por lo que, bajo ciertas circunstancias, es necesario enfrentarse a importantes niveles de organización sindical.

En referencia a las políticas de estabilización, producto de su diagnóstico causal, los neoclásicos se interesan por actuar sobre mecanismos capaces de lograr una contracción rápida y brusca del gasto nacional o de la demanda global. Sus ejes principales de acción, para lograr una reducción de la demanda efectiva, versan alrededor de una disminución del déficit fiscal, limitación de la expansión monetaria y crediticia, devaluación sustancial del tipo de cambio con el pretexto de estimular las exportaciones y limitar las importaciones, con la

argumentación de que todo ello disminuirá el déficit de la balanza comercial y de pagos, y por último, una postergación o eliminación de los reajustes salariales con el fin de deprimir significativamente los niveles de demanda global.

Recientemente, dentro de las políticas de estabilización de corte neoclásico se ha puesto énfasis en la liberación de precios y la apertura de las fronteras al mercado exterior.

Estas medidas antiinflacionarias y estabilizadoras se hacen acreedoras a varias críticas en el tratamiento de economías en desarrollo. En vista de que sus mayores logros, a tiempo de poner un control temporal sobre la inflación, han sido la ampliación de un marco recesivo de la economía en su conjunto y el pago de un alto costo social.

Los estructuralistas opinan que las políticas de estabilización de sesgo neoclásico logran una distribución regresiva del ingreso y agudizan el estancamiento de nuestras economías.

El objetivo de desarrollo es un punto en que se contraponen las lógicas estabilizadoras del estructuralismo y monetarismo. Para los neoclásicos, no existe la posibilidad de plantear una política de desarrollo o crecimiento económico sin una previa estabilización

monetaria. Los estructuralistas, en tanto, afirman que una política de estabilización que no se apoye en una política global de desarrollo es totalmente inadecuada en países de economías periféricas. (Paz, 1982).

Los argumentos estructuralistas señalan que las políticas de estabilización en boga no son eficaces para contener el alza de precios y eliminar el déficit fiscal y el desequilibrio externo. Observan que la contracción del salario y del crédito provocan una disminución del poder adquisitivo de los trabajadores. En el caso del sector público, la contracción del gasto incide, básicamente, sobre las inversiones públicas.- Ya que los gastos corrientes son rígidos a la baja.- El déficit continúa, porque al contraerse el nivel de actividad económica se reduce, también, la base tributaria y por consiguiente los ingresos del sector público.

En referencia al comercio exterior y su liberalización, el pensamiento estructuralista acierta en que esta medida no conduce al equilibrio de la balanza de pagos. El desequilibrio permanece por la rigidez de las exportaciones que además no cuentan con un buen tratamiento en el mercado exterior. Por otro lado, nuestras economías latinoamericanas son altamente dependientes de insumos importados y los grupos de altos ingresos tienen una elevada propensión a importar. Vale mencionar el deterioro de los

términos de intercambio.

En cuanto a la devaluación, el criterio estructuralista, la toma como una medida inflacionaria, no neutral y, por ende, como mecanismo de distribución regresiva del ingreso.

Las recomendaciones estructuralistas antiinflacionarias sostienen que una política de controles de precios y de ingresos puede ayudar a mitigar las presiones inflacionarias mientras se realizan cambios estructurales necesarios para salir de la estanflación. En su propuesta se señala que es necesario una reestructuración económica que haga del ingreso una distribución más equitativa.

La posición estructuralista recibe, también, algunas críticas. Pese a sus diagnósticos sociales y políticos de la inflación, en sus recomendaciones antiinflacionarias, aunque se manifiestan por un cambio de "estructuras", no ponen mayor énfasis en los cambios sociopolíticos.

Un señalamiento interesante es el que realiza Hirschman

"Los estructuralistas latinoamericanos, reacios a forzar su pureza doctrinal, condenan como una futilidad monetaria la más elemental y obvia necesidad antiinflacionaria: mesura en situaciones de hiperinflación." (Hirschman, 1985, pg. 2).

La polémica entre los teóricos economistas partidarios del estructuralismo y el neoclasicismo se canceló a finales de los setenta. Desde ese entonces el estructuralismo ha sido incapaz de dar una respuesta coherente a las nuevas presiones inflacionarias.

Ante la falta de un contendiente las posiciones neoclásicas han ganado terreno en el diagnóstico de los fenómenos inflacionarios y las políticas de estabilización a implementarse. Los estructuralistas románticamente latinoamericanistas se revuelcan en sus tumbas.

Detrás de las dictaduras militares en los países de América Latina , que crearon un mundo de especulación económica y subordinación a los intereses de la gran banca privada internacional, el mito neoclásico y liberal ha tomado posesión en las altas esferas de la política económica.

1. 5. 2. EXPLICACIONES 'PSICO-SOCIOPOLITICAS' DE LA INFLACION.

En el abanico de teorías de la inflación se encuentran, en un extremo, esbozos explicativos que prestan relevancia a factores psicológicos, sociales y políticos en la generación del proceso inflacionario. La motivación para el surgimiento de esta corriente explicativa ha sido el brindar alternativas ante el fracaso de las teorías económicas tradicionales.

El desarrollo teórico de la corriente 'psico-sociopolítica' es relativamente nuevo y aún no está terminado.

La mayoría de los trabajos bajo este sesgo han sido escritos durante las dos últimas décadas. (Laidler y Parkin, 1975). Su análisis de la inflación guarda cierta relación esencial con la tesis estructuralista, anotada precedentemente, sin embargo, su construcción teórica es diferente.

Es de consenso entre los teóricos economistas, aún siendo devotos de diversas escuelas, que la inflación acarrea disturbios en la distribución del ingreso, ya sea exacerbando o suavizando la pugna. La corriente que en este apartado nos ocupa avanza con la proposición de que un

análisis causal del proceso inflacionario debe orientarse mediante un estudio profundo de la conducta grupal, así como de los conflictos sociales y políticos que subyacen a la pugna distributiva.

Los estudios de la 'pugna distributiva' se realizan bajo diferentes ópticas, aportando elementos no excluyentes para la resolución del problema inflacionario.

La corriente 'psico-sociopolítica' señala en sus planteamientos teóricos la importancia del régimen político imperante. Si pensamos que los regímenes autoritarios tienen un control estricto sobre las oscilaciones de precios y salarios, el despertar de la democracia replantea el problema inflacionario. En especial en América Latina, donde el autoritarismo precedió a las democracias actuales. A primera vista, un sistema democrático debería ser menos inflacionario que los sistemas restantes. Se supone que en una democracia la mayoría de la población electoral está de acuerdo con la cantidad y composición del gasto. Sería interesante profundizar sobre el peso cualitativo, económico, de esa mayoría cuantitativa, social.

Como consecuencia de que los impuestos y las limitaciones a los gastos son impopulares surge, en una democracia, la tentación del financiamiento inflacionario. Un sistema democrático, al tiempo que incrementa las expectativas de ingreso de los electores, reduce también

los medios disponibles para satisfacerlas. (Brittan, 1978).

Es bien cierto que la inflación, como un impuesto, puede ser base de recaudación de fondos para grandes proyectos de inversión. Su función es similar al financiamiento por medio de ahorros forzosos; en el sentido de no-consumo. Esta explicación del financiamiento por medio de ahorros forzosos puede ser considerada como la explicación pionera del impacto distributivo de la inflación. (Hirschman, 1985).

Con frecuencia, el objetivo directo de la expansión monetaria y fiscal es el estímulo, a corto plazo, a la producción y el empleo. Por lo tanto, el análisis de las políticas de pleno empleo es la mejor forma de descubrir la raíz de las tentaciones y limitaciones del financiamiento inflacionario en las democracias contemporáneas.

La aplicación política e ideológica de la noción del papel del Estado como principal proliferador de la inflación surge en la segunda posguerra. El Estado en la sociedad contemporánea se ha hecho más 'absorbente'; con mayores funciones y largos alcances, pero su administración *vis-à-vis* es menos diferente a los intereses privados.

En la modernidad en que nos ha tocado vivir son crecientes las posibilidades que tienen los grupos

organizados de crear perturbaciones, quizás porque la legitimidad de un sistema pluralista pende, precisamente, de atender las quejas sin que se llegue a la paralización de actividades. El Estado funge como conciliador de las peticiones grupales sobre la distribución del ingreso. El Estado ya no es solamente un árbitro, sino también un jugador que participa en la negociación económica y social; el as de este jugador: el control de la oferta monetaria.

La inflación como vía de financiamiento y como apaciguador del conflicto social es temporal y un arma de doble filo.

Es importante no soslayar el carácter de clase que guarda el Estado. La tesis del *zug-~~off~~-war* se aplica a la distribución de ganancias entre diferentes sectores empresariales. Los diferentes grupos itinerantes en el poder pueden hacer proliferar la inflación; inclinando la balanza distributiva en su favor al pasar por el 'sitio dorado' del poder. Como bien señala Hirschman (1985): la inflación comienza o se intensifica, que es lo mismo, cuando un grupo social abarca suficiente poder o influencia para comandar riqueza e ingreso adicionales a su favor, pero no lo suficiente como para hacerlo de manera definitiva. En este sentido la inflación efectúa una transferencia temporal.

La inflación en una economía abierta, no sólo crea desequilibrios profundos en la distribución del ingreso-ganancia. La inflación no es neutral. En América Latina han sido los asalariados quienes resultaron afectados negativamente en los procesos inflacionarios.

Por otro lado, políticas populistas, que otorgan concesiones a grupos populares sin afectar a otros, pueden, relativamente, introducir a una economía en situaciones inflacionarias del nivel general de precios. Claro ejemplo de los efectos distributivos de la inflación son los gobiernos populistas de Argentina bajo J.D. Perón y Chile durante el gobierno de S. Allende. en década recientes. Los éxitos de un gobierno populista son suficientes para cegar a los hacedores de política económica de que este hecho, -las ventajas de la inflación -, es sólo por un tiempo limitado (Hirschman, 1985).

El reconocimiento de que la negociación entre grupos por montos del ingreso produce inflación ayuda a comprender este fenómeno como una de las principales formas de conflicto de distribución en la sociedad contemporánea. En cualquier caso, puede considerarse que el equilibrio de las demandas es menos perjudicial que el enfrentamiento.

Como afirma Tobin :

"la inflación deja que esta lucha continúe, y ciega, imparcial y apolíticamente, en sus resultados. Hay métodos peores de resolver las rivalidades y los conflictos sociales entre grupos." (Tobin, 1972, pg. 13).

Uno de los puntos más interesantes en el estudio del proceso inflacionario es el tomar en cuenta la conducta grupal como causa de la inflación. Es en este sentido en que se introduce el término 'psicología' (1). Bajo este enfoque quizás la parte más importante del análisis inflacionario no sea el nivel que alcancen los precios, sino, la importancia política que tiene la aceleración de la inflación.

En una situación de alta tensión social la conducta grupal de posiciones antagónicas se compromete con las expectativas de mayores beneficios. La inflación es, entonces, una notable invención que permite a la sociedad situarse en una posición media entre una armonía social y una guerra civil. La inflación ha servido como escuela para el conflicto social. Puede actuar como válvula de escape para tensiones acumuladas tanto políticas como sociales. Esta explicación adicional sirve para comprender el porqué han sucedido severas inflaciones en estados represivos de América Latina, donde la acción sindical ha sido eliminada.

(1). El término 'psicología' es tomado del artículo de F. Báez (1987). Aquí es utilizado en su acepción de estudio de la conducta.

Una aportación interesante es el axioma de Duesenberry ; la gente espera, siempre, volver a obtener los más altos ingresos que han alcanzado. Esta es una de las características de la inflación sin indexación instantánea. Esto explica la inconformidad social existente ante la pérdida de su ingreso real; desmedro de su capacidad adquisitiva. La pérdida del *status* provoca desequilibrios políticos.

Dentro de la psicología de la inflación se puede anotar la aportación de Panic (1978); la 'brecha de aspiraciones'. Esta explicación, bastante coherente, surge ante la persistente aceleración de los aumentos en precios que afecta a los países independientemente de su tamaño, nivel de industrialización dependencia del comercio exterior, organización social o sistema político. Al mismo tiempo que el problema del aumento de los precios se ha convertido en factor dominante en las políticas económicas de las naciones industrializadas después de la Segunda Guerra Mundial y que conlleva gran incertidumbre sobre los medios para remediarlo.

La lógica de la 'brecha de aspiraciones' se sitúa en el carácter distintivo competitivo de nuestras sociedades. Las consecuencias económicas, sociales y políticas de la misma son las que tienden a generar las tendencias inflacionarias. Son los sentimientos de desilusión y frustración generados por la competencia los que finalmente

llevan a las tensiones y conflictos sociales , que entre otras cosas, se manifiestan en altas tasas de inflación. (Panic, 1978).

La 'brecha de aspiraciones' no sólo sirve para la explicación de procesos inflacionarios a nivel nacional, sino también para un entendimiento de las diferencias inflacionarias entre los países. A nivel internacional se pugna por posiciones relativas en el *status*.

Panic (1978) realiza un análisis estadístico con interesantes conclusiones. Existe una relación inversa estadísticamente significativa entre el nivel de ingresos y el consumo alcanzados en un país y su tasa de inflación. Mientras más bajo sea el nivel de ingreso promedio en un país, mayor tenderá a ser su tasa de inflación. Por lo tanto, la desigualdad internacional en la distribución del ingreso parece desempeñar un papel importante en el proceso inflacionario mundial.

Las principales consecuencias de la inflación son, por un lado, la pérdida del objetivo común; el virtual abandono de los objetivos del pleno empleo y crecimiento económico. Por otro lado, la inflación tiende a minar la soberanía del Estado. (Maier, 1978).

La corriente psico-sociopolítica no aporta ninguna

receta para el alivio de la presión inflacionaria. Es evidente que cada caso es particular. Quizás la recomendación pertinente es, en su lógica, el lograr una distribución más equitativa del ingreso. Así también una renovación constante de las políticas económicas.

Como expresaría Tobin : vivimos ante un macro equilibrio 'estocástico'. (stochastic macro-equilibrium). Que significa un proceso continuo de prueba-error.* (1). Esta es una explicación interesante de la existencia de inflación sin presión excesiva de demanda. La explicación del uso del vocablo estocástico en palabras del profesor Tobin es;

"Estocástico porque fortuitos shocks intersectoriales llevan al mercado individual de trabajo a diversos estados de desequilibrio; macroequilibrio, porque el perpetuo flujo de mercados particulares produce, completamente, crecimientos agregados definitivos de desempleo y salarios." (Tobin, 1972, pg. 11) .

(1). El término estocástico viene desarrollado por Gregory Bateson .

I.6: INFLACION E HIPERINFLACION.

Por inflación se entiende el desequilibrio económico que se expresa en la elevación del nivel de precios. Las causas difieren, como hemos anotado en los apartados precedentes, según la posición teórica que se asuma. Por ende, los remedios son diversos.

El término hiperinflación es definido por Phillip Cagan (1956) como un proceso donde el incremento del índice de precios excede un 50 por ciento mensual.

Se ha puesto en claro que la inflación no es, sólo, un proceso económico, sino un fenómeno político y social; no menos en sus resultados como por sus causas.

Esta elevación desmesurada de precios afecta de diversas maneras a la sociedad en conjunto. En el aspecto monetario se llama la atención sobre la relación depósitos-créditos, indicador que cobra mayor relevancia en los movimientos cíclicos del multiplicador de moneda. Los efectos de la inflación en la estructura política empiezan por la minación de la soberanía estatal, pese a que es éste quien más gana en un proceso inflacionario; gracias al balance deudores-acreedores. Para las clases sociales la inflación se traduce en una recomposición de las mismas al

tiempo que afecta su participación en la distribución del ingreso.

Uno de los efectos principales de la inflación, y sobre todo de la hiperinflación, es que al unisono que destruye el valor real de la moneda brinda, como bien señala Hirschman, (1985), la oportunidad a gobernantes poderosos de comprometerse a controlar la inflación y a ser juzgados de acuerdo a su cumplimiento. Aunque el desempleo y el estancamiento tomen el centro de la escena; sean el precio a pagar.

Sin negar que una hiperinflación sea originada por perturbaciones fiscales inmensas, es amplificadas por las espirales salarios-precios, aunque en todo momento el incremento de la oferta monetaria representa esfuerzos vanos por recaudar recursos fiscales. El Estado, en su incapacidad de fijar el precio de los bienes y servicios que proporciona con suficiente rapidez y cuantía para evitar subsidios, encuentra en las emisiones de moneda una alternativa tentadora. Aunque, claro está que esta opción lleva en si su propio fracaso.

La destrucción de un sistema fiscal normal es crucial para el desencadenamiento de una inflación incontrolada. Pueden existir, sin embargo, ciertos intereses que se nieguen a la estabilización.

Lograr controlar este fenómeno devastador requiere de grandes esfuerzos. Es necesaria una "concertación social" entre empresarios y trabajadores aunque sus intereses sean opuestos políticamente.

En estas supernovas del universo monetario tienen incidencia tanto factores exógenos como internos. Desde el exterior provienen señales de la necesidad de una estabilización. En el interior, la crisis económica se traduce en una inmensa inestabilidad social, haciendo peligrar una revuelta de grandes magnitudes.

En la modernidad se han experimentado procesos inflacionarios altos que significan estudios clásicos para la academia. En América Latina, en décadas más recientes, fuertes políticas inflacionarias han caracterizado gobiernos populistas y programas antinflacionarios han sido puestos en marcha por gobiernos orientados a los negocios, beneficiando a la iniciativa privada.

La hiperinflación es la supernova de la inflación.

En las experiencias de hiperinflación, una vez olvidados los objetivos de crecimiento económico, no se ha terminado, en el mejor de los casos, en revoluciones, pero sí con intervenciones militares, represión de la actividad sindical e incluso vetos a los derechos civiles.

Los ejemplos hiperinflacionarios sucedidos en Europa, en la primera mitad del siglo, muestran la destrucción total del sistema fiscal y el uso de reformas monetarias para la estabilización económica. La hiperinflación implica un pérdida tan grande del valor real del dinero en circulación que, por lo general, produce una crisis económica lo suficientemente profunda para que las fuerzas políticas se reagrupen y promuevan una reforma monetaria.

La destrucción del sistema fiscal que provoca la inflación sienta las bases para que la emisión monetaria sea la única vía posible de financiamiento. Si bien es cierto que una reforma fiscal no es asunto sencillo, la crisis atmosférica generada por la inflación hace posible modificar estructuras, mismas que en circunstancias normales hubieran sido de no fácil realización.

En cuanto al éxito de los programas estabilizadores se refiere, las opiniones contemporáneas siguen dos líneas: para unos, la inflación es dependiente de la tendencia de crecimiento de costos por unidad de fuerza de trabajo. Este tipo de inflación es conocido como "inflación nuclear", según denominación de Bomberger y Maquinen (1980), que es lo que se ha expuesto en el presente trabajo bajo la escuela del ~~costo~~ ~~costo~~. Este tipo de inflación no es posible reducirla a corto plazo. Así, en un largo periodo, un largo

desempleo es necesario para conseguir una reducción significativa de la tasa 'nuclear'. El costo de una pérdida en el nivel de producción es juzgado, muchas veces, muy elevado; sobre todo cuando se utiliza una política fiscal o monetaria aisladamente. Esta visión es descartada por los defensores de las expectativas racionales. Estos últimos afirman que movimientos en el régimen de mercado conducen a grandes cambios en el comportamiento de los agentes económicos; lo cual está en contra de los argumentos de la inflación inercial: último grito de la tesis estructuralista.

Desde mediados de la década de los setenta, los países de economías occidentales han registrado persistentes y crecientes tasas de inflación. Algunos estadistas están convencidos de que la inflación tiene un impulso rebelde, "autosustentado", y que no es posible una cura por medidas convencionales de restricción monetaria y fiscal, en términos de desempleo diseminado y continuo, el costo de erradicar la inflación con medidas monetarias y fiscales sería prohibitivo. Se afirma muchas veces que existe una tasa de inflación subyacente que responde lentamente a medidas fiscales y monetarias. Una tasa de inflación subyacente es la tasa de inflación que empresas y trabajadores vienen a esperar que prevalezca en el futuro. La "inercia" de este proceso se debe a las expectativas que se forman los agentes económicos en base a la extrapolación de las tasas de inflación pasadas para el futuro.

Una visión alternativa , de expectativas racionales, niega que haya una inercia inherente al actual proceso inflacionario mundial, ellos sustentan que los agentes económicos esperarán tasas altas de inflación porque las políticas monetarias y fiscales del gobierno actual y en perspectiva convalidan esas expectativas. Sin embargo, es necesario establecer un régimen o estrategia de políticas que tengan por objetivo erradicar la inflación. Los economistas están en posesión de modelos confiables probados por la historia que capacitan para prever con precisión cuán rápidamente y con qué efectos en producción y desempleo será un cambio en el régimen. Las experiencias que se examinan están acordes con la escuela de expectativas racionales más que con factores de inercia .

Austria, Hungría, Alemania y Polonia son países que experimentan una alta tasa de hiperinflación donde después de algunos meses los índices de precios asumirán proporciones astronómicas. Sargent (1981) enseña unas gráficas donde se aprecia la detención abrupta de la hiperinflación. En cada uno de los ejemplos ocurre una dramática reforma fiscal que está asociada con el fin del alza generalizada de precios. El marco temporal corresponde a la primera posguerra mundial, época en que prevalece el patrón oro.

En la tipología que señala Maier (1978), se denomina

'inflación latina' a los procesos que se encuentran en un rango de dos dígitos porcentuales hasta un 100 por ciento. La etiqueta proviene de las experiencias inflacionarias ocurridas en Francia e Italia en los años de la segunda posguerra y durante prolongados periodos en países de América latina; como Brasil, Argentina y Chile entre otros. Pese a que la denominación 'étnica' no les corresponde, merecen ser incluidas las experiencias del Reino Unido e Israel.

Estos procesos inflacionarios 'latinos', lejos de ser uniformes, presentan como característica común cierta lógica de división social. Los casos sudamericanos son, generalmente, visualizados como el producto de deficiencias estructurales, sociedades que padecen distribuciones concentradas del ingreso, características semifeudales, así como la presencia de 'cuellos de botella' que imposibilitan una respuesta eficaz a las expectativas.

Lo que caracteriza a las inflaciones de América Latina es el surgimiento de poderosos grupos de intereses, cuyas prioridades políticas difieren. A diferencia de las hiperinflaciones, en estos casos la coalición de facto es menos importante. La colaboración potencial entre trabajadores e industriales no llega a cristalizar. La división socioeconómica tiende a ser horizontal entre las clases y no sectorial. En estos ejemplos de 'inflación

latina', es relevante apuntar la existencia de elementos de dependencia con el exterior.

El factor limitante en los casos latinos es el capital y no la fuerza de trabajo.

Los esfuerzos de estabilización, en especial en América Latina, han sido de corte conservador. Las devaluaciones han sido acompañadas de limitaciones salariales y ajustes en la balanza de pagos como prerrequisito para conseguir financiamiento externo. Ha sido claro, que las devaluaciones no han tenido los efectos esperados, ya que han introducido a nuevos episodios inflacionarios debido al alza de precios de las importaciones.

Antes de la hiperinflación boliviana, las inflaciones latinas no habían alcanzado las astronómicas magnitudes registradas durante las hiperinflaciones europeas, sin embargo, la duración más prolongada de las inflaciones latinas ha influido en los perniciosos efectos que provoca este desequilibrio monetario.

Los países que sufren de inflación latina inician esfuerzos estabilizadores a niveles más bajos de depreciación, sin embargo es menos probable que sus intentos perduren. Parece existir la tendencia, al interior de las clases medias, de preferir la imposición indirecta que significa la inflación, a los gravámenes directos

necesarios para el sostenimiento de la nación.

Un otro tipo de inflación es el progresivo. (Creeping inflation). Los ejemplos que corresponden a esta clasificación se desarrollan durante las décadas de los años cincuenta y sesenta.

El requisito previo para la inflación progresiva fue el notable crecimiento económico alcanzado, lo cual evitó fuertes pugnas distributivas. El objetivo central de las políticas económicas era el crecimiento. Bajo esta meta se reducen las pérdidas; incrementos a los salarios, reducción de importaciones fiscales y apertura crediticia.

La denominación deviene por un paulatino, no brusco, aumento del nivel de precios, para que esto sucediera no hay que olvidar la importancia de la ayuda extranjera. Tengamos presente que en las décadas de mitad de siglo el Plan Marshall paliaba la necesidad de divisas.

Este último tipo de inflación puede ocultar ciertas fallas más profundas de la estructura económica, política y social. Sin embargo, más allá de ciertos límites, la inflación no puede seguir suavizando las tensiones sociales, y, en cambio, agrava los mismos conflictos de distribución

I. 6. 1. ALGUNAS HIPERINFLACIONES CLASICAS.

HIPERINFLACIONES MUNDIALES

PAIS	AÑO	TASA MENSUAL MAXIMA ANUALIZADA.
Hungria	1946	2.95 x 10 a 175
Grecia	1944	7.90 x 10 a 20
Alemania	1923	4.23 x 10 a 15
China	1949	2 394 709
URSS	1922	608 825
Polonia	1923	214 755
BDLIVIA	1965	25 938
Hungria	1923	2 341

/////

Fuente: Sachs (1986).

Los procesos hiperinflacionarios clásicos se han desarrollado en tiempos de entreguerras y segunda posguerra. La variación espectacular de precios y tasas de cambio que sufren las economías europeas es atribuida, generalmente, a un shock exógeno: el pago de las reparaciones de guerra.

En el caso de hiperinflación más conocido, el de Alemania, la estabilización fue lograda mediante un empuje de oferta y el incremento de la eficiencia marginal de la inversión. Con la socialdemocracia en el gobierno el eje de la política económica estabilizadora fue la reforma monetaria.

Es interesante anotar las características que tenía la

economía alemana antes de la guerra: un sector agrícola predominantemente comercial, un desarrollo industrial mediano y una población económicamente activa con altos índices de conflictividad. En la sociedad alemana no existía una memoria inflacionaria. Internacionalmente Alemania era, considerada en relación con sus vecinos, una potencia emergente ; reputación que se reflejaba en la estabilidad de su moneda.

La hiperinflación alemana conllevó el deterioro del sistema fiscal. El pago de daños de guerra significó una fuerte transferencia de recursos al exterior, representando un alto porcentaje de los ingresos públicos. Pese a que Alemania no tenía una cultura evasora, la sociedad se inclinó hacia una tendencia desmonetizadora. En primera instancia, el público instrumentó la evasión de impuestos como mecanismo de protesta al pago de reparaciones. Más tarde, cuando el gobierno sustituyó los inefectivos gravámenes por el impuesto inflacionario, el pueblo alemán reemplazó el dinero gubernamental por otro dinero estable. Esta sustitución significó un colapso definitivo del sistema fiscal.

La desmonetización en Alemania fue casi total; la huida de capitales ascendió , según el Comité de Expertos, a una proporción mayor del 10 por ciento del PIB anual (cfr. Gerchunoff, 1986). Un rasgo interesante de esta

desmonetización fue la orientación a una mayor demanda de bienes y un aumento sustancial en los gastos de inversión de parte de los capitales privados.

En el estudio citado de Gerchunoff (1986) se señala que Alemania, en la década de los años veinte, después de haber salido de la guerra con una importante pérdida de su capacidad productiva, comenzó a recuperarse durante la propia hiperinflación. Los industriales alemanes se vieron favorecidos con tasas de interés sumamente bajas. Hubo una sobrecapitalización al estilo Keynes.

Durante la hiperinflación surgieron en Alemania empresas e inversiones que respondieron a incentivos incorrectos. Estas 'flores falsas', en terminología de Shacht (1927), serían las más perjudicadas en la estabilización. (Gerchunoff, 1986).

Las condiciones imperantes durante la hiperinflación alemana de los veinte dieron pie a la posibilidad de una exitosa estabilización. El desorden económico reinante por aquel entonces hizo posible la construcción de un consenso estabilizador. Por un lado, existía el compromiso institucional de no sufragar sus gastos con emisión de nueva moneda. La coalición gobernante implementó, con la socialdemocracia a la cabeza, medidas definitivas para la reducción del gasto público; despido de trabajadores

excedentes en empresas públicas y la derogación de la jornada laboral de ocho horas. El resultado fue un incremento en la productividad. Esto unido a la solución del conflicto bélico y la consecuente devolución de territorios ocupados se tradujo en un *overshooting* que devolvió a la economía alemana al camino expansionista del gasto.

El mayor bienestar económico se reflejó en un mayor apoyo político al gobierno. Los capitales, pese a una mayor imposición y al incremento del gasto público, se mantuvieron dentro de un 'capitalismo concertado'. (Gerchunoff, 1986).

Un aspecto relevante de la política estabilizadora alemana fue el manejo de la tasa de interés. La política monetaria restrictiva y un alto nivel de tasas de interés reales se mantuvieron en la post-estabilización. Esta situación atrajo el retorno de capitales, lo que significó un elemento preponderante en el ajuste estructural de la economía alemana. A pesar del alto poder organizativo de la clase obrera alemana, la inflación, lejos de ser neutral, mostró grandes efectos sobre la producción real. La estabilización se tradujo en alto desempleo. Sobre todo dos años después del inicio del plan de ajuste. La evidencia de una curva de Phillips es carente de datos. (Sargent, 1980).

En el mismo periodo, la década de los veinte, Hungría sufrió una amplia inflación. Las causas están ligadas a las

indemnizaciones poco claras de guerra y a la poca estabilidad de la moneda húngara. Entre Enero de 1922 y Abril de 1924, el índice de precios creció doscientas treinta y seis veces. Al igual que en Austria, la estabilización fue lograda via negociaciones con la Liga de Naciones y la Comisión de Reparaciones, así como la participación de sendos gobiernos. El acuerdo establecía un empréstito internacional, la reducción de las imposiciones de guerra y , el gobierno se comprometía a establecer un presupuesto equilibrado. Los datos sobre desempleo en Hungría, en dicho periodo, no se muestran tan grandes como los que sucederian dos años después de la estabilización de precios. (Sargent, 1981).

La reincidencia de Hungría en un proceso de hiperinflación , durante el periodo de 1945 a 1946, es un caso interesante. Después de que el nivel de precios aumentó por un factor de 3 por 10 elevado a la potencia 25, la estabilización fue lograda mediante la implementación de medidas fiscales, y paradójicamente, fue acompañada de una rápida y prolongada extensión monetaria. El control de la inflación fue inmediato.

El caso de húngaro posterior a la Segunda Guerra aporta algunas enseñanzas. Es una inflación con moneda indexada. La lección mayor que brinda es que con la emisión de bonos fiscales, como mecanismo para elevar las reservas del

gobierno a través de impuestos inflacionarios, la adición de moneda indexada puede ser contraproducente. Merece señalarse que uno de los grandes faltantes en Hungría era el capital humano; el cual fue diezmando durante la campaña bélica. Así también, que la coalición gobernante incluía al Partido Comunista; el cual parecía disfrutar, en un inicio, de un gran consenso. (Bomberger y Makinen, 1980). (1).

La estabilización de la inflación de los cuarenta en Hungría se logró mediante un elemento ofertista, que fue el de mayor relevancia, y otro elemento keynesiano; pero en un sentido menos consensual y más autoritario.

A diferencia del caso Aleman, antes citado, Hungría era una economía pequeña, marginal en el comercio internacional con una moneda poco relevante. Tanto en Hungría I. y II. el poderío del Imperio Austro-Húngaro ya había desaparecido.

Es relevante anotar que la ocupación soviética jugó un papel preponderante en la estabilización. La ayuda soviética a su economía satélite fue similar al apoyo de la Liga de Naciones a la estabilización en Austria y Hungría después de la Primera Guerra Mundial.

(1) La escuela de Río de Janeiro, en particular la Universidad Católica, aporta literatura acerca de inflación con moneda indexada y los efectos de la memoria inflacionaria.

Hungría había sufrido un fuerte shock de oferta causado por el conflicto bélico, con lo que una simple reorganización administrativa dió pie para una estabilización. La recuperación del territorio ocupado y la apertura comercial de Hungría al comercio internacional le dieron una mejor situación en el escalafón internacional.

Austria, en la década de los años veinte, también sufrió una alta y rápida elevación del nivel de precios. Austria tenía grandes problemas de desempleo, una deuda externa enorme a causa de los pagos de guerra, un déficit público amplio e incapacidad fiscal para recaudar impuestos. La ampliación de la base monetaria, durante los años 1921 a 1922, fue controlada por el gobierno austriaco adoptando medidas concretas en varias direcciones. Se despidió a miles de funcionarios públicos para reducir los gastos, los déficit del Estado fueron balanceados mediante la elevación de precios y servicios que éste ofrecía. Se instituyeron nuevos impuestos y tasas arancelarias, junto con formas más eficaces de recolección. La estabilización de la corona austriaca, lograda dos años más tarde, no fue conseguida mediante una reforma monetaria. La utilización de una nueva moneda sucedió cuando la tasa de cambio fue estabilizada y, ciertamente, fue una medida temporal. (Sargent, 1981).

La estabilidad lograda en Austria fue acompañada de un elevado desempleo. Cabe mencionar que la inflación implicó

un caso de colaboración entre los sindicatos y los empresarios a través de un proyecto formal de salario reajutable de acuerdo a un índice. Al igual que en otros lugares donde han sucedido inflaciones de esta escala, los ingresos de los trabajadores no calificados se mantuvieron en un nivel cercano al que tenían antes de la guerra. Los trabajadores calificados lograron obtener una protección relativa, en tanto las clases medias vienesas fueron las más afectadas. (Maier, 1978).

Polonia es un caso especial. República formada después de la Primera Guerra mundial con territorios antes pertenecientes a Polonia, Checoslovaquia y la U.R.S.S., poseía varias monedas. De Enero de 1922 a Diciembre de 1923, el índice de precios aumentó dos mil cuatrocientas dos veces, en tanto, la tasa de cambio/dólar cayó un mil novecientas treinta y siete veces. La depreciación de la tasa de cambio y la inflación de precios acelerada pararon súbitamente en Enero de 1924. A diferencia de Austria y Hungría, durante la misma época, la estabilización en Polonia comenzó con la intervención extranjera y los empréstitos internacionales. Sin embargo, en cuanto a medidas fiscales y monetarias el caso polaco muestra grandes similitudes con los dos ejemplos inmediatos precedentes. En Enero de 1924 se adoptó en Polonia la nueva moneda, los zlotys. La estabilización de precios, también en Polonia, fue acompañada por un salto en el número de desempleados. (Sargent, 1981).

Las medidas esenciales que terminaron con la inflación en los casos citados fueron la creación de un Banco Central independiente, el cual estaba letalmente comprometido a rechazar la demanda de crédito adicional del gobierno sin una contraparte garantizada. Y como segundo elemento de estabilización se aprecia una alteración simultánea en el régimen de política fiscal cuando el gobierno no se vale del gobierno central para sus fianzas. La inflación se terminó y el cambio se estabilizó.

Cuál es la diferencia entre aceptar un índice del 1.5 % o del 3%? Si anteriormente no se tiene memoria inflacionaria esto es un número grande. Sin embargo, su importancia radica, sobre todo, por afectar la productividad a los niveles normales de las tasas de interés nominales/ Además es suficiente para limpiar cualquier ganancia en el ingreso real.

CAPITULO SEGUNDO.

BOLIVIA EN LA MODERNIDAD.

11.1. ANTECEDENTES.

Para entender el proceso de hiperinflación en Bolivia es necesario hablar de dos momentos decisivos en su historia: la Revolución Nacional de 1952 que marca la transición a la modernidad y las décadas de los sesenta y setenta marcadas por el militarismo.

Con la Revolución Nacional las clases sociales adoptaron un estrato en la Nación y perfilaron su acción histórica. Con el militarismo la República entró en un absolutismo castrense.

La década previa a la hiperinflación en Bolivia, la de los años setenta, está marcada por la dictadura del 'banzerato'. Periodo durante el cual se embarga al país con la contratación de onerosos empréstitos.

La comparsa de militares que suceden en el gobierno al Gral Bánzer, no tienen un objetivo nacional. Por encima de ellos está el interés de mantener sus prebendas personales y la de congraciarse con intereses ilícitos internacionales.

Este caos político es producto de un caos mayor, aunque subterráneo, en la esfera económica. La democracia es la primavera donde florecen las demandas sociales reprimidas durante diez y ocho años de militarismo.

La democracia en Bolivia fue mal entendida. Un juego de protestas y contraprotestas que terminó por desgastar al gobierno y a sus críticos, mientras la Nación se caía en pedazos.

La hiperinflación es la posmodernidad en Bolivia.

No está demás saber que Bolivia es un país mediterráneo de América del Sur que tiene una densidad demográfica de seis habitantes por kilómetro cuadrado en una superficie de un millón de kilómetros cuadrados.

Que es un país dividido en tres regiones y tres idiomas y que su estructura social es tan diferenciada que hay quienes se refieren a la sociedad boliviana como una sociedad de castas, donde el 52 por ciento de la población es campesina.

La división política de Bolivia ha dado como producto un gobierno central bastante débil e inestable. Desde la declaración de su vida independientes, el 6 de Agosto de 1825, ha tenido más de cien cabezas de Estado.

La orografía del país, que encarece los costos de transporte de las mercancías, ha hecho de Bolivia una República especializada en la monoexportación de insumos con alto componente de valor agregado, principalmente minerales.

Las necesidades de alto valor agregado por unidad de peso en las exportaciones bolivianas explica la única diversificación real en las exportaciones de años recientes: productos petroleros y derivados de la hoja de coca. Los primeros se transportan a través de ductos y los segundos son acarreados, entre sus múltiples formas, a lomo humano.

II. 2. REVOLUCIÓN NACIONAL Y MILITARISMO.

La República de Bolivia entra a la modernidad en la década de los años cincuenta. El suceso que marca esta transición es la Revolución Nacional de Abril de 1952.

La Revolución Nacional es la sublevación armada de cholos y mestizos que derrota el poderío de la Rosca Oligarca.

Al momento de la Revolución, Bolivia era, no propiamente una nación, sino, una república semifeudal. (Fellman, 1979). La riqueza se hallaba concentrada en manos de los 'barones del estaño' y los señores latifundistas. Estas élites demostraron poco interés nacional al saquear los recursos naturales sin un programa de reinversión real. Estos caballeros detentaban el poder económico y político, al mismo tiempo.

Los datos aportados por el Censo Nacional de 1950 dan idea clara de la situación de Bolivia.

Para ese año, el país contaba con una población de 3 019 031 habitantes, de los cuales el 62.9 por ciento vivía en el país rural y el 37.1 por ciento del país era urbano. Del 62.9 por ciento rural, un 3 por ciento poseía el 64 por ciento de la tierra laborable, en predios mayores a 20 hectáreas; el 8.7 por ciento poseía el 9 por ciento de la tierra laborable en

por ciento poseía el 1.3 por ciento de la tierra en predios menores a las 5 hectáreas, y el 18.87 por ciento en comunidad. Los siervos sin tierra constituían el 57.23 por ciento de la población rural; una inmensa masa alrededor de 1 400 000 personas.

Del 37.1 por ciento correspondiente al país urbano, menos del 0.1 por ciento formaba parte de la burguesía internacional y controlaba el 68 por ciento de la producción minera, el 100 por ciento del transporte ferroviario, el 100 por ciento de los servicios, el 45 por ciento del comercio y el 26 por ciento del capital financiero. Un 7 por ciento constituía la burguesía nacional y controlaba el 21.22 por ciento de la minería, el 56.5 por ciento de la industria, el 26 por ciento del comercio, el 60 por ciento del transporte automotor y el 15 por ciento del capital financiero.

Las clases medias, un 64 por ciento de la población urbana, poseía el 10 por ciento de la minería, el 38 por ciento del comercio y el 40 por ciento del transporte automotor. El proletariado llegaba al 28 por ciento de la población urbana; alrededor de 313 000 personas. (Fellman, 1973).

El partido guía de la Revolución Nacional es el Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.), cuyo líder máximo es el Dr. Victor Paz Estenssoro, quien en el año de la Revolución contaba con 45 años de edad y una amplia trayectoria política. Hasta Agosto de 1989 fue Presidente de la República por cuarta vez en su vida.

El partido revolucionario se legitimizó en el poder con el decreto del Sufragio Universal, el 21 de Julio de 1952, la Nacionalización de las minas, el 31 de Octubre de 1952 y la Reforma Agraria, el 2 de Agosto de 1953.

El surgimiento del espíritu nacional tiene que ver con la campaña bélica de la Guerra del Chaco, frente al Paraguay a mediados de la década de los treinta.

El objetivo final fue la internalización del excedente minero y la ampliación del mercado de consumo interno. Así la suma política, económica y jurídica de las clases marginadas era el logro de una mejoría social que sentara las bases para el desarrollo nacional; entendido como un incremento de la riqueza repartible y la diversificación de las exportaciones.

Como escribe un militante del partido revolucionario y ex-canciller de la República :

" La revolución de Abril es un proceso político y social, por medio del cual el pueblo intenta la proeza de darse a sí mismo una patria y de moldear un Estado Popular y serenamente representativo. La reforma agraria, la nacionalización de las minas, el voto universal y sin fronteras de clase no son fines en sí mismos sino simples medios para conquistar el objetivo de la liberación popular." (Bedregal, 1962, pg.83).

El principal efecto de este movimiento revolucionario fue la alteración de la estructura social de la República de Bolivia. Es un hecho de suma relevancia en la historia de aquel país; ya que la actuación clasista posterior no es sino el desenvolvimiento de las características perfiladas en la crisis de 1952. (Zavaleta, 1986).

Se ha mencionado la alta dependencia económica de Bolivia respecto de sus exportaciones mineras. Al inicio de la década de 1950, con el estallido de la Guerra de Corea, el precio del estaño se cotizó en los mercados internacionales a 1,83 dólares por libra fina. El gobierno de aquel entonces firmó un contrato con Estados Unidos de Norteamérica comprometiendo la producción a 1.34 dólares la libra, olvidando la experiencia dolorosa de la primera guerra mundial con características similares. Aunque el precio estaba por encima de los precios de producción, esta rebaja afectaba profundamente al Erario nacional.

La Revolución del 52, a tiempo de recomponer las clases obrera y campesina, destruye las fuerzas productivas caducas precapitalistas, y sienta las bases para la instauración de un sistema capitalista de Estado. El Estado se convierte en rector de la economía con la coexistencia de financiamiento externo.

La integración estructural del Estado de 1952 se basa en la ampliación de la base demográfica del consenso político, mediante la invitación a la participación política de las clases orilladas: campesinos y obreros.

Una de las grandes fuerzas de la revolución nacional fue el campesinado. Todo indica que el campesinado tenía, y aún guarda una acumulación histórica propia como clase. Fue sin duda el éxito de la movilización campesina lo que deidió la

supervivencia del M.N.R. en el poder durante los años críticos de 1952 a 1956 .

El apoyo de esta clase numerosa al Partido revolucionario deviene de la realización del Primer Congreso Indígena, ocho días después de la caída de Berlín ante las tropas Aliadas durante la segunda guerra mundial. En dicho Congreso, bajo dirección de orientación movimientista, se abolió el trabajo gratuito, se dieron facilidades educativas y se reglamentó el trabajo campesino. Era la supresión del 'pongeaje'. Muestra clara de la fuerza decisiva del campesinado es su actuación como fuerza hegemónica en el momento de decisión del poder. (Fellman, 1979. Zavaleta, 1986.)

La reforma agraria de 1953 significó el fin del latifundio y el comienzo del minifundio. El objetivo de la reforma era derribar el muro centenario que separaba el país rural del urbano.

De excelentes bases teóricas, esta reforma agraria no tuvo los éxitos esperados. Su lema era sencillo: " La tierra es de quien la trabaja". El reparto de tierras se hizo en función, primeramente, de las tierras aptas para el cultivo, y luego, con las restantes; lo que profundizó la pequeña propiedad privada como eje del sistema de tenencia de la tierra.

La constante parcelarización tuvo desastrosas consecuencias sobre la organización productiva comunal, en particular sobre el sistema de comercialización tradicional que tenía una historia de cuatro siglos y medio. Por otro lado, la productividad cayó debido a las dificultades de provisión de capital y nueva tecnología.

En cuanto a la clase obrera boliviana se refiere, es interesante su composición como tal; por un lado, de escaso desarrollo cultural y económico, sin embargo, por otro, con una extraordinaria riqueza organizativa y claridad política.

Ya desde el gobierno de Villarroel, en la década de los cuarenta, se había creado la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB); organización matriz del núcleo más explotado, y por lo tanto, más combativo. Entre sus directivos figuraban el señor Juan Lechin Oquendo, un ídolo del deporte paceño antes de la guerra del Chaco, más tarde obrero perforista y subprefecto de Uncia. Su desempeño político lo llevó a la vicepresidencia de la República durante el primer gobierno del Dr. Hernán Siles Suazo; confirmando el primero ser un caudillo hábil para el manejo de los hombres.

A principios de la década de 1950, en la realización del Congreso de la FSTMB, bajo la presidencia de J. Lechin, se realizó la caracterización de la realidad nacional

resumida en la "Tesis de Pulacayo"; obra de Guillermo Lora, jefe del Partido Obrero Revolucionario (POR) de tendencia trotskista. Esta Tesis optó por la revolución proletaria como solución al problema de Bolivia. Se depositaba en la clase obrera la misión de ser vanguardia para el cambio.

Días después del triunfo de la Revolución se fundaría la Central Obrera Boliviana, (COB), que por sus dirigentes y militantes vendría a ser el sector obrero del MNR. Aunque es relevante mencionar que siempre se trató de mantener su independencia partidista. La COB ha jugado a lo largo de su historia el papel de dirigencia popular, aún en las épocas de clandestinidad bajo gobiernos militares.

La nacionalización de las minas significó la capitulación de los 'barones del estaño': Patiño, Hoschild y Aramayo; el jaque-mate a la oligarquía. La nacionalización sólo afectó a las grandes minas; las medianas y pequeñas se mantuvieron, y mantienen, en manos privadas. El decreto de nacionalización significó un incremento de la participación estatal en la economía de un orden del 36 por ciento.

Se creaba la Corporación Minera de Bolivia, (COMIBOL), el 31 de Octubre de 1952. El cambio de propietario significó la internalización de la apropiación del excedente, sin embargo, no se logró modernizar su aparato productivo y, mucho menos, integrar esta actividad a la

industria incipiente de aquel tiempo.

Es interesante señalar que la temporada a la que en este momento nos referimos estuvo marcada por una tendencia a la baja de los precios del estaño. La solución del conflicto bélico de Corea rebajó los precios del mineral a 0.75 dólares la libra fina, cuando el costo de producción para la empresa estatal era de 1.40 dólares por libra fina.

Aun con la situación financiera difícil, la empresa minera del Estado tenía la obligación de vender las divisas provenientes de sus exportaciones a un precio menor al Banco Central. Este comportamiento obedecía al objetivo gubernamental de no incrementar los precios internos y los de las exportaciones y a capitalizar otras actividades, en especial, al sector privado empresarial.

El desarrollo económico incipiente que afectaba a la clase obrera tuvo efectos mayores sobre la burguesía nacional naciente. La revolución de 1952 pone en evidencia la contradicción sociedad - economía: la 'paradoja señorial'.

Zavaleta define esto como :

"la incapacidad de la clase o casta secular boliviana para reunir en su seno algunas de las condiciones subjetivas o materiales para autotransformarse en una burguesía moderna, quizás por que es una burguesía que

carece de intereses burgueses o porque todos los patrones de su cultura son de origen precapitalista." (Zavaleta, 1986, pg.78).

Durante los cuatro años del primer gobierno del Dr. Paz Estenssoro, (1952 - 1956), el proceso inflacionario se agudizó, llegando a una tasa anual de 124.4 por ciento. (Cuadro 6)

Esta elevación del nivel de precios fue causada por un ahorro interno inexistente y una expansión del gasto público mayor que los ingresos recaudados por el fisco. (Sachs, 1986).

Al gobierno revolucionario le quedaban dos vías de financiamiento alternativas para atender las exigencias de desarrollo y diversificación. Un camino era el crédito externo. Pero, las fuentes de financiamiento exterior se mostraron renuentes a tratar con un gobierno que explícitamente desconocía los derechos del capital privado. El gobierno cambió por divisas parte de las reservas de oro del país y recurrió a fuentes de financiamiento de cuestionable solvencia.

El Estado desarrolló una política de gasto expansivo, principalmente en el rubro social.

Se aumentaron sueldos y salarios reales; se redujeron las imposiciones fiscales sobre los ingresos más bajos, se otorgaron subsidios familiar y de lactancia para la

clase obrera, ampliándose a los trabajadores públicos, con un aporte patronal del 13 por ciento. También se otorgaron subsidios de natalidad, matrimonio y sepelio. Se creó el Instituto Nacional de Vivienda. Se extendieron líneas de corriente eléctrica en muchas zonas rurales. El pool de maquinaria agrícola y vehículos se había multiplicado. Se empezaba a capitalizar a la empresa estatal de hidrocarburos (Y.P.F.B.), dándole una posición más decorosa ante la competencia del monopolio de importación y distribución de gasolina y sus derivados. Se incrementó en un 70.3 por ciento el número de fábricas en producción. Se tendieron los caminos Cochabamba - Santa Cruz y de Santa Cruz al Oriente. Se había fundado el primer ingenio azucarero Guabirá, con lo que se determinó el autoabastecimiento de azúcar. (Fellman, 1979).

La clase obrera respondió al gobierno revolucionario con la elevación de los índices de productividad, aunque no lo suficiente como para compensar los efectos económicos negativos de la caída de los precios internacionales del estaño.

La emisión monetaria agudizó el desequilibrio económico; la especulación y el contrabando acompañaron la fuga de capitales. Al poco tiempo el conflicto distributivo tomaba dimensiones mayores. Fueron momentos de auge para la retórica política boliviana.

El déficit de la República llegó a 15 millones de dólares. El precio de la divisa norteamericana se cotizaba en el mercado paralelo a 1 900 billetes bolivianos, diez veces su valor oficial.

Se aproximaba el tiempo de las lecciones

presidenciales, y pese a la decisión unánime del sector obrero de postular al Dr. Paz Estenssoro a un segundo periodo, este adujo la conveniencia de la alternabilidad, a fin de atenuar el desgaste natural de todo partido en el ejercicio del poder; una enseñanza sabia de la Revolución Mexicana. (Fellman, 1979).

En las elecciones generales de 1956, de 1 109 047 inscritos, 955 349 votantes acudieron a las urnas; diez veces más que antes del voto universal.

El periodo de elecciones agudizó la inflación. El dólar se cotizó a 4 800 bolivianos, cuando el precio oficial de la divisa oscilaba en los doscientos bolivianos.

El Dr. Hernán Siles Suazo, militante de gran prestigio del M.N.R., líder de las bases estudiantiles, fue el Presidente de la República al haber obtenido 786 729 votos.

El Dr. Siles Suazo llegó en mal momento al poder; tenía por misión frenar la inflación. Durante su mandato se implementó un plan de estabilización de corte ortodoxo, bajo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (F.M.I.).

Exitosamente se logró reducir la inflación a una tasa anual de 3.1 por ciento para el año de 1958. (Cuadro 6). La misión del Fondo recetó, bajo la jefatura del Sr. George Jackson Eder, el "Plan Eder": Congelación de sueldos y salarios, eliminación de subsidios y medidas para resolver

el desequilibrio del sector público. Se daba inicio a una política de fomento a la inversión extranjera; misma que se abocó a las actividades extractivas petroleras, so pretexto de que el déficit fiscal era ocasionado por el monopolio petrolero estatal.

El programa de estabilización, a tiempo de reducir la tasa inflacionaria, disminuyó el ritmo de actividad económica y, en igual forma, restó capacidad al Estado para financiar inversiones productivas. Como consecuencia se incrementó el endeudamiento externo.

El Dr. Paz Estenssoro, en 1960, regresó a la Presidencia de la República. Su gobierno se abocó, esta vez, al desarrollismo; algo que no debe confundirse con el desarrollo y la diversificación, pues el primero es, en resumen, un recurso más del arsenal capitalista destinado a los países pobres y, por el cual, se crea un excedente de riqueza revertible a través de la iniciativa privada, gracias a la ayuda de el crédito e inversión extranjeros.

Luego de la muerte del Presidente Kennedy y del comienzo de la Guerra de Vietnam, los gobiernos militares se sucedieron en América Latina para cuidar el 'patio trasero' de los Estados Unidos de Norteamérica. No olvidemos que las relaciones de la Potencia del Norte con Bolivia estuvieron basadas en la "Alianza para el Progreso".

El programa de Alianza para el Progreso, 1962 - 1972, es la estrategia estadounidense de progreso económico acelerado y una amplia justicia social, pero en realidad eran empréstitos que incrementaban las exportaciones de Estados Unidos a Bolivia.

El militarismo es un fenómeno interesante en un país como Bolivia. De corte provinciano, sin la búsqueda de gloria militar en la guerra, el militar se concentró en el poder para ponerlo al servicio de la oligarquía, primero, y de los intereses extranjeros, en su ausencia.

En las décadas anteriores a la Revolución Nacional, los militares bolivianos tenían el Estado en sus manos para servir a los gamonales de la plata y del estaño, en sendos auges.

Salvo honrosas como contadas excepciones, (los Generales Busch y Villarreal), los caudillos militares se han aferrado al poder con el objetivo de ser los 'nouveau riches' y lograr una aceptación en la sociedad boliviana. (Bedregal, 1962).

El militarismo era la instancia de concertación de los diferentes intereses de la burguesía, la clase obrera, los mineros, representaban la conciencia popular.

De Barrientos a García Meza existe un carnaval de generales militares.

Los Generales Barrientos, Ovando y Torres son encarnación del autoritarismo burocrático. Los militares copan las instituciones corporativas y empresas económicas. Con Banzer comienza la dictadura militar y el embargo de la Nación. El nadir político comienza con García Meza y sus implicaciones con el narcotráfico.

El gobierno de facto del General Barrientos Ortuño y de su vice-presidente el Gral. Ovando Candia terminó dos años después, al ser ratificado constitucionalmente el primero.

El Presidente militar ganó apoyo en el campo y las minas con la sola promesa de no arrebatárles la tierra. Por otra parte consolidaba su régimen favoreciendo la iniciativa privada, mediante la "Regulación sindical". Artículos de la época señalan ésta propuesta como una inspiración vulgar en la "Carta del Lavoro" de Mussolini.

Bajo su gobierno se combatió la guerrilla encabezada por el 'Che' Guevara en 1967. El fracaso de este movimiento es atribuido a inconsistencias internas del Partido Comunista Boliviano (PCB), y al desconocimiento de la realidad nacional por parte de los cubanos.

Aunque la guerrilla no logró los objetivos deseados, removió los sectores intelectuales, obreros y partidos de izquierda bolivianos.

El gobierno del General de Aviación terminó con el estallido de su helicóptero 'holofernes', en 1969, con el Presidente a bordo.

Su vice-presidente: Luis Siles Salinas, asumió el poder durante menos de un año. El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, Gral. Alfredo Ovando Candia, dió un golpe de Estado.

El gobierno del Gral Ovando trascendió a la historia por la nacionalización petrolera. Se nacionalizaron las propiedades de la Gulf Oil Company, de acuerdo al proyecto del entonces Ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz. El pago de una cuantiosa indemnización fue el motivo de renuncia del Sr. Ministro.

El gobierno del Gral. Ovando se caracterizó por su política sin brújula. Al mismo tiempo devolvió las garantías civiles arrebatadas por el Gral. Barrientos e intervenía las universidades con elementos militares. Las fuerzas armadas y el pueblo salieron a la calle, en el año de 1969, a disputarse su sucesión.

II. 3. EL BOOM DE LA DICTADURA MILITAR.

Desde la estabilizaci'on del Plan Eder , en 1959, hasta 1973, Bolivia mantuvo tasas de inflaci'on relativamente bajas. No por una situaci'on fiscal sana, sino m'as bien, por un alto nivel de cr'editos consecionales de parte de los Estados Unidos de Norteam'rica. Estos fondos llegaron a cubrir, en algunos a~nos, hasta el 25 por ciento del gasto p'ublico total. (Sachs, 1986).

El inicio de la d'ecada de los setenta signific'o un repunte en la econom'ia boliviana. Podemos encontrar tres razones de dicha prosperidad: la mejora de los t'erminos de intercambio para los productos de exportaci'on bolivianos; las facilidades crediticias que otorgaron tanto los organismos internacionales de fomento como la banca privada comercial. Este flujo de capitales se tradujo en una tendencia de creciente de endeudameinto. El auge econ'omico, mal interpretado por el gobierno, tuvo como corolario, y tercera rz'on: una estabilidad pol'itica dictatorial .

El producto interno bruto creci'o, de 1971 a 1978, a una tasa promedio anual de 5.4 por ciento. Promedio que estar'a por encima del 2.4 por ciento presentado en las d'ecadas de los cincuenta, sesenta y de las tasas negativas de

principios de la d'ecada actual. (Cuadro 1).

El subperíodo 1971 - 1975 presenta las tasas de crecimiento m'as altas de las dos 'ultimas d'ecadas, en los sectores productivos de actividad agropecuaria, minera, petrolera y de industria manufacturera.

Para el subperíodo 1975 - 1981 es el sector de la construcción el que se presenta como m'as dinámico. Es a partir de 1975 que las tasas de crecimiento son, aunque positivas, bastante bajas.

El crecimiento del sector externo en la d'ecada de los setenta fue modesto. La expansión de las exportaciones se realiz'o a una tasa promedio anual de 1.5 por ciento. Pese a los precios favorables para los productos de exportaci'on, el quantum no se elev'o, denotando la inelasticidad del sector.

Para 1978 se empieza a notar el estrangulamiento de las divisas que se manifest'o en la caida sustancial de las importaciones. Por otra parte las divisas que ingresaban al pais se dedicaron a actividades poco productivas, terminando por asfixiar a sectores como la agroindustria.

Los precios sostuvieron una tendencia estable. Los niveles de las tasas inflacionarias oscilaron, durante el período comprendido entre 1970 y 1980, alrededor del 10 por ciento anual, con excepci'on de los años 1974 y 1979 donde

sucedan devaluaciones fuertes del peso boliviano. (Cuadro 6).

Los ingresos del gobierno banzerista fueron elevados, sin embargo sus egresos mostraron una proporci'on mayor. El g_a_p_ existente , entre ingresos y gastos de la Republica de Bolivia, fue allanado con ayuda proveniente del exterior, principalmente de los banqueros privados. En el quinquenio 1976 - 1981 el monto de la deuda externa se incrementa cuatro veces sobre la contratada durante 1971 - 1975. Llegando a acumular compromisos por dos mil millones de d'olares. (Cuadro 3).

El caudal de capitales que entr'o a Bolivia fue utilizado por el gobierno para la realizaci'on de tres objetivos. Dos de ellos expresados en el lanzamiento del Plan de Desarrollo, el otro con fines pol'iticos.

Una de las metas del gobierno banzerista era lograr la diversificaci'on de exportaciones. Aunque en la d'ecada de los a~nos setenta, los niveles de participaci'on de la inversi'on estatal en la econom'ia nacional alcanzaban tasas hist'oricamente elevadas, estas inversiones fueron poco redituables por ser a largo plazo y estar abocadas, principalmente, a proyectos. El 'unico proyecto de inversi'on de 'exito comprobado fue el de exportaci'on de gas a Argentina.

Otro objetivo para el cual fue utilizado el financiamiento exterior, y quiz'as el m'as pernicioso, fue el de enriquecer a parte de los intereses privados por la v'ia de facilitar su acceso a cr'editos p'ublicos en condiciones favorables. Igualmente, un sobrevaluado tipo de cambio, mantenido gracias al amplio financiamiento exterior, fue un canal importante para la fuga de capitales. (Sachs y Morales, 1987.)

El tercer uso que se le di'o al capital for'aneo fue con fines pol'iticos; este dinero fresco era el calmante para la tensi'on distributiva interna. El gobierno rehus'o incrementar los impuestos para no incrementar su mala fama. Prueba clara de ello es el rechazo gubernamental del Informe Nusgrave (1977).

En el informe citado se sostiene que la m'edula del problema econ'omico de Bolivia consiste en elevar los ingresos del sector m'as pobre de la sociedad: los autoempleados. La l'ogica del informe sostiene que el sector de los trabajadores aut'onomos coincide, en gran parte, con la agricultura tradicional; por lo tanto, el problema se resolver'ia mediante el incremento de los ingresos de la poblaci'on campesina. (Machicado, 1987).

Los primeros tres a~nos del gobierno del Gral. B'anzer (1971 - 1974), estuvieron marcados por la presencia en el

gabinete de militantes del M.N.R. y de la Falange Socialista Boliviana (F.S.B.). El Gral. B'anzaer desde el centro de las fotografias parecia el pacificador de los enemigos tradicionales desde tiempos de la Revoluci'on Nacional.

La calma politica se mantuvo , aun despues de la expulsion de los partidos del gobierno en el a'no 1974, gracias a la fuerte represion y ausencia de lideres de la oposici'on , quienes se encontraban exiliados en pa'ises amigos del pueblo boliviano.

Con el corto b_o_o_m_ de la economia nacional el gobierno dictatorial obtuvo el apoyo, sobre todo, de las clases medias urbanas y de algunos sectores obreros favorecidos ; como el de los ferrocarrileros.

Aparte del soporte politico que le brindaron el sector de negociantes privados, el sector castrense y algunos tecnocratas, es relevante anotar el apoyo regional del Oriente boliviano, mismo que fue correspondido con creces. Esta el ejemplo de los terratenientes algodoneros, quienes se beneficiaron con derechos de propiedad sobre tierras publicas y con generosos cr'editos subsidiados; mismos cr'editos que, cuando bajaron los precios internacionales del algod'on, se declararon en moratoria; las perdidass fueron absorbidas por el gobierno central, provocando un d'eficit en el Banco Agricola, instituci'on crediticia estatal de fomento a la agricultura.

Durante los últimos años de su gobierno, el Gral. B'lanzer, encarcó una presión fuerte de la administración Carter para el retorno a la democracia. En el año de 1978 se llamó a elecciones generales, las que fueron anuladas por fraude masivo evidente. El candidato oficial, Comandante militar Juan Pereda Asb'un dió golpe de Estado.

Se iniciaba así el carnaval político que duraría hasta 1982. Presidentes interinos, golpes de estado, frustradas elecciones dieron como resultado nueve cabezas de gobierno diferentes.

El Gral. Padilla depuso al golpista Pereda utilizando métodos similares y llamó a elecciones. El escrutinio electoral no otorgó mayoría absoluta a ninguno de los contendientes. El Poder Legislativo designó al Presidente del Senado, Sr. Walter Guevara Arce, como Presidente Interino. El gobierno civil fue suspendido por el golpe de Estado encabezado por el Crol. Alberto Natusch Busch, quien se abanderó con la enseña tricolor durante quince días y puso en su cuenta centenas de muertes.

La resitencia popular logró que las Cámaras retornaran a sus funciones; éstas designaron a la Presidente de la Cámara de Diputados ; Sra. Lidia Gueiler Tejada como Presidente Interino de la República.

II. 4. CRISIS ECONOMICA DE LOS OCHENTA.

La crisis económica a la que arribó Bolivia al inicio de la década presente es efecto del desenvolvimiento de la economía en los años pasados. El resultado ha sido la creación de una economía sumamente débil en sus estructuras productivas, en particular, la economía boliviana se ha mostrado sensible a la crisis del endeudamiento.

Haciendo una concretización de los aspectos anotados en párrafos anteriores se pueden listar, sin pretender ser exhaustivos, seis problemas importantes en el modelo de desarrollo boliviano en las dos últimas décadas:

- 1) crecimiento muy modesto de los sectores productores de bienes.
- 2) inversiones en sectores y proyectos de baja rentabilidad.
- 3) Excesiva dependencia del endeudamiento externo, que además fue frecuentemente mal utilizado financiando consumo y fuga de capitales en vez de inversiones.
- 4) Estructura deformada de incentivos a la producción, tanto para la actividad privada como para las empresas públicas.
- 5) Crecimiento excesivo desordenado e ineficiente del sector público empresarial.
- 6) Empeoramiento en la situación de distribución del ingreso causado tanto por la política de inversiones y precios en la agricultura como por el hecho de que los salarios monetarios urbanos crecieron mas lentamente que la inflación y que la productividad. (UDAPE, 1985).

El inicio de los ochenta significó, para Bolivia, un fuerte golpe económico. Para el año de 1980, el crecimiento del Producto Interno Bruto fue el más bajo de la década. El PIB decreció a una tasa de 0.58 por ciento en términos reales con respecto al año de 1979. Esta cifra equivale a una caída del ingreso real per cápita del orden del 3.6 por ciento; al estimarse que la tasa de crecimiento de la población es de 2.6 por ciento. En términos monetarios se calcula que el PIB per cápita en Bolivia ascendía en 1980, a 500 dólares anuales. (Cuadro 1).

Las causas de este decremento tienen que ver, aparte de las arriba señaladas, con la inestabilidad política y la situación financiera internacional prevaletientes.

La situación se vio agravada por la continuación del deterioro estructural de los sectores exportadores tradicionales. El índice del quantum de exportación de minerales preparado por el Banco Central de Bolivia muestra una reducción de 19.5 por ciento en 1979 a un 10.2 por ciento en 1980. La cantidad de exportación agregada de minerales llegó en 1980, solamente, al 72 por ciento del nivel de 1978.

Hay que añadir que el contexto internacional incidió de manera negativa sobre la economía boliviana. Si recordamos

que la estrategia económica prevaleciente en la década pasada estuvo basada, esencialmente, en los recursos generados por la exportación de minerales e hidrocarburos y, la estabilización, en la venta de divisas originadas por éstos sectores y el endeudamiento externo, la caída de los precios internacionales de las materias primas y el alza de las tasas de interés tuvieron efectos negativos de consideración sobre la economía nacional.

La caída de los precios internacionales del estaño es de suma importancia si tomamos en cuenta que el estaño, juntamente con el gas natural, son los principales productos que exporta Bolivia, excluida la exportación ilegal de la cocaína.

Para Marzo de 1980 el precio mundial del estaño llegó a su cotización record ; 8 dólares la libra fina, mayor en casi un 20 por ciento al precio vigente en Diciembre de 1979. Sin embargo, para Abril de 1980 el precio cayó en 4 por ciento y desde entonces su caída ha sido continua, llegando, únicamente, a 5.80 dolares por libra fina a fines de Mayo de 1981. Alcanzando en 1985, sólomente un 71 por ciento de su precio prevaleciente en 1980.

En lo que se refiere a las exportaciones de gas cabe mencionar que se trata de un monopolio bilateral con la República Argentina. Este proyecto, unica inversión rentable efectuada en los años del gobierno del Gral. Banzer, tiene

la condicionante de que los pagos que realiza el gobierno argentino se complementan con la importación de productos de aquel país. Es necesario mencionar que, además, durante la época de la alta inflación en Bolivia los pagos en divisas se retrasaron ocasionando desfases en el presupuesto nacional.

En el rubro de las exportaciones de gas es necesario mencionar, ahora, las exportaciones de gas al Brasil. Este acuerdo suscrito por los Presidentes Sarney y Paz Estenssoro, de Brasil y Bolivia, respectivamente, en 1988, acuerda la venta de 3.5 mil millones de pies cúbicos al año, a precios internacionales, con cláusula de ampliación del gobierno boliviano para la venta de productos derivados en la frontera.

La situación deplorable de los principales productos de exportación bolivianos constriñeron, aún más, los gastos públicos de inversión; situación que ensombrecía las perspectivas de recuperación en el mediano plazo. La participación del sector público en el PIB pasó de 47 por ciento en 1979 a 44 por ciento para 1980.

Durante la década de los setenta, la inversión privada se mostró retraída dando por resultado la ampliación del sector público. Las empresas dependientes del gobierno entraron, a partir de la segunda mitad de la década pasada,

el control del Presupuesto General de la Nación.

En lo concerniente a la situación de la balanza de pagos el año de 1980 fue traumático para Bolivia. En referencia a la cuenta corriente, el país venía sosteniendo elevados déficits; 385 millones de dólares en 1978 y 466 millones de dólares en 1979, mismos que se financiaron, continuando la línea económica del banzerato, con entrada de capitales extranjeros, principalmente créditos. Para el año de 1980 esta cuenta da un resultado negativo de 118.2 millones de dólares.

El endeudamiento externo llegó a sus límites cuando el servicio del crédito, amortización más intereses, se aproximó al 50 por ciento del total de ingresos por exportaciones del país. Esto ocasionó la decisión, por parte de los prestamistas extranjeros de no continuar comprometiendo créditos adicionales a partir del segundo semestre de 1979, mucho antes del abrupto cese general de 1982.

En Septiembre de 1982, Bolivia suspendió sus pagos de deuda a los acreedores extranjeros. La situación de reservas netas era de -369 millones de dólares. Para 1981 habría sido de -301 millones de dólares.

El peso del servicio de la deuda externa es, al igual que para otros países en desarrollo, agobiante para Bolivia. Mucho más si se toma en cuenta que a principios de la década subieron las tasas de interés. Este hecho es atribuible a la política monetaria del #Federal Reserve Bank# que, al restringir el crédito, obligó al sector privado a ampliar su participación en el mercado internacional de capitales induciendo la elevación de la tasa de interés por encima de la tasa de rentabilidad del capital en los sectores reales de las economías industrializadas. En este comportamiento se puede encontrar la razón para la desaceleración de la actividad económica y, en consecuencia, la caída de la demanda de materias primas y sus precios.

Pese a que en 1983 bajaron las tasas de interés, como consecuencia de una mayor flexibilidad en la política monetaria estadounidense, este descenso no provocó la reactivación de la demanda de materias primas ni de sus precios. La explicación versa, en esta situación, sobre el desarrollo tecnológico y su ingerencia en los procesos productivos. (Morales, R. 1987).

Es relevante notar que el ahorro externo, en lugar de

si recordamos que el destino que tuvo el endeudamiento; el capital extranjero contratado via créditos se dirigió a financiar consumo y fuga de de capitales y no inversiones productivas.

Es importante señalar que el comportamiento de la variable tipo de cambio es crucial para la economía boliviana.

Desde la década de los años setenta la economía presentaba una tendencia creciente a la dolarización. El peso se encontraba, en esos años, comprensiblemente, sobrevaluado, gracias al financiamiento externo.

A principios de los ochentas, la incertidumbre económica de la sociedad boliviana, ocasionada por la inestabilidad política, se expresaba en la proliferación de los contratos con cláusula dólar. El sistema cambiario hizo eclosión en Abril de 1982 y de ahí para adelante, el comportamiento del tipo de cambio ha sido y es un indicador de la tasa de inflación. (Cuadro 5).

En Julio de 1981 se estableció un control de cambios que resultó poco efectivo para frenar el drenaje de divisas al exterior. El empeoramiento de la situación cambiaria , en

Febrero de 1982 , obligó al gobierno a devaluar el peso en un 43 por ciento. Esta medida fue insuficiente. Sin embargo, otra devaluación abierta no era viable , tanto por la efervescencia política como por la dificultad de encontrar un tipo de cambio que estuviera acorde con el nivel deseado de reservas.

En su lugar el gobierno del Gral. Vildoso decretó, en Abril de 1982, un tipo de cambio dual. Esto no es otra cosa, en Bolivia, que una devaluación disfrazada. Existía una tasa reservada para las importaciones de trigo y para el pago de la deuda externa pública y una tasa libre vigente para todos los demás usos de divisas.

Con la medida de un tipo de cambio dual se obligaba a los exportadores a entregar el 40 por ciento de sus divisas al Banco Central de Bolivia, al tipo de cambio oficial, el resto podía venderse en el mercado libre.

Contrariamente a las expectativas de las autoridades monetarias el público se anticipó e incremento sus actividades especulativas. El abandono del tipo de cambio fijo iniciaría una larga secuencia de depreciaciones del peso acompañadas de tasas crecientes de inflación. (Cuadro 9)

El régimen de tipo de cambio dual afectó de diversas

maneras al sector productivo nacional. Por una parte, la depreciación constante del peso, en comparación con el mercado paralelo, provocó un incremento de los precios internos. Este aumento de precios tuvo repercusiones en la colección de impuestos por el rezago entre el momento en que se realiza el acto generador del impuesto y el momento de su pago. Por otra parte, las iliquidices en divisas transitorias del gobierno central y las empresas públicas fueron salvadas con préstamos del Banco Central. Esto generó una expansión neta de dinero; pues las empresas públicas subastaron los dólares que les fueron entregados, al tipo de cambio oficial, en el mercado paralelo. Por último, al ahondarse la diferencia entre el tipo de cambio oficial y el paralelo, los exportadores dejaron de entregar sus divisas al Banco Central. Este comportamiento empeoró la posición de reservas del país. (Morales, J.A., 1987, b.)

Si bien el comportamiento de la inflación fue, durante la década pasada, bastante estable, oscilando al rededor de un 10 por ciento anual, la década de los ochenta presenta una tendencia contraria. La inflación se elevó de 19.6 por ciento para 1979 a 47.2 por ciento en 1980, anulando, en poco tiempo, los efectos buscados con la devaluación de Noviembre de 1979, cuando el dolar pasó de 20.4 pesos bolivianos a cotizarse por encima de los 25 pesos bolivianos. Para principios de 1982 la divisa se cotizaba, oficialmente en 150 pesos bolivianos. Para ese año la

inflación había alcanzado tres dígitos. (Cuadro 6)

De marzo de 1982 a octubre del mismo año, el tipo de cambio flotante había aumentado casi cinco veces. El índice de precios al consumidor (IPC) aumentó, en el mismo periodo, 2.6 veces. El periodo muestra una tasa de inflación anualizada de 319 por ciento.

Es de relevancia la expansión importante de la masa monetaria registrada entre 1980-1985. Esta expansión se originó en el crédito que el Banco Central otorgó al sector público para financiar su déficit y, sobre todo, en el que otorgó al sector privado a través de los Bancos. Las facilidades crediticias para el sector privado denotan, aparte de un desconocimiento de las causas profundas de la crisis en Bolivia, la fuerte incidencia política del sector privado empresarial en materia de política económica. (Morales, R. 1987). (Cuadro 5).

Podemos presumir, entonces, que ante la imposibilidad de recaudar impuestos para financiar el déficit el gobierno optó por el impuesto inflacionario.

Resulta interesante anotar la pérdida del poder

adquisitivo de los salarios urbanos. Especialmente durante 1982 como consecuencia del experimento de flotación del tipo de cambio. Los incrementos salariales estuvieron, en la década pasada, por debajo de los incrementos en productividad. (UDAPE, 1985). Con esta afirmación es claro que la política de represión salarial ejercida por los diferentes gobiernos castrenses ha tenido efectos redistributivos importantes en desmedro de los asalariados.

La situación era, a principios de los ochenta, insostenible. El desprestigio de los militares era creciente y ninguna medida económica podía llevarse a cabo. El clima político y social urgieron por el retorno a la democracia. El Gral. Vildoso convocó al Congreso electo en 1980, el Honorable otorgó la presidencia al Dr. Siles Suazo, ganador por mayoría relativa de las elecciones frustradas de 1978, y 1980..

CRONOLOGIA POLITICA, 1952 - 1985.

- 1952 Revolucion Nacional, llevada a cabo por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, (MNR), bajo el liderazgo del Dr. Victor Paz Estenssoro.
- 1952 - 1956 Presidencia del Dr. Paz Estenssoro; crecimiento de la inflacion a una tasa anual de 178 por ciento para el ano 1958.
- 1956 - 1960 Presidencia del Dr. Siles Zuazo (MNR); estabilizacion economica bajo la supervicion y financiamiento del FMI.
- 1960 - 1964 Segundo periodo presidencial del Dr. Paz Estenssoro.
- 1964 Tercer periodo presidencial del Dr. Paz Estenssoro. Depuesto por golpe de estado del Gral. Barrientos Ortuno.
- 1964 - 1966 Co-presidencia del General Barrientos con el Gral. Ovando Candia.
- 1966 - 1969 Gobierno civil de Barrientos Ortuno. Muerte del presidente en accidente aereo.
- 1969 El Vice-presidente; Siles Salinas, asume las funciones presidenciales de la Republica. Golpe de estado; Gral. Ovando Candia nuevo presidente de facto de Bolivia.
- 1970 Gral Ovando C. es depuesto por el Gral. Miranda. Dias despues nuevo golpe de estado; Gral. Juan Jose Torres asume la Presidencia.
- 1971 Torres dirige la Nacion con la izquierda radical. Enfrenta un golpe de estado de parte de los militares apoyadas por el MNR y la FSB.

- 1971 - 1973 General Hugo Banzer dirige la Republica con el apoyo del MNR.
- 1974 - 1978 Banzer gobierno bajo reglas militares, el MNR es despiazado del gobierno en 1974.
- 1979 Gral. Pereda Astum toma la presidencia en unas elecciones acusadas de fraude masivo. Es depuesto por el Gral. Padilla, quien llama a nuevas elecciones para 1979.
- 1979 Las elecciones no otorgan una mayoria absoluta. El Presidente del Senado; Walter Guevara Arce es elegido como Presidente Interino. Guevara Arce es depuesto por el golpe de estado comandado por el Gral. Natusch Busch; Busch renuncia quince dias despues. Presidente de la Camara de Diputados; Sra. Lidia Guelier Tejada es elegida Presidente Interino de la Republica.
- 1980 El resultado de las nuevas elecciones presidenciales es 'tablas' para los contendientes. La Presidente Guelier es depuesta por golpe de estado a cargo del Gral. Garcia Meza.
- 1981 Garcia Meza es forzado a renunciar en favor del Gral. Bernal. Gral Bernal renuncia en favor del Gral. Torrelio.
- 1982 Gral. Torrelio es depuesto de facto por el Gral. Vildoso Calderon. El Congreso es convocado. Se designa al Dr. Siles Suazo como Presidente de la Republica.
- 1985 Siles Suazo anuncia elecciones anticipadas. Dr. Paz Estenssoro es elegido Presidente. Nueva politica economica es decretada el 29 de Agosto de 1985.
- 1989 Elecciones generales el 7 de Mayo.

CAPITULO TERCERO

INFLACION Y ESTABILIZACION.

III. 1. ANTECEDENTES.

Bolivia es el único país que, siendo miembro del F.M.I., ha sostenido una hiperinflación en tiempos de paz.

El gobierno del Dr. Siles Suazo, primer gobierno civil después de más de una década de gobiernos militares, es el gobierno de la hiperinflación más alta en la historia de Bolivia y la séptima en la historia hiperinflacionaria mundial. (Ver capítulo 10.)

La política económica implementada por la coalición de izquierda gobernante, durante el periodo 1982-1985, denotó la ausencia de una política global y coherente. Los múltiples gabinetes económicos del Dr. Siles Suazo no pudieron dar solución, pese al apoyo político sustancial de que gozaban en un principio, a los problemas estructurales de la economía boliviana.

El resultado de los diferentes intentos estabilizadores

del gobierno fue la aceleración de la espiral inflacionaria.

La alta inflación boliviana se desarrolló en medio de la ausencia de diálogo entre los sectores más importantes: el poder ejecutivo, la Central Obrera Boliviana y los empresarios privados.

La presión que ejercieron los distintos sectores ocasionó un caos económico, político y social que terminó en el llamado a elecciones presidenciales antes del periodo establecido por la Constitución de la República.

El gobierno entrante implementó, en Agosto de 1985, con el Dr. Paz Estenssoro a la cabeza y el apoyo de partidos de derecha, un nuevo plan estabilizador. Su éxito en la contención de la inflación se debió, sobre todo, a la credibilidad social. Sin embargo, pese a la fama de que goza esta política económica en los ámbitos académico-políticos, aun no soluciona los problemas de fondo de la economía.

Así, en tanto no se resuelvan los problemas distributivos que aquejan la estructura económica de Bolivia, la inflación seguirá siendo un problema latente. Por el momento la reactivación hacia el crecimiento es, aun , una esperanza en la sociedad boliviana.

III. 2. EL GOBIERNO DE LA HIPERINFLACION.

En Octubre de 1982 el Dr. Hernán Siles Suazo es ungido Presidente Constitucional de la República de Bolivia. Su gobierno, el de la Unión Democrática y Popular, (UDP) era una coalición de izquierda sustentada por los partidos Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y un conglomerado de clubes políticos.

Con tres años en el gobierno, la segunda administración presidencial en la vida del Dr. Siles Zuazo pasará a la historia como el retorno de la democracia a Bolivia después de diez y ocho años de ausencia y por ser gobierno de la hiperinflación más alta de su historia.

La nueva coalición política tomaba en sus manos un país en franca crisis económica y política. Un déficit fiscal elevado, una deuda externa cuyo peso era agobiante y salarios reales muy deprimidos, conjuntamente con un amplio desempleo eran directrices macroeconómicas difíciles de obviar.

La democracia fue mal entendida en Bolivia. El retorno de los militares a sus cuarteles era igual a la solución ipsofacta de la crisis. Sin embargo, la concertación fue imposible, a muchos la sola posibilidad les parecía una violación de su pureza ideológica. El gobierno, por su parte, evidenció su incapacidad política para la conciliación de los intereses diversos de la nación.

El gobierno de izquierda nacional del Dr. Siles no supo ser consistente. Las disputas al interior del ejecutivo, desmembraciones y declaraciones opuestas, influyeron en la poca efectividad de la política económica. Clara muestra de ello es la danza de gabinetes económicos a ritmo *mandante allegro*; en el periodo que comprende 1982-1985 hubieron siete ministros de finanzas, cinco de planeamiento y ocho titulares para el Banco Central.

En la esfera política afloraron, después de años de represión, demandas legítimas, en la mayoría de los casos, de los diferentes sectores de la sociedad.

Cabe señalar que la base electoral del nuevo gobierno estaba constituida por los trabajadores que esperaban, naturalmente, alivios a la presión salarial y al desempleo que a maneja de retribución a su apoyo.

Las demandas de los votantes eran difíciles de ser

satisfechas tanto por su legitimidad como por su propia naturaleza política.

Las organizaciones laborales más importantes se ocuparon de mantener una posición crítica constante al Ejecutivo , la cual en algunos casos llegó a rayar en la obstinación.

La cúpula sindical, Central Obrera Boliviana (COB), influenciada por su independencia de clase, organizó una enorme cantidad de huelgas y paros nacionales en respuesta a todas y cada una de las medidas económicas.

Esta 'gimnasia sindical', en taxonomía de Flavio Machicado, Ministro de Finanzas durante el gobierno de la UDP, era producto, también, de viejas rencillas entre caudillos del MNR: el Dr. Siles Suazo y Juan Lechin. (Pérez Moreno y Querejazu, 1988).

El gobierno de la UDP se vió aislado , no sólo por la izquierda, sino por toda la oposición que ejercieron los partidos de centro-derecha y derecha en el Legislativo.

La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, (CEPB), apoyó la coalición udefista, aunque, con el temor a las expropiaciones y nacionalizaciones que pudiera dictar el gobierno.

A lo largo del gobierno el temor dominó el apoyo inicial de la CEPB. La confederación terminó por entrar en la dinámica de debilitamiento del gobierno mediante el paro de 48 horas en Febrero de 1984.

No puede existir mejor prueba de la debilidad política del gobierno que el secuestro del Sr. Presidente Siles Zuazo en Junio de 1984 por elementos militares y paramilitares. La "democracia blanda" era producto, también, de la propia personalidad del Sr. Presidente. (Morales, 1987). Baste recordar que durante su primer periodo de gobierno (1956 /1960), el Dr Siles Zuazo ya practicaba las constantes amenazas de renuncia a su cargo y la huelga de hambre como mecanismo de protesta ante las situaciones que salían de su control. (Cajías, 1988).

Si bien, el programa político de la U.D.P. se fue afinando a lo largo de los distintos procesos electorales, a la hora de ser gobierno no hubo una lectura colectiva del mismo. Cada uno de los partidos de la coalición interpretó el programa según sus intereses partidistas.

La política económica del gobierno durante 1982 -1985 tenía dos objetivos que se expresan en los seis intentos estabilizadores decretados en el periodo. Por una parte se

pretendía recuperar el control sobre algunas variables y evitar la caída de la producción. El otro objetivo era el de reactivar la economía y establecer un nuevo patrón de desarrollo según los lineamientos ideológicos del nuevo gobierno.

La filosofía central de la política económica era que vía el sistema de precios se podía reestablecer el equilibrio. Sin embargo, no se tomó en cuenta ni los costos internos ni la rapidez con se ajustan los salarios al nuevo nivel de precios y al tipo de cambio. Las políticas de estabilización ex-post fueron aceleradores de la inflación.

Los correctivos económicos buscaban, en primera instancia, acortar la brecha entre el precio del dólar en el mercado oficial y el negro. Pero, contrariamente, con la expansión monetaria generada a partir de la implementación del tipo de cambio dual, lo único que se obtuvo fueron devaluaciones sucesivas y campo abierto para la especulación con divisas.

El gobierno de la UDP subestimó, por lo visto, el problema del déficit fiscal. El Ejecutivo no tuvo la suficiente fuerza política como para plantear al Legislativo una reestructuración de la ley impositiva. La reforma fiscal había sido recomendada en diversas ocasiones; ya en 1983 el Colegio de Economistas había hecho explícita la necesidad de

esta reforma.

III. 2. 1. SEIS INTENTOS FRUSTRADOS DE CONTENCION DE LA INFLACION.

Cuando el Dr. Siles Suazo asumió la Presidencia la inflación ya se había desatado. Ante la situación inestable de la economía se realizaron seis intentos estabilizadores. (Cuadro 6).

Los seis correctivos económicos fueron en :

- noviembre de 1982
- noviembre de 1983
- abril de 1984
- agosto de 1984
- noviembre de 1984
- febrero de 1985.

El plan estabilizador que cobra mayor relevancia es el de Noviembre de 1982. Este plan se inscribe dentro del género heterodoxo, hoy tan conocido. Las medidas económicas de Noviembre de 1982 tienen tres puntos con los que sale del modelo tradicional de las políticas de ajuste:

1. el intento de desdolarizar la economía.
2. la implementación del control de cambios.
3. la puesta en vigencia de la escala móvil de salarios.

Este paquete económico incluía, además, las medidas tradicionales de las políticas de ajuste; una fuerte devaluación del tipo de cambio oficial en 78 por ciento y la elevación de los precios de los bienes y servicios públicos.

La paternidad de la medida de desdolarización se atribuye al MIR, partido que antes de un año se desmembraría del gobierno creando gran desconcierto en la sociedad. La medida de desdolarizar la economía tenía objetivos múltiples; el evitar la pérdida de reservas, disminuir la presión sobre el precio de oferta de la divisa, ser un instrumento alternativo a la devaluación y disminuir el riesgo de quiebra de empresas productivas que tenían sus deudas indexadas al dólar.

La desdolarización tuvo pocos efectos. Por una parte porque la inflación no pudo contenerse con lo que se aceleró la demanda por dólares y, por otra parte, por la falta de consenso político ante la medida. Lo que se logró en cambio, fue una demanda mayor de la divisa ante las expectativas de una inflación mayor y la nacionalización de la deuda externa del sector privado.

La escala móvil de salarios era un intento de "paraguas" contra la inflación. (Morales, R., 1987). Era la primera vez que se intentaba en Bolivia una medida de esta índole. Sin embargo fue una medida que se abandonó un año después de su implementación, acusada de ser la causante

de la aceleración de la espiral inflacionaria. El decreto de la escala móvil establecía un reajuste automático del salario mínimo toda vez que la inflación acumulada llegara al 40 por ciento.

Ambas medidas, la desdolarización y la escala móvil de salarios, implicaban un intento de revertir la tendencia de que los trabajadores asuman el costo de la crisis, protegiendo, simultáneamente, a los sectores de altos ingresos. Hay que apuntar que en los seis intentos estabilizadores del gobierno del Dr. Siles Suazo, los grandes objetivos en común eran sanear las finanzas públicas sin afectar los bajos ingresos de la mayoría de la población. Una política de ingresos fue constante en los lineamientos económicos del Dr. Siles Zuazo.

El primer paquete de estabilización del gobierno de la UDP, en política cambiaria, decretó el retorno a un tipo de cambio fijo acompañado de un control de divisas. Esta medida partió de una devaluación del peso, cotizándose la divisa en 200 pesos; precio similar al del mercado paralelo. El control estatal de divisas establecía la entrega del 100 por ciento de las divisas generadas por la exportación de bienes y servicios de los sectores públicos y privados y la asignación de las mismas según prioridades determinadas por el gobierno.

En materia monetaria se tomó , también, la medida de elevar las tasas de interés y el encaje legal. La finalidad de esta era favorecer la intermediación financiera y la reducción del excedente de liquidez. Esta medida tampoco tuvo los efectos esperados ya que, al no poderse contener la inflación, la captación de recursos por parte de la banca fue decreciendo y, por su parte, el público prefirió la liquidez para comprar dólares en el mercado paralelo. De esta manera, la elevación de las tasas de interés no tuvo ningún efecto sobre la inversión, aunque si, en desmedro, del consumo.

La heterodoxia del paquete radicaba en la fijación y control de precios para artículos de la canasta básica, así como para bienes y servicios del sector público. Estas medidas ocasionaron excesos de demanda, especulación y contrabando. Este es el caso, extraordinario, de que el Perú realizó exportaciones de estafío en 1983 cuando, es sabido que, ese país no tiene minas estafíferas. Otros productos sacados ilegalmente del país fueron la gasolina con destino al Brasil y harina hacia Argentina; gracias a sus bajos precios en relación a los que prevalecían internacionalmente. Las exportaciones ilegales redujeron los ingresos del fisco, más aún si tomamos en cuenta que los ingresos del Tesoro General de la Nación dependen altamente de las imposiciones aduanales.

Para compensar este deterioro de las arcas nacionales

se crearon ciertos impuestos, entre ellos uno importante es el impuesto a las exportaciones no tradicionales y otros son el impuesto sobre créditos comercial-particular y la revalorización de activos fijos. A estas medidas, buenas en planteamiento, les hizo falta un respaldo de mayor control a la hora de su ejecución.

Respecto a la deuda externa, el 5 de Noviembre, se planteó la renegociación como medida transitoria, no obstante de reconocer que los empréstitos contratados por los regimenes dictatoriales estan "marcados por el estigma de la ilegitimidad". (Cuadro 4).

Es relevante anotar que en materia de deuda externa el país hizo grandes esfuerzos, durante los años de 1982 y 1983, destinando el 65.5 por ciento de la entrada de divisas por exportaciones al pago de la deuda.

Hay que añadir que Bolivia enfrentó , durante esos dos años, desastres naturales con graves consecuencias para la producción agrícola nacional.

En materia social estuvieron los mayores éxitos de este primer paquete estabilizador del gobierno de la UDP, se implementaron campañas de vacunación así como una ampliación del servicio de seguridad social.

En cuanto a la administración pública se dictó la autorización de la Comisión Nacional para el estudio de la "cogestión obrera". Esta comisión tenía las funciones de estudiar las condiciones para facilitar la participación de los trabajadores en las decisiones de las empresas estatales.

La cogestión mayoritaria fue utilizada como bandera política sin entender si quiera las consecuencias de ésta. El principal crítico a la propuesta fue el Partido Comunista de Bolivia que veía en la cogestión la transformación de la propiedad estatal en una propiedad privada colectiva.

Pese al fuerte sustento político de que gozaba el gobierno al momento de su instauración, el programa económico de Noviembre de 1982 se vino abajo. Aunque durante los dos primeros meses siguientes, los precios se mantuvieron estables, el derrumbe comenzó por la demanda de divisas en el mercado negro.

El gobierno del Dr. Siles Suazo "no trató jamás de frenar seriamente la expansión del mercado negro de divisas. Este mercado se hizo semilegal en Noviembre de 1983, cuando se permitió que se realizaran allí ciertas transacciones de divisas." (Morales, J.A. 1987, pg. 370).

El plan de Noviembre de 1982 fracasó por la ausencia de

una estrategia política de defensa de las medidas económicas, lo cual tornó al gobierno vulnerable en extremo a los diferentes grupos de interés.

Al fracaso del plan de Noviembre de 1982 se le unieron otros cinco fracasos. Los paquetes económicos que le sucedieron tuvieron una orientación tradicional, es decir, siguieron los lineamientos de ajuste que establece el Fondo Monetario Internacional.

Sin embargo, estos ajustes ortodoxos, algunos muy similares al plan de agosto de 1985 que si tuvo éxito, no pudieron contener la inflación por falta, en particular, de una concertación social. Al contrario, estos paquetes económicos resultaron ser aceleradores del proceso inflacionario. (Cuadro 7).

Un año después, Noviembre de 1983, la situación había empeorado: la inflación era aguda con una tasa de 330 por ciento anual, el PIB había decrecido en un 12 por ciento, las divisas escaseaban, las exportaciones se habían reducido, había especulación y desabastecimiento de productos básicos. Ante la situación el gobierno dicta un segundo paquete estabilizador, que en líneas generales trataba de corregir la distorsión de los precios.

Las medidas económicas del 17 de Noviembre de 1983 contemplaban una devaluación del peso boliviano frente al dólar. La divisa pasó a cotizarse de 200 a 500 pesos bolivianos, vale la pena anotar que el tipo de cambio en el mercado paralelo era de 1500 pesos bolivianos por dólar. La devaluación no fue suficiente.

Contrariamente al primer plan, este paquete, retornaba a la dolarización, autorizando a los bancos la realización de créditos en dólares o con cláusula dólar. Los incrementos de precios y tarifas fueron acompañados de una política de abastecimiento. La corrección de las distorsiones en los precios no se logró y la política de abasto quedó en el papel.

Se decretó un aumento salarial por producción y productividad, sin embargo ante el descontento social por la medida se retornó simplemente a la escala móvil de salarios.

Aun en el corto plazo era evidente que la situación no había mejorado. El 12 de Abril de 1984 el Ejecutivo lanza otro paquete de ajuste. El objetivo de las medidas era el retomar el control del sistema económico, frenar la especulación, misma que estaba fomentada por el gap existente entre los precios oficiales y los que prevalecían en el mercado. Se buscaba, además, evitar un deterioro mayor de las finanzas públicas.

En Abril de 1984 la tasa de inflación sobrepasaba el 50 por ciento mensual. Por definición Bolivia entraba en un periodo hiperinflacionario. (Cuadro 7).

Ante el alza desmesurada del dólar en el mercado paralelo y la fuerte distorsión económica que provocaba, el 16 de Agosto del mismo año el gobierno dicta medidas económicas que no se pueden inscribir como "paquete" , ya que su objetivo único era contener la depreciación de la moneda nacional. (Cuadro 8).

Las medidas consistieron en la devaluación parcial de la moneda, autorización al banco Central para la emisión de bonos y certificados de ahorro en oro y dólares, creación de certificados de reintegro cambiario a la exportación (CERCEX), y la autorización a los exportadores para que utilicen el 30 por ciento del valor en divisas de sus exportaciones.

Con estas medidas lo que se logra son tres tipos de cambio. Un oficial, donde la divisa se cotiza a 5000 pesos bolivianos, un tipo de cambio preferencial que es igual a 2000 pesos por dólar y un tipo de cambio prevaletiente en el mercado paralelo donde un dólar costaba 9000 pesos bolivianos. Las disposiciones gubernamentales para contener

la depreciación del peso boliviano frente al dólar no pudieron ser llevadas a cabo debido, por un lado, a la dificultad con que se encontró el gobierno para reglamentar las medidas que él mismo había dictado y, por otro, a la poca receptibilidad de los afectados por dichas disposiciones.

El fracaso del del paquete de Abril de 1984 ocasionó que se decretara, el 22 de Noviembre del mismo año, un quinto paquete estabilizador. El objetivo era parar la espiral hiperinflacionaria en que se encontraba la economía boliviana.

La estabilización se logró, pero por sólo tres meses. Fallas en el accionar del gobierno, presiones laborales no resueltas, aun con incrementos salariales excesivos, falta de recursos comprometidos y no recibidos (el gobierno Argentino demoró sus pagos por las exportaciones de gas boliviano) y por otra serie de razones, estas medidas no detuvieron el alza generalizada de los precios.

El último mes del año de 1984 presentaba una situación sumamente tensa en la sociedad boliviana. Económicamente, Bolivia, se encontraba paralizada ante las constantes huelgas que exigían la renuncia del Sr. Presidente. El caos llegó a su climax cuando los ministerios pararon labores.

Políticamente el desbande era total. Los partidos políticos tomaron el acuerdo, con la mediación de la Iglesia Católica, de adelantar las elecciones presidenciales.

La reducción de cuatro a tres años de gobierno era anticonstitucional, pero la situación prevaliente justificaba la medida. Los argumentos vertidos en favor de esta medida sostenían que de permanecer el Dr. Siles Suazo en funciones hasta el término de su mandato constitucional se desataría una guerra civil en Bolivia.

En Febrero de 1985 la tasa de inflación alcanzó su nivel mas alto dentro de la historia boliviana: 68.7 por ciento mensual. En Diciembre de 1984 el dólar se cotizaba a 25 000 pesos, para Enero de 1985 la divisa costaba 150 000 pesos bolivianos. (Cuadro 9).

El gobierno del Dr. Siles Suazo dictó nuevas medidas económicas, que fueron asumidas por la sociedad como provenientes de un gobierno en transición, ya que para Junio ese año se tendrían las elecciones. Así pues, el paquete económico buscaba, más que una corrección de la situación, un paliativo económico que no violentara la grave situación política y social que vivía el país.

Las medidas de Febrero de 1985 tienen algunos elementos

novedosos. Aparte de un nuevo régimen cambiario, reformas en la captación de tributos, racionalización en los gastos fiscales y fijación de nuevos precios administrados, se dictaron medidas sobre las tasas de interés. Fijación de tasas de interés pasivas y flotación de tasas de interés activas.

Dentro del sistema fiscal se decretó la indexación de los impuestos en mora. Esta medida, tan necesaria desde el inicio de la inflación elevada, no pudo implementarse, ni antes ni después, debido a la oposición política.

En materia cambiaria se introdujeron "mini devaluaciones" para evitar el retraso peligroso del tipo de cambio. Y en política salarial se otorgó un bono de compensación único. Se modificaron, nuevamente, los precios y tarifas públicos.

La oposición, principalmente de la COB, hizo retractarse al gobierno retornando al ajuste escalonado de salarios según la variación del índice de precios.

El mantenimiento de la indexación del precio de la gasolina al dólar tuvo efectos multiplicadores negativos en la contención de la inflación por su influencia en la formación de las expectativas de los agentes económicos.

La elevación del nivel de precios sobrepasó todas las experiencias pasadas y siguió su curso. Las medidas económicas decretadas sirvieron para alimentar la espiral inflacionaria en lugar de contenerla. Este proceso no sería frenado sino hasta Agosto de 1985 cuando un nuevo gobierno tomaba las riendas del país.

La situación política, económica y social clamaba por una estabilización. La hiperinflación estaba madura, dando la oportunidad para que el nuevo gabinete disfrutara de una "luna de miel", en palabras de Morales J.A. o bien sean los "todopoderosos" hacedores de la estabilización, en taxonomía de Hirschman.

El gobierno del Dr. Siles Suazo se enfrentó con una crisis de grandes dimensiones. El estrangulamiento externo, un déficit fiscal elevado y salarios reales sumamente deprimidos exigían una política económica coherente respaldada por un fuerte sustento político.

Al inicio de su gobierno El Dr. Siles Suazo gozaba del apoyo popular, pero a sus diversos gabinetes económicos les hizo falta el conocimiento de los efectos de los instrumentos de política económica que utilizaban.

La incapacidad del gobierno para lograr una

concertación social en el momento preciso fue el "talon de Aquiles" del gobierno en funciones durante el periodo 1982-1985.

La política económica heterodoxa de controles de precios de bienes y servicios tuvieron efectos negativos. En algunos casos, tras los aumentos salariales, sucedieron excesos de demanda, lo que provocó especulación y ocultamiento y fue el motor de un contrabando con ganancias exorbitantes.

La política salarial llevada a cabo fue excesiva, Lo cual llega a ser entendible por la fuerte presión sindical a la que se vió sometido el gobierno. Sin embargo, los numerosos, y en algunos casos cuantiosos incrementos, no pudieron frenar el deterioro de los salarios reales. Quizas otra habria sido la política del gobierno si hubiera entendido que con el impuesto inflacionario el peso de toda la crisis recaía sobre sus votantes.

Sin embargo, es sabido que el impuesto inflacionario provoca reacciones políticas menores en el corto plazo.

Con lo anterior no queremos decir que el gobierno llevo a cabo políticas expansionistas. El gasto público se recortó durante este periodo, pasando de 6.5 por ciento en 1982 a 3.2 por ciento del PIB en 1985. Sin embargo los ingresos

del Tesoro General de la Nación cayeron en una proporción mayor. Era imprescindible una reforma tributaria, no solamente de creación de nuevos impuestos, sino, y sobre todo, una reestructuración de los mecanismos de captación y control de los mismos.

En materia cambiaria, las devaluaciones no lograron contener la inflación. La demanda de divisas sostuvo una tendencia creciente. Toda nueva devaluación trajo consigo una tasa de inflación mayor. (Cuadro 5).

El descrédito político del gobierno se tradujo en la sucesión de correctivos económicos, que a su vez impulsaron las expectativas inflacionarias de la población. La inflación elevada se convirtió en hiperinflación.

II. 3. LA SUPERNOVA INFLACIONARIA EN BOLIVIA.

Durante 17 meses de la presente década Bolivia sostuvo una tasa de elevación del nivel de precios superior al 50 por ciento mensual. Por definición éste proceso se inscribe en el listado de las hiperinflaciones clásicas.

La definición de hiperinflación fue aportada por Phillip Cagan en 1956 y se atribuye a un proceso cuando:

"al comenzar el mes el alza de los precios excede un 50 por ciento (lo cual es arbitrario y reconocido explícitamente por el autor) y al finalizar el mes, antes del alza mensual de precios, éstos caen por debajo de esa cantidad y permanecen bajos por lo menos durante un año." (Cagan, 1956, pág. 1).

De acuerdo con esta definición el proceso hiperinflacionario en Bolivia comenzó, tomando el índice de precios al consumidor, en Abril de 1984 y terminó en Agosto de 1985. (Cuadro 7).

El fenómeno hiperinflacionario boliviano es el único caso en los anales de la historia económica mundial que no deviene de una guerra exterior, un enfrentamiento civil o una revolución política. En su lugar, las causas están íntimamente ligadas, no con un gasto gubernamental expansivo, sino más bien, con la incapacidad que

evidenciaron sus gobernantes para recortar sus egresos en una situación de fuertes #shocks# provocados desde fuera de sus fronteras y la falta de habilidad política para manejar una situación social inestable.

La supernova inflacionaria boliviana guarda cierta similitud con los ejemplos clásicos. (Véase primer capítulo).

Su desarrollo fue paulatino; es la culminación de una tendencia incontrolada de altas tasas de inflación. Se dió un desplazamiento importante de la moneda local; la desmonetización de la economía se expresó en las pocas transacciones comerciales realizadas en pesos bolivianos. El sistema fiscal fue destruido; a los pocos impuestos existentes se unió una evasión fuerte como mecanismo de defensa de la sociedad ante el impuesto inflacionario. El clima caótico resultante proporcionó las bases necesarias para la estabilización. La muerte de la hiperinflación fue súbita.

Una de las características de la hiperinflación es que los precios no suben, sino, estallan. El crecimiento de los precios, en un periodo de 12 meses, de Agosto de 1984 a Agosto de 1985, estuvo alrededor de un 20 000 por ciento y, la elevación del índice de precios, en los últimos meses de de la hiperinflación llegó a una tasa anualizada de 60 000 por ciento. (Sachs, 1987 a.).

La "milagrosa estabilización" convirtió esta hiperinflación en deflación en los meses de Septiembre y Octubre de 1985.

En la discusión de las causas de este fenómeno monetario que tienen grandes incidencias en el sector real de la economía es necesario anotar que Bolivia no tenía, al comienzo de la espiral, una memoria inflacionaria ni mecanismos de transmisión desarrollados que influenciaran las expectativas de los agentes económicos de un nivel inflacionario mayor. Estos se dan a partir de la crisis cambiaria de 1982, y de ahí para adelante las expectativas inflacionarias adaptativas que se apoyan, en Bolivia, sobre el comportamiento de la tasa de cambio de pesos bolivianos por dólar norteamericano, se han visto reforzadas por el clima de incertidumbre generalizado de la sociedad hacia las políticas económicas de diverso corte. (Cuadro 5).

La dinámica hiperinflacionaria brinda una oportunidad excelente para la comprobación de la teoría cuantitativa de la moneda. Sin embargo no se puede aceptar la opinión de Cagan (1956), ni de otros teóricos neoclásicos, acerca del carácter exclusivamente monetario del fenómeno y de la indisciplina fiscal de los gobernantes como la causa principal.

Si bien es cierto que existe una relación fuerte entre los incrementos de la base monetaria, o señoraje, y los incrementos en el nivel general de los precios, las razones de la expansión monetaria, sin contrapartida de ingresos fiscales, están ligadas, en Bolivia, con una explosión de demandas sociales por mejorar su participación del ingreso nacional.

La observación del Sr. Sachs es acertada:

" el salto en el señoraje *seignorage*, que aceleró la hiperinflación, es la imagen de espejo de la declinación de transferencias netas de recursos provenientes del exterior." (Sachs, 1987. b, pag. 52).

Esto es explicado por el hecho de que el gobierno tuvo que financiar un creciente déficit externo. El salto en el señoraje ocurre a mediados de 1982, algunos meses antes de que el Dr. Silés Suazo asumiera la presidencia, y se mantiene elevado hasta algunos meses después de la implementación del plan estabilizador de Agosto de 1985. (Cuadro 3).

Pese a que no tuvo que pagar ningún tipo de indemnizaciones de guerra, el *shock* externo provino, como se apuntó anteriormente, por el cese de financiamientos externos, un fuerte servicio de la deuda externa contratada y la caída de los precios internacionales de sus principales

productos de exportación.

Sin embargo, es necesario traer a colación lo que se ha anotado anteriormente; el problema distributivo en Bolivia, que se agravó durante los gobiernos militares represivos, encontró en el gobierno democrático 'puerta abierta' para expresarse. Los diferentes sectores sociales se enfrascaron en una pugna distributiva incoherente con la situación económica que atravesaba el país. Aunado a esto las disputas al interior del ejecutivo socabaron la reputación política del gobierno.

El comportamiento de los hacedores de política económica de la coalición de izquierda más que ser calificado de indisciplinado es resultado de, por una parte, inconsistencias mayores a la hora de ejecución que durante la planeación, y por otra parte, a la efervescencia política que tuvo que enfrentar el gabinete. El 'efecto de sierra' que se dió entre sindicatos, gobierno y sector privado terminó por completo con la economía boliviana.

La descomposición fue fruto de la pérdida de un objetivo nacional; el gobierno no logró sentar las bases para una concertación social. Pese a que Bolivia no cuenta con una planta industrial desarrollada y su sector obrero de

Durante un proceso inflacionario como el boliviano no es posible establecer en qué momento qué es primero; si el incremento del nivel de precios o el incremento del nivel salarial. Lo que si es evidente es que los salarios nunca alcanzaron a los precios. El poder adquisitivo de los salarios se vió mermado fuertemente por esta carrera y por la depreciación veloz del peso boliviano ante el dólar en el mercado paralelo. Todas las devaluaciones decretadas por el "gobierno de la hiperinflación", bajo pretexto de equilibrar la balanza de pagos con el exterior, significaron incrementos en el nivel de inflación, más en el corto que en largo plazo. (Cuadro 9).

Es interesante apuntar que la dinámica hiperinflacionaria causó el colapso del sistema fiscal. Esta característica, común en todos los casos de hiperinflación, es un excelente ejemplo para la demostración del 'efecto Tanzi'. Este efecto explica la relación negativa existente entre la tasa inflacionaria y las recaudaciones fiscales; la recaudación real del fisco tiende a desaparecer debido, en ausencia de una indexación de los impuestos, a la depreciación rápida de la moneda local como a los los rezagos en que incurren los contribuyentes como mecanismo de defensa ante el impuesto inflacionario. (Cuadro 3).

número reducido, como ciertamente señala el Sr. J.A. Morales (1988), no se puede soslayar el peso moral relevante que tiene la combatividad del proletariado boliviano sobre la conciencia política de la sociedad.

Si bien es cierto que la mayoría de las demandas por mejoras salariales eran legítimas, la COB abusó de su fortaleza política haciendo gala de huelgas y paros. La oposición de la Central Obrera a las medidas económicas dictadas por el gobierno de la UDP lograron la rectificación de las mismas al poco tiempo de que fueron enunciadas. Es necesario anotar que esta actitud no sólo debilitó al gobierno sino que significó también para el sindicalismo boliviano el "tiro por la culata" de cuyo golpe no pudo reponerse en las elecciones de 1985.

El caso boliviano es un claro ejemplo de las repercusiones que tiene la elevación desmesurada del nivel de precios sobre el sector real de la economía. La disolución de la dicotomía clásica vía la tasa de interés es evidente en la hiperinflación boliviana. Los incrementos constantes en la tasa de interés provocaron expectativas de alzas mayores en los precios, al grado de que las tasas impositivas reales al crédito llegaron a ser negativas, lo cual se considera como un déficit cuasi-fiscal. (Morales, 1987).

La instrumentación del impuesto inflacionario es, en Bolivia como en los casos estudiados anteriormente, muestra clara de la debilidad política del gobierno. El impuesto inflacionario fue la alternativa de menor riesgo político a corto plazo para financiar el déficit fiscal. A este respecto es necesario anotar, de nueva cuenta, la ausencia de una reforma al sistema de captación tributaria durante el período hiperinflacionario que nos ocupa.

Este mecanismo de financiamiento se convierte en un círculo vicioso; pues el fisco para hacer frente a un déficit creciente recurre a una emisión inorgánica mayor que afecta negativamente la apreciación del tipo de cambio lo que a su vez, en el caso de Bolivia, provoca una inflación más elevada.

Los ingresos del fisco boliviano provienen de tres fuentes: impuestos internos (principalmente ventas, propiedades e impuestos sobre ingresos), impuestos sobre comercio (recaudación por tarifas) e impuestos por hidrocarburos y minerales (que son pagados por COMIBOL y YPPB). Todos y cada uno de estos impuestos cayeron por diferentes razones.

Es importante señalar que en Bolivia no existía una

cultura impositiva, lo cual es distinto de una cultura evasora. La recaudación de tributos por concepto de importaciones y exportaciones gravables tuvo poca incidencia en los ingresos del Tesoro General al ser cobrados en pesos bolivianos que se depreciaban. Por su parte las grandes empresas estatales no cumplieron con sus obligaciones fiscales ante su situación financiera deplorable causada por la caída del quantum y precio de sus exportaciones.

El proceso hiperinflacionario boliviano reforzado por los diversos intentos estabilizadores frustrados del gobierno del Dr. Siles Suazo parece ser una una metáfora de una de las fábulas de Esopo; al tercer intento estabilizador la sociedad no se creyó el cuento y la desestabilización trastocó no solo las bases económicas de las sociedad sino ,también, toda ética moral y de trabajo.

En Bolivia surgieron "flores falsas", usando terminología de Sacht (1927); el público que tuvo acceso a la divisa norteamericana al tipo de cambio oficial se enriqueció enormemente al venderlos en el mercado paralelo. Estos negociados efimeros y sustanciosos fueron realizados, de igual manera, por las empresas que gozaban de subenciones para la importación de insumos productivos.

Otro sector beneficiado del proceso fue el de los banqueros privados, quienes pagaban un encaje legal en pesos y fijaban tasas de interés altas tomando en cuenta las tasas

de inflación futura.

Este exceso monetario, que es la hiperinflación, provocó un malestar generalizado; es decir, que llegó a ser intolerable también para el sector de no asalariados.

Todos los sectores coincidieron en adelantar las elecciones para la entrada de un gobierno estabilizador. A través de las elecciones presidenciales de 1985 y del Congreso Nacional, en funciones de Colegio Electoral, se puso la economía bajo banderas neoliberales, mismas que se presentaron como los "todopoderosos hacedores de la estabilización".

III. 4. LA NUEVA POLITICA ECONOMICA.

Al igual que la hiperinflación boliviana aporta material para la discusión teórica acerca de las causas de la inflación, la estabilización, por su parte, brinda elementos para la controversia acerca de las virtudes del anclaje del tipo de cambio *versus* el rol de las expectativas inflacionarias.

En Bolivia, el caos económico y político imperante en el gobierno de izquierda del Dr. Siles Suazo brindó la oportunidad para que los partidos de derecha y centro-derecha se presentaran como la única alternativa coherente para frenar la hiperinflación, enarbolando una política económica neoliberal.

En las elecciones presidenciales de 1985 los partidos Acción Democrática Nacional, (ADN) del ex-dictador Bánzer Suárez y el M.N.R. obtuvieron el 57 por ciento de los votos. El Congreso Nacional otorgó la presidencia al Dr. Paz Estenssoro.

Los hacedores de política económica del nuevo gobierno diagnosticaron que la elevación, desmesurada e incontrolable, de los precios era producto del déficit

fiscal.

Por lo tanto, bajo esta lógica, la estabilización de la hiperinflación se consigue con disciplina en la emisión y contracción de las variables generadoras del déficit del fisco.

Esta conceptualización de los procesos inflacionario y estabilizador se inscribe en los lineamientos más ortodoxos del Fondo Monetario Internacional.

Aunque el discurso gubernamental sostiene que el plan económico es también político, pues busca cambiar la estructura productiva del país, la esencia de la Nueva Política económica (N.P.E.) es el control de precios, ya que el empleo y el crecimiento económicos -argumentan los neomonetaristas bolivianos- serán corregidos automáticamente mediante la libre acción de las fuerzas del mercado. (Sánchez de Lozada, 1985. Cariaga, 1987).

La inflación tuvo una muerte súbita a manos del Decreto Supremo 21060; mediante el cual el Dr. Paz Estenssoro anunció la nueva política económica, (N.P.E.), en Agosto de 1985.

El plan económico para la estabilización se conoció como el "milagro boliviano", al lograr la deflación de los

precios.

El lema de este gobierno : 'no gastar más de lo que se tiene'; se traduce en la racionalización de salarios y empleo, reducción de inversiones públicas e incremento de precios y tarifas de bienes del sector público a un nivel 'real'.

La política económica 1985-1989 tiene dos objetivos. La estabilización y la reactivación económica. En resumen, salvar la nación que se desintegraba a pedazos.

Al final de éste periodo constitucional el balance es, también, en dos partes: en cuanto a la estabilización fué un éxito.

"A diez días de la promulgación del programa la inflación fue parada" . (Sachs,1987.)

En cuanto a la reactivación, los resultados dejan mucho por desear al evidenciarse el alto costo social.

Ante el desbarajuste financiero el remedio del gobierno consistió en la contracción de la oferta monetaria por debajo de su demanda y en la liberalización de la economía para incrementar, en forma inmediata, la oferta de bienes y servicios por vía de la importación. (Cuadro 9).

"Después de una modificación de 1500 por ciento en el tipo de cambio y modificaciones en el precio de los hidrocarburos de 600 por ciento, los precios al consumidor sólo crecieron, paradójicamente, en un 37 por ciento durante la primera semana de septiembre, es decir la semana siguiente al dictámen del 21060. (UDAPE, Noviembre, 1985).

Además de la política antinflacionaria de shock que produjo un incremento de la demanda de dinero, el 'cambio de cabeza' fue elemento clave para la formación de expectativas inflacionarias.

Se dictó la reducción y posterior eliminación del déficit fiscal. Congelamiento salarial y retiro de subsidios, con la consiguiente elevación de precios y tarifas públicos.

El retiro de subsidios, la congelación de salarios y el alza de precios y tarifas de bienes públicos son instrumentos de política monetaria de un riesgo político alto. La experiencia enseña que para su implementación se necesita de un nivel de concertación importante o bien, de un régimen de gobierno autoritario y represor.

El congelamiento salarial es justificado por el gobierno mediante las virtudes de la competencia que hará bajar los precios. Las disposiciones de libre contratación en el sector privado y una reducción del sector público han ocasionado un desempleo, que según Morales, J.A. (1988) es voluntario. (sic!)

Es importante señalar que la elevación del desempleo abierto en Bolivia es una bomba de tiempo, que está siendo reforzada por las altas tasas de interés .

Se fijaron tasas de interés altas como producto de la contracción de la oferta monetaria; este encarecimiento del dinero tenía por objetivo la captación del excedente de liquidez en circulación.

El alza de las tasas de interés ha incrementado el ahorro financiero a través de los depósitos a plazo fijo en la banca, que a junio de 1987 sumaban 230 millones de dólares.

En Bolivia, hay quienes sostienen que las altas tasas de interés ~~excesí~~ reflejan expectativas prolongadas sobre futuras elevaciones del nivel de precios y que esta tirantez del dinero es necesaria para reducir expectativas inflacionarias futuras.

La caída de los precios y de las expectativas inflacionarias tienen que ver con la contención de la inflación vía contracción de la demanda y la drástica reducción en el poder adquisitivo de los consumidores dada la congelación de sueldos y salarios públicos y, además, por la estabilización en el mercado cambiario producto del

funcionamiento del 'bolsin'.

El pivote de la N.P.E. es un tipo de cambio flexible y real.

La dolarización de la economía boliviana hizo posible que la tasa de cambio de pesos bolivianos por dólar se utilice como anclaje nominal para la estabilización.

El 'bolsin' es la instancia donde se combinan una oferta estatal controlada con minidevaluaciones, producto de la demanda pública.

Este sistema además de permitir la ingerencia del Estado en caso de fluctuaciones coyunturales y erráticas, permite la captación de liquidez y el lavado de coca-dólares en las ventanillas del Banco Central.

Durante los dos primeros meses después de la enunciación de la N.P.E., la diferencia entre el tipo de cambio oficial y paralelo alcanzó, tan solo, el 1.1 por ciento.

El crecimiento del tipo de cambio paralelo no se explica como efecto del libre juego de la oferta y demanda. El comportamiento del tipo de cambio en el mercado negro se explica, más bien, por los juegos especulativos que alteran

la actuación de las fuerzas del mercado. (Cuadro 8).

El movimiento especulativo se relaciona con la estructura oligopólica del mercado negro del dólar y con la estructura bancaria del país.

En el ámbito internacional se abrieron las fronteras al comercio exterior mediante la derogación del sistema arancelario.

La nueva ley arancelaria fija el arancel único del 10 por ciento y el artículo quinto del D.S. 21060 establece la entrega del 100 por ciento de las divisas por exportación al Banco Central de Bolivia.

Tiempo más tarde, se aprobó la Reforma Tributaria. Que es una suerte de sustituto al impuesto inflacionario pero que guarda el mismo sentido de inequidad. (Morales, R. 1987).

La reforma administrativa, además de reducir el aparato estatal, tiene por objetivo reducir la ingerencia del Estado en la economía. La N.P.E. confía en que el sector privado sea la locomotora de la reactivación económica.

La propuesta del cambio estructural, enarbolado por la N.P.E. es un arma de doble filo. El retiro del Estado de las actividades económicas favoreciendo la iniciativa

privada, significa la ausencia del inversor más importante en la historia de Bolivia. (Cuadro 3).

La gota turbia de esta receta económica es el financiamiento necesario, para mantenerla. Los ingresos provenientes del excedente generado por Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. (Y.P.F.B.), la deuda externa y el narcotráfico, no son eternos.

Los contratos de exportación de gas a Argentina y Brasil mantiene a Bolivia como país monoexportador. La empresa estatal no se está capitalizando y se está 'atando de manos' por la colocación de sus quantum exportables. Además está el peligro de depender de la liquidación de éstas ventas ante la cuestionable insolvencia de éstos países importadores.

Lástimosamente, Brasil y Argentina presentan problemas de inflación del nivel de precios, al igual que otros países de América Latina y el mundo.

La rama de financiamiento externo vía empréstitos con organismos internacionales y bancos comerciales es muy costosa para Bolivia.

El cuarto periodo presidencial del Dr. Paz Estenssoro tiene a su favor, también, la renegociación de la deuda

externa. Los encargados bolivianos de la negociación han logrado la reducción de la deuda externa. El pago no sólo de intereses, durante la segunda mitad de este periodo Constitucional, ha tenido a su favor la 'recompensa' del F.M.I. Bolivia ha recomprado el 50 por ciento de su deuda pública a 7 centavos por dólar con fondos provenientes, en su mayoría, de donaciones.

La deuda externa de 3.9 mil millones de deuda externa que acumuló Bolivia hasta 1988 significa un agobio para los 6 millones de habitantes.

Sin desmerecer la estabilización lograda, la necesidad imperiosa en Bolivia sigue siendo la superación de la pobreza. La reactivación económica depende de las circunstancias político-sociales favorables y de la conducta y expectativas de todos los agentes económicos.

La única manera de influir que tiene el gobierno sobre las expectativas de la sociedad es, además del manejo de instrumentos de política monetaria y fiscal acordados con el lugar y el momento específicos, el discurso político.

CONCLUSIONES.

Los hacedores de la Nueva Política Económica en Bolivia, (1985-1989), mencionan que el causante de la inflación es el déficit fiscal, producto, del estrangulamiento externo y de la actitud irresponsable de las autoridades monetarias.

En la primera parte del presente estudio se ha mencionado que uno de los extremos del abanico de las principales argumentaciones sobre el tema de la inflación estaba ocupado por los neomonetaristas y su preocupación por el déficit fiscal en la generación de un alza en el nivel de precios.

La experiencia inflacionaria en Bolivia no niega que en la elevación de los precios la emisión monetaria haya jugado un rol importante en el desarrollo de la inflación. Sin embargo, en casos como el boliviano no se puede saber a ciencia cierta qué fué primero si la alocada expansión monetaria o el estallido de los precios.

Con la exposición de los principales cambios políticos y económicos acaecidos en Bolivia desde 1952, se ha puesto en claro es que las raíces de la inflación están a niveles más profundos que del nivel meramente monetario; con lo que se da cabida a las explicaciones sociopolíticas del fenómeno inflacionario.

La democracia mal entendida durante el gobierno de la U.D.P. y la debilidad política del gobierno fueron los aceleradores de la inflación, hasta el grado de que la hiperinflación puso en riesgo la Nación.

Si aceptamos que la pugna distributiva por el ingreso nacional entre los sectores sociales importantes es el origen de la elevación del nivel de precios, entonces las soluciones de mercado al problema de la inflación son paliativos temporales que pronostican explosiones inflacionarias mayores en el futuro.

En Bolivia es obvio que los instrumentos de política económica están supeditados a factores subjetivos. La política económica es un intento de modificar la realidad. La inflación no cedió ante seis planes estabilizadores propugnados por el gobierno de la U.D.P. por falta de consenso político.

Si bien es cierto que el dictamen de medidas económicas

obedece a intereses políticos, es obvio que lo que resta, su implementación exitosa, obedece a intereses políticos de la mayoría.

La política antinflacionaria ejecutada por el Dr. Paz tuvo a su favor el desbande económico y político que causó la hiperinflación.

El remedio más que una receta universitaria tenía que ser una mezcla política. El Dr. Paz como líder de la Revolución Nacional era la única persona capaz de mantener el Estado con un objetivo colectivo. La N.P.E. más que un éxito de la teoría ortodoxa es un éxito de la política.

Obviamente la inflación se controló por que se redujo drásticamente la demanda. El problema radica en la recesión económica que se causa y en el peligro de soltar las inversiones públicas, únicas inversiones reales en un país como Bolivia, y de que se suelte la inflación.

Las tasas de crecimiento han sido nulas en los años inmediatos posteriores a la estabilización. Aunque, los últimos dos años el gobierno ha dado cifras positivas del 2 y 3 por ciento de crecimiento del PIB, economistas de izquierda ponen en duda la veracidad de las cifras.

Esto nos devuelve al cuestionamiento que se hacía al Sr. Noyola, el estructuralista latinoamericano. Qué es mejor un poco de inflación o la recesión económica producto de la estabilidad neoliberal?

A lo anterior es necesario añadir que en Bolivia, ahora, existe una memoria inflacionaria, y que cualquier cambio en la paridad del boliviano frente al dólar o el rebrote de incrementos en los precios devolverá al país a la espiral inflacionaria.

Si el respiro político que ha dejado como resaca la hiperinflación no es aprovechado para la reactivación de la economía, el crecimiento y una mejor distribución del ingreso, el fantasma de la elevación del nivel de precios crecerá entre los bolivianos.

El cómo lograr que los agentes económicos actúen concertadamente es tarea de la política.

El hacer política significa convencer a los votantes que el proyecto de gobierno que se plantea es la única

alternativa coherente de solución a la crisis. Es posible la unificación de los intereses individuales en pro de la Nación.

Es evidente que en un país como Bolivia la concertación no es asunto sencillo mientras los sectores políticos más importantes, sindicatos y partidos políticos, dejen su enfrentamiento tradicional.

El reto de los candidatos presidenciales para las elecciones de Mayo de 1989 radica, precisamente en esto; cómo crear empleos en una sociedad en la cual su población crece al 2. por ciento anual, mientras se espera conservar una inflación entre el 15 y 20 por ciento para 1989.?

Este no es un problema nada más para los próximos cuatro años del gobierno entrante, quien quiera que fuese el ganador, es necesaria una proyección a largo plazo. Quizás en esto radica en parte el problema de la economía boliviana; nunca se ha llevado a cabo un plan de desarrollo, ya sea por ser obstaculizado por golpes de Estado o por que su paso "allegretto" por la silla presidencial no estaba marcado por el interés del desarrollo.

En Bolivia, no es momento para discutir si la

estabilización es anterior al crecimiento o viceversa. El pueblo boliviano ha sido sometido a una prueba tremendamente dura. La estabilización, aun con ciertos rasgos de artificialidad, está presente, entonces, el reto es el crecimiento.

Ante un nuevo gobierno sus electores reclamarán recompensa por el apoyo prestado en las urnas. Hay el peligro de retornar al "tug-of-war" del gobierno de la U.D.P. O que los militares, despues de un descanso de siete años salgan de los cuarteles para restablecer su "orden".

Contar con créditos externos nuevos, necesita de una excelente negociación de los compromisos financieros internacionales. Bolivia no ha gozado de una reputación de solvencia en Wall Street; en la década de los ochenta fue el primer país en declarar la moratoria unilateral antes de la crisis del año 1982. Sin embargo el tratamiento actual de la deuda externa de Bolivia ha puesto el nombre de la República nuevamente en los encabezados de la academia y periodismo económicos.

CUADRO 1

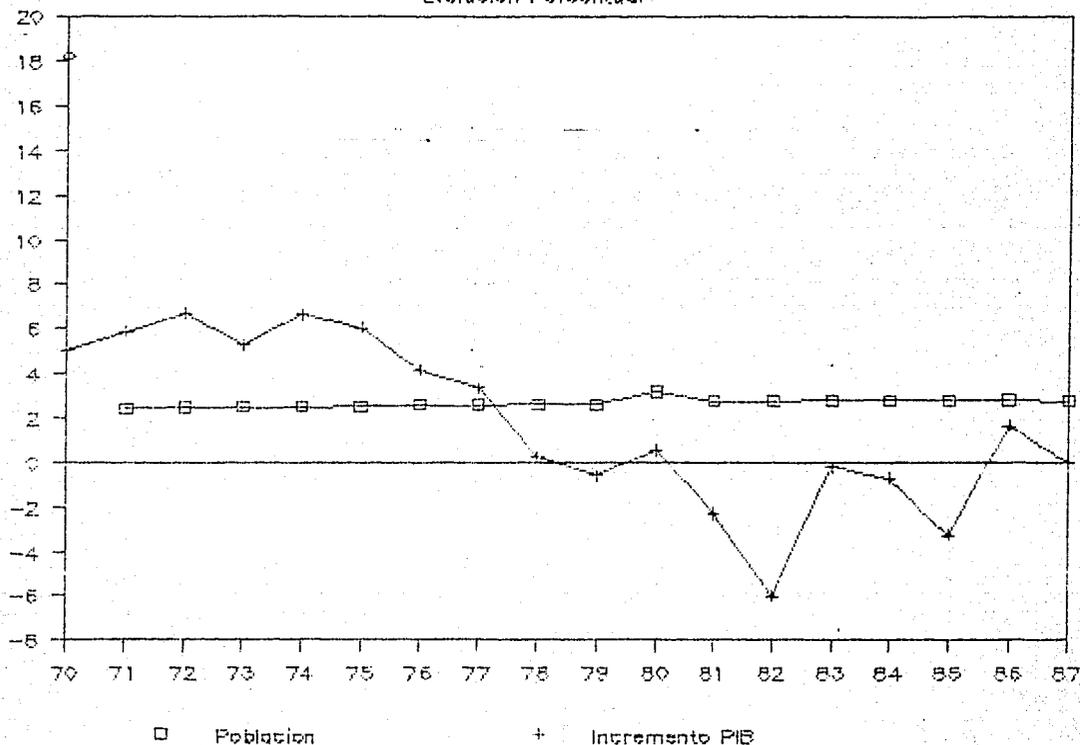
PRODUCTO INTERNO BRUTO
En Millones de Pesos de 1980

	POBLACION	TASA POB	PIB	TASA PIB	pit/h
	Z		a	I	
70	4325		78998		18,245
71	4431	2,45	82861	5,01	18,700
72	4541	2,48	87746	5,90	19,323
73	4655	2,51	93629	6,70	20,114
74	4772	2,51	98578	5,29	20,658
75	4894	2,56	105141	6,66	21,484
76	5021	2,60	111528	6,07	22,212
77	5151	2,59	116166	4,16	22,552
78	5286	2,62	120071	3,36	22,715
79	5425	2,63	120360	0,24	22,186
80	5599	3,21	119658	(0,58)	21,371
81	5755	2,79	120330	0,56	20,909
82	5916	2,80	117534	(2,28)	19,876
83	6082	2,81	110516	(6,01)	18,171
84	6253	2,81	110279	(0,21)	17,636
85	6429	2,81	109518	(0,69)	17,035
86	6611	2,93	105965	(3,24)	16,029
87	6795	2,78	107761	1,69	15,859

FUENTE: Ministerio de Planeamiento En base a datos de
ELABORO Muller y Asociados 1988

PRODUCTO INTERNO BRUTO

Evolution Percentual



CUADRO 2

INVERSION FISICA EN CAPITAL FIJO
 POR SECTORES COMPRADORES
 En Millones de Pesos de 1980

	Inv Pub PIB I	Inv Priv PIB I	Inv Tot PIB I
70	8,5	6,3	14,8
71	4,7	8,8	15,5
72	9,4	7	16,4
73	7,0	8	15
74	8,0	7,6	15,6
75	9,3	8,2	17,5
76	9,5	7,8	17,3
77	11,3	6,2	17,5
78	14,4	4,2	18,6
79	12,4	4,7	17,1
80	7,1	7,2	14,2
81	7,6	6,1	13,7
82	9,8	2,8	12,5
83	8,1	4,7	12,8
84	6,5	5,4	11,9
85	4,7	7,2	11,9
86	6,4	6,2	12,6

FUENTE Dpto Cuentas Nacionales BCB
 ELABORACION Muller y Asociados, 1988

CUADRO 3

TESORO GENERAL DE LA NACIÓN
INGRESOS Y GASTOS
En millones de f de 1980

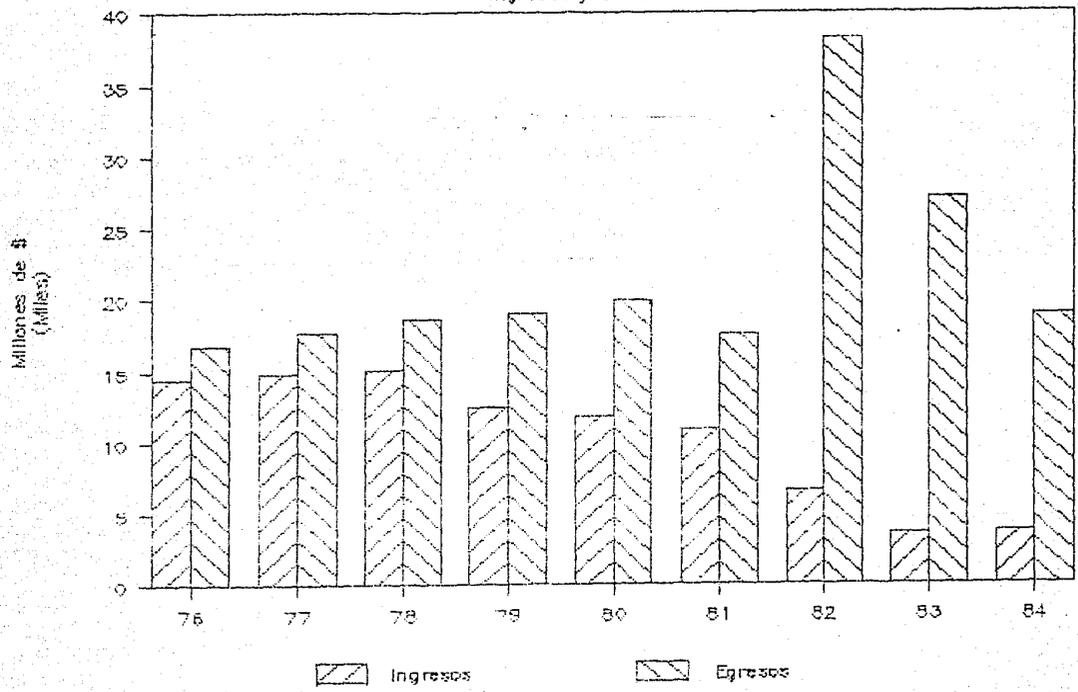
	Fisco	Fisco	Superavit	Credito	Financiamiento
	Ingresos	Egresos	Deficit	Fiscal	Fiscal
					X
76	14386	16914	-2428	1534	63,18
77	14841	17698	-2857	1869	65,42
78	15053	18566	-3513	2560	72,87
79	12477	18977	-6500	1755	27,00
80	11793	19881	-8088	7997	98,87
81	10843	17588	-6745	6796	100,76
82	6618	38286	-31668	31577	97,71
83	3525	27164	-23639	22985	97,11
84	3725	18825	-15100	15620	103,44

ELABORACION UDAPE 1985

En base a informacion Min Finanzas y TGN

TESORO GENERAL DE LA NACION

Ingresos y Gastos



CUADRO 4

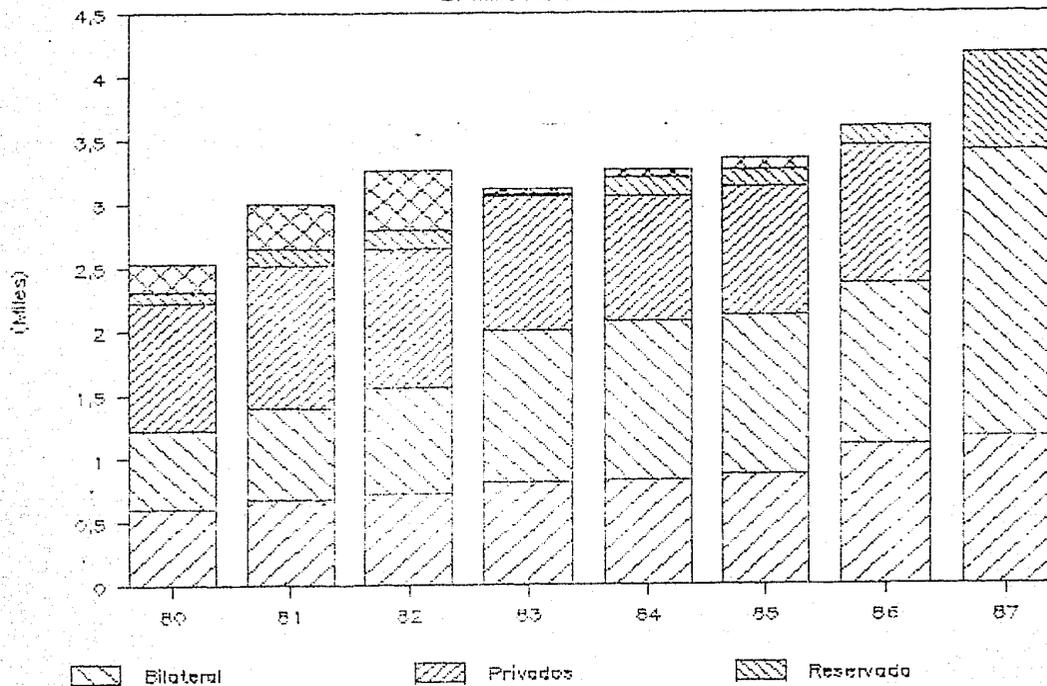
DEUDA EXTERNA POR ACREEDOR
En millones de dolares.

	80	81	82	83	84	85	86	87
MULTILATERAL	605	677	720	915	838	873	1111	1163
BILATERAL	626	723	846	1190	1237	1253	1264	2260
PRIVADOS	990	1117	1092	1060	998	1016	1094	
DEUDA RESERVADA	92	136	145	11	135	135	140	763
TOTAL	2312	2653	2903	3175	3268	3276	3609	
CORTO PLAZO	221	359	467	51	73	79	5	
TOTAL	2354	3012	3270	3226	3280	3355	3614	4278

FUENTE BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
ELABORACION KULLER Y ASOCIADOS 1986

DEUDA EXTERNA POR ACREEDOR

En millones de dolares



CUADRO 4 A.

DEUDA EXTERNA DE BOLIVIA, 1970 - 1980.

MILLONES DE DOLARES	1970	1975	1981	1982	1983	1984	1985
DEUDA TOTAL	481.7	824.4	2228.6	2679.2	3105.1	3203.5	3259.3
DEUDA/PIB (%)	46.3	46.2	78.1	89.3	102.6	111.5	124.8
DEUDA / EXPORTACIONES (%)	232.6	166.7	213.1	262.3	301.5	345.4	441.9

FUENTE: World Debt Tables, World Bank, 1986-1987 Edition.

CUADRO 4 B.

SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA BOLIVIANA DE CORTO Y LARGO PLAZOS.

	1980	1981	1982	1983	1984
PAGO DE INTERESES NETOS.	163.9	171.0	180.9	172.8	201.3
Acreedores oficiales	42.8	50.3	66.2	64.7	166.2
Acreedores privados	121.1	120.7	114.7	108.1	35.1
NUEVOS PRESTAMOS	341.9	263.2	88.6	-18.0	60.5
Acreedores oficiales	191.0	163.0	103.0	13.5	63.5
Acreedores privados	150.9	99.3	-14.4	-31.5	-2.9
TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS.	178.0	92.1	-92.2	-190.8	-140.8
Acreedores oficiales	148.2	113.6	36.8	-51.3	-102.9
Acreedores privados	29.8	-21.4	-129.1	-139.5	-37.9
TRANSFERENCIA TOTAL DE RECURSOS. (% del PIB)	6.2	3.1	-3.4	-6.9	-5.1

FUENTE: World Bank Debt Tables, 1985 - 1986 Edition.

CUADRO 5

ESTADÍSTICAS MONETARIAS
En Millones de Pesos

Tipo de Emisión		Liquidez		Inflación	
Cambio Monetaria		Total		Annual	
71	12	1032	2248	3,6	
72	20	1624	2852	6,5	
73	20	2118	3750	31,5	
74	20	2850	5455	62,7	
75	20	3155	6720	8	
76	20	4096	10017	4,5	
77	20	5030	12933	8,1	
78	20	6013	14537	10,4	
79	25	7500	16695	19,6	
80	25	9805	23032	67,2	
81	25	11230	29574	32,2	
82	285	41969	98534	123,5	
83	1244	133011	266078	275,6	
84	22124	3070851	3985737	1282,4	
85	1715869	1,8E+08	2,9E+08	11857,1	
86	1363900	3,1E+08	8,2E+08		
87	2,26	4,1E+08	1,2E+09		

FUENTE Banco Central de Bolivia
ELABORA Muller y Asociados 1988

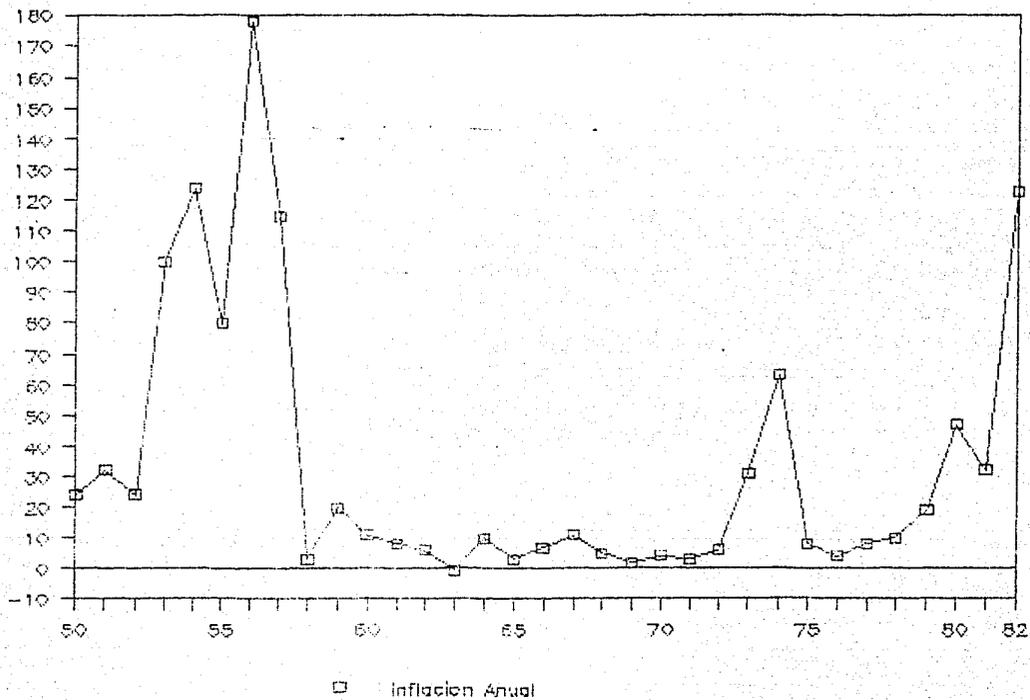
CUADRO 6

TASAS DE INFLACION ANUAL

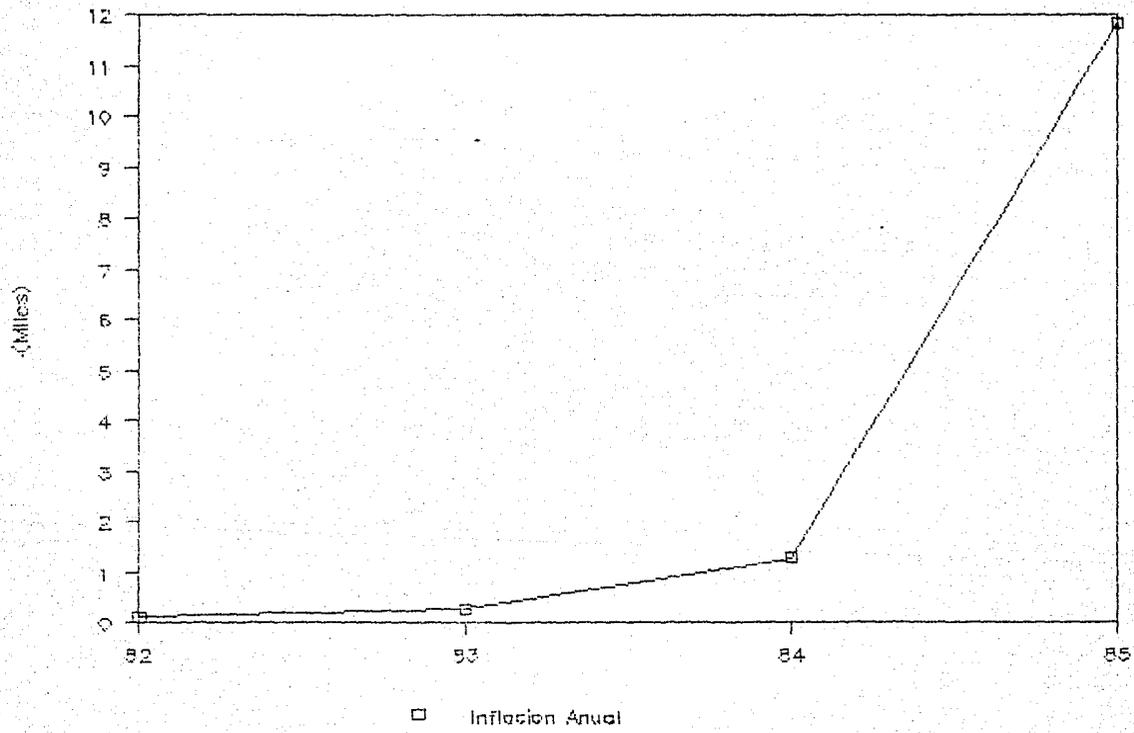
Periodo	Inflacion	Periodo	Inflacion
50	24	70	4
51	32	71	3
52	24	72	5
53	100	73	31
54	124	74	63
55	60	75	8
56	178	76	4
57	115	77	8
58	3	78	10
59	20	79	19
60	11	80	47
61	8	81	32
62	6	82	123
63	-0,7	83	275
64	10	84	1282
65	3	85	11857
66	7		
67	11		
68	5		
69	2		

FUENTE Sachs 1987

TASAS DE INFLACION



TASAS DE INFLACION



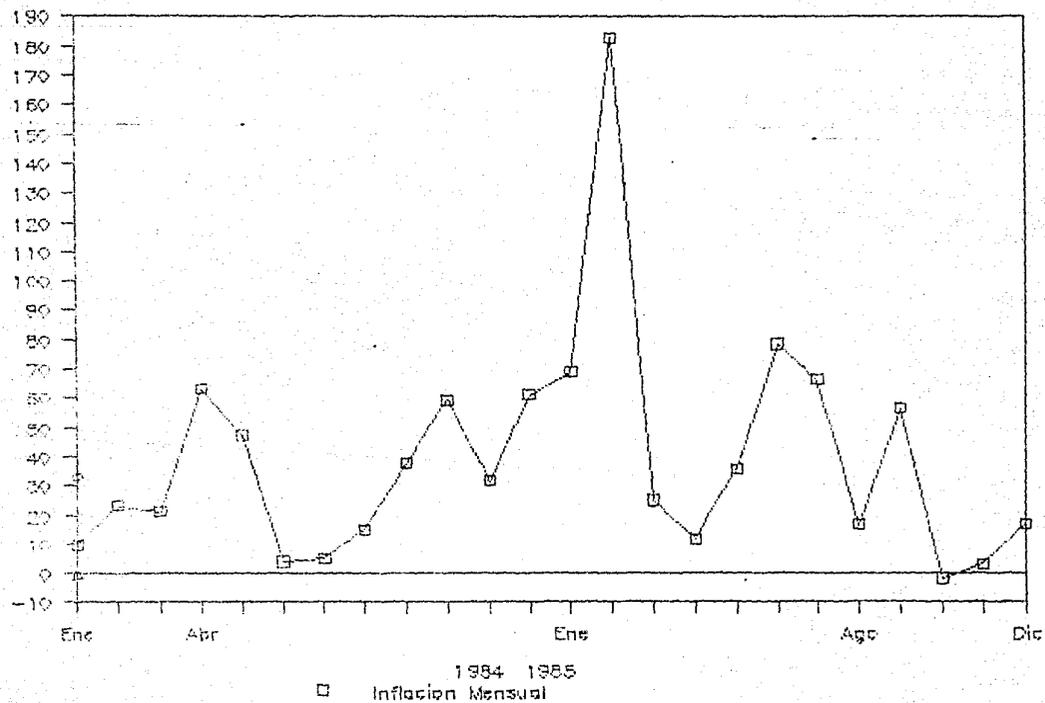
CUADRO 7

TASAS DE INFLACION MENSUAL

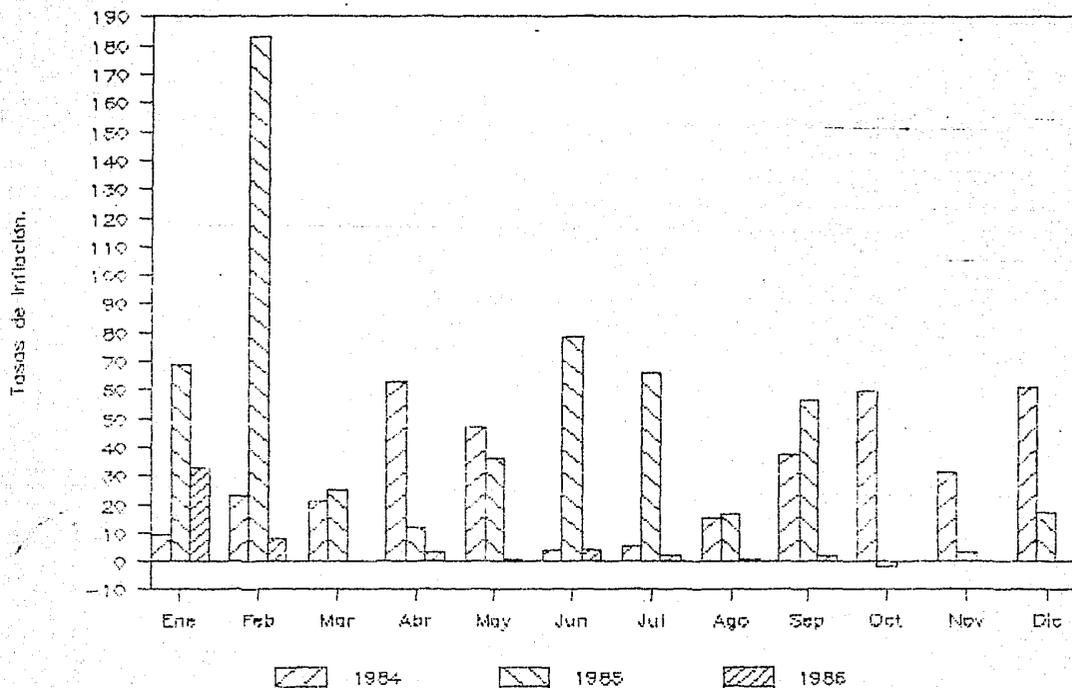
	1984	1985	1986	1987
Ene	9,6	68,9	33	2,4
Feb	23	182,8	8	1,2
Mar	21,2	24,9	0,1	0,7
Abr	63	11,8	3,6	1,6
May	47,2	35,7	1	0,3
Jun	4,1	78,5	4,3	-0,2
Jul	5,2	66,3	1,8	0
Ago	15	16,5	0,7	1
Sep	37,4	56,5	2,3	0,6
Oct	59,3	-1,9	0,6	2
Nov	31,6	3,2	-0,1	-0,3
Dic	61,1	16,8	0,7	0,8

FUENTE Sachs 1987

TASAS DE INFLACION



Tasas de Inflación Mensual



CUADRO B

TIPO DE CAMBIO
Pesos bolivianos por dolar

	1982		1984		1986	
	Oficial	Paralelo	Oficial	Paralelo	Oficial	Paralelo
Ene	24,51	42	500	2300	2057645	2240216
Feb	43,13	44	500	2100	1840110	1916881
Mar	43,13	48	500	2800	1868600	1962659
Abr	43,13	79	2000	3000	1904600	1928161
May	43,13	88	2000	3400	1904300	1934328
Jun	43,13	103	2000	3250	1904857	1946611
Jul	43,13	149	2000	4350	1904097	1933145
Ago	43,13	184	2000	6500	1909550	1934355
Sep	43,13	257	2000	14600	1915090	1924233
Oct	43,13	218	2000	15000	1921130	1935113
Nov	196	231	8571	17090	1925050	1937750
Dic	196	283	8571	22124	1923900	1963900
	1983		1985		1987	
Ene	196	341	8571	63240	1,93	1,95
Feb	196	431	45000	113090	1,94	1,75
Mar	196	475	45000	120204	1,99	2
Abr	196	197	45000	159817	2,01	2,03
May	196	165	67000	272375	2,03	2,05
Jun	196	432	67000	481756	2,06	2,09
Jul	196	509	67000	885476	2,07	2,09
Ago	196	718	75000	1182303	2,09	2,1
Set	196	461	1077887	1087441	2,11	2,14
Oct	196	866	1102065	1120206	2,12	2,14
Nov	500	1213	1197367	1366719	2,17	2,19
Dic	500	1244	1588613	1715869	2,21	2,26

FUENTE INE

ELABORACION Muller y Asociados 1980

CUADRO B A.

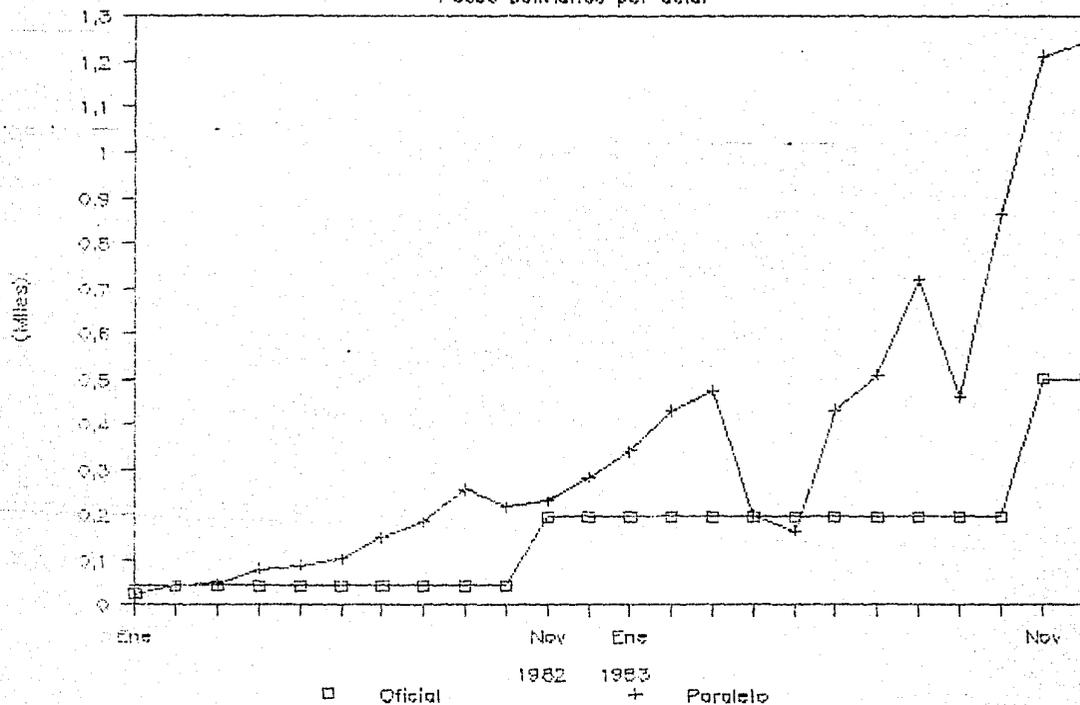
TIPO DE CAMBIO EN BOLIVIA

Periodo	Controlado (promedio)	Libre (promedio)	Diferencial (%)
1982: I	43.18	56.74	31.40
II	43.18	92.20	113.52
III	43.18	203.06	381.84
IV	145.06	248.21	71.80
1983: I	196.00	424.84	116.75
II	196.00	402.78	105.50
III	196.00	571.28	242.49
IV	398.67	1 158.74	190.65
1984: I	500.00	2 137.19	327.44
II	2 000.00	3 396.77	69.84
III	2 000.00	8 194.52	302.73
IV	6 666.67	18 545.81	178.19
1985: Enero	8 571.00	70 064.50	717.46
Febrero	45 000.00	133 535.70	196.75
Marzo	45 000.00	123 543.30	174.55
Abril	45 000.00	161 600.00	259.11
Mayo	67 000.00	250 935.50	274.50
Junio	67 000.00	460 600.00	587.50
Julio	67 000.00	802 741.00	1 098.10
Agosto	67 000.00	1 143 548.00	1 606.80
Sept.	1 080 000.00	1 072 992.00	-0.65
Oct.	1 107 000.00	1 107 065.00	0.01
Nov.	1 225 500.00	1 312 500.00	7.10
Dic.	-	1 526 700.00	-
1986: Enero	-	2 068 500.00	-
Febrero	-	1 830 500.00	-
Marzo	-	1 800 000.00	-
Abril	-	1 850 000.00	-
Mayo	-	1 900 000.00	-
Junio	-	1 940 000.00	-

FUENTE; Banco Central de Bolivia.
Op. cit. en Sangines, 1987.

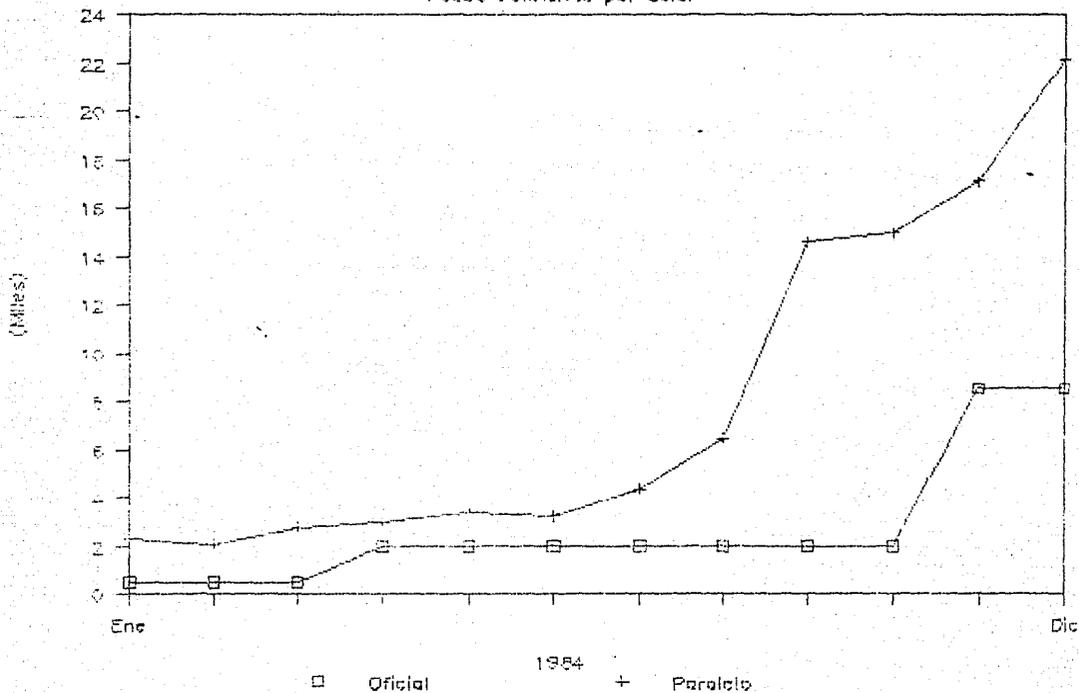
TIPO DE CAMBIO

Pesos bolivianos por dolar



TIPO DE CAMBIO

Pesos bolivianos por dolar



CUADRO 6 A.

INFLACION EN BOLIVIA.

TASAS DE INFLACION ANUAL.

(Promedios de cambio en el nivel de precios año con año).

Año	%	Año	%	Año	%	Año	%
1950	24.0	1960	11.5	1970	3.9	1980	47.2
1951	32.4	1961	7.6	1971	3.6	1981	32.2
1952	24.5	1962	5.9	1972	6.5	1982	123.5
1953	100.9	1963	-0.7	1973	31.5	1983	275.6
1954	124.4	1964	10.2	1974	62.7	1984	1282.4
1955	80.0	1965	2.9	1975	8.0	1985	11857.1
1956	178.8	1966	6.9	1976	4.5		
1957	115.1	1967	11.2	1977	8.1		
1958	3.1	1968	5.5	1978	10.4		
1959	20.3	1969	2.2	1979	19.6		

TASAS DE INFLACION CUATRIMESTRALES.

(Ultimo mes del cuatrimestre sobre el mes dinal del cuatrimestre previo, a tasas anuales).

1982 I	176.8	1984 I	618.3	1986 I	325.6
II	125.0	II	3735.7	II	41.4
III	757.1	III	661.4	III	20.6
IV	365.9	IV	12783.7		
1983 I	124.8	1985 I	127612.8		
II	133.0	II	5265.2		
III	588.8	III	35139.3		
IV	826.4	IV	95.7		

TASAS DE INFLACION MENSUALES

(tasas mensuales).

	1984	1985	1986	1987
Enero	9.6	68.9	33.0	2.4
Febrero	23.0	182.8	8.0	1.2
Marzo	21.2	24.9	0.1	0.7
Abril	63.0	11.8	3.6	1.6
Mayo	47.2	35.7	1.0	0.3
Junio	4.1	78.5	4.3	-0.2
Julio	5.2	66.3	1.8	0.0
Agosto	15.0	16.5	0.7	1.0
Septiembre	37.4	56.5	2.3	0.6
Octubre	59.3	-1.9	0.6	2.0
Noviembre	31.6	3.2	-0.1	-0.3
Diciembre	61.1	16.8	0.7	0.8

FUENTE : Datos del Banco Central de Bolivia; Cuadros elaborados por Sachs, 1986. y Muller y Asociados 1988.

CUADRO 9

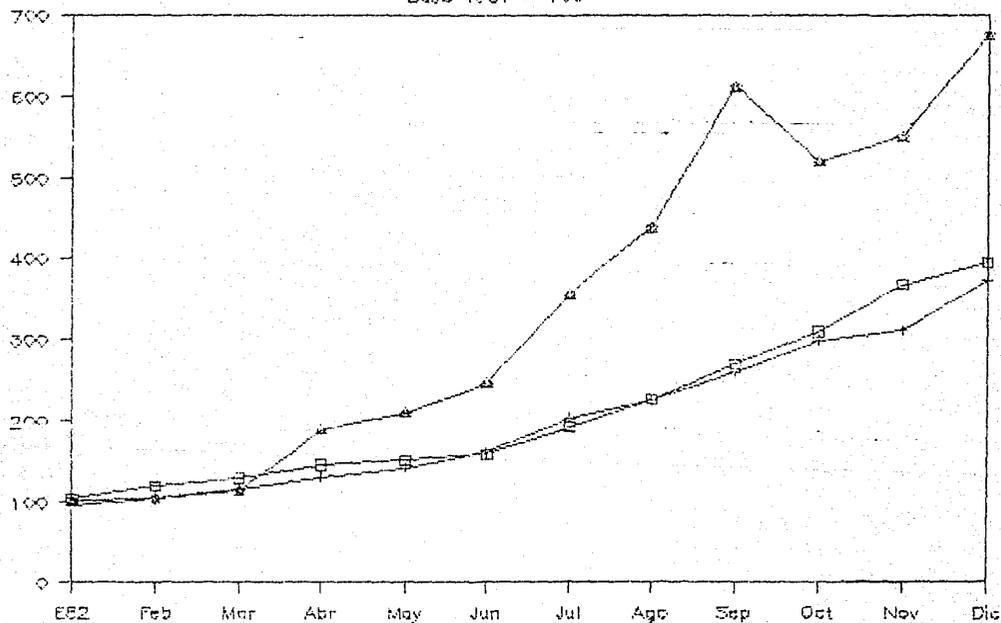
INDICES
dic 1981 es 100

Periodo	Inflacion	Emision	Tipo de Cambio Oficial Paralelo		Periodo	Inflacion	Emision	Tipo de Cambio Oficial Paralelo	
Ene 82	103	95	100	101	Ene 85	65254	37999	34969	151328
Feb	119	103	175	105	Feb	184520	51245	183598	270614
Mar	129	115	175	114	Mar	230539	74549	186598	287638
Abr	145	130	176	189	Abr	257696	105231	183598	382426
May	151	141	176	210	May	349591	175198	273358	651770
Jun	158	161	176	246	Jun	623881	235689	273358	1152802
Jul	192	203	176	356	Jul	1037514	393794	273358	2118870
Ago	226	225	176	440	Ago	1727046	631302	305997	2829152
Sep	270	259	176	614	Sep	2703000	652470	4397743	2602158
Oct	310	299	176	521	Oct	2652454	1095643	4496383	2680559
Nov	368	312	799	552	Nov	2737333	1122654	4885218	3270445
Dic	396	373	799	677	Dic	3197205	1634818	6481489	4105932
Ene 83	439	353	799	815	Ene 86	4251004	1442119	8395124	5360650
Feb	440	382	799	1031	Feb	4588959	1492858	7507621	4586937
Mar	492	436	797	1136	Mar	4592171	1497212	7705426	4696503
Abr	533	476	799	949	Abr	4757030	1629385	7770205	4613929
May	582	510	799	873	May	4803173	1787836	7769481	4628686
Jun	600	545	799	1033	Jun	5007788	1841113	7771754	4658078
Jul	661	600	799	1217	Jul	5096627	1931317	7768653	4625855
Ago	833	619	799	1718	Ago	5130566	1977796	7790901	4628750
Sep	969	660	799	1821	Sep	5247543	1984460	7813504	4604527
Oct	1081	726	799	2072	Oct	5279504	2203517	7828174	4630534
Nov	1349	814	2040	2902	Nov	5272697	2165387	7854141	46366374
Dic	1699	1184	2040	2776	Dic	5306970	2733740	7649449	4699449
Ene 84	1862	1242	2040	5503	Ene 87	5454791	2424515	7674337	4666188
Feb	2290	1354	2040	5025	Feb	5503956	2765553	7915136	4666188
Mar	2774	1699	2040	6700	Mar	5542593	2671341	9119135	4785833
Abr	4520	2031	8160	7178	Abr	5670517	2754220	8200734	4857621
May	6645	2534	8160	8135	May	5649661	2738836	8282133	4905479
Jun	6915	3230	8160	7776	Jun	5637251	2731253	8404722	5001194
Jul	7273	4644	8160	10409	Jul	5624413	2819536	8445532	5001196
Ago	8363	5298	8160	15553	Ago	5690193	2932365	8527131	5025125
Sep	11484	6588	8160	34936	Sep	5723196	3022348	8608731	5120842
Oct	18273	9078	8160	35893	Oct	5842811	3162528	8649530	5120842
Nov	24037	11806	34969	40894	Nov	5826451	3105700	8853529	5240488
Dic	38667	27545	34969	52940	Dic	5873063	3565741	9016727	5407992

FUENTE Instituto Nacional de Estadísticas
ELABORACION Muller y Asociados 1988

INFLACION EMISION Y TIPO DE CAMBIO

Base 1981 = 100



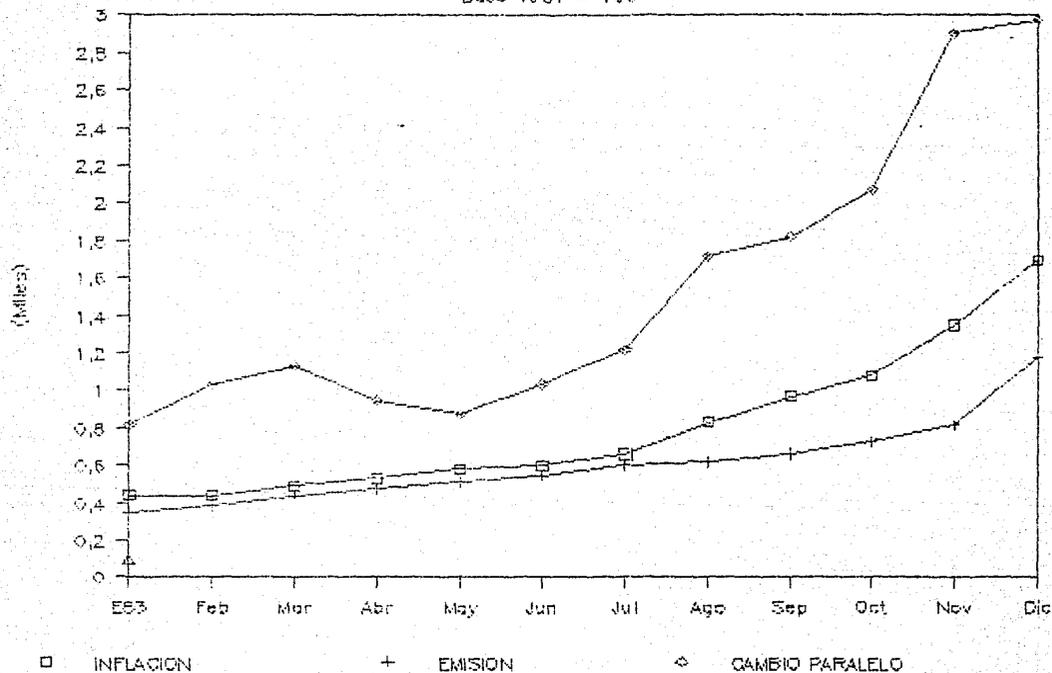
□ INFLACION

+ EMISION

◇ CAMBIO PARALELO

INFLACION EMISION Y TIPO DE CAMBIO

Base 1981 = 100



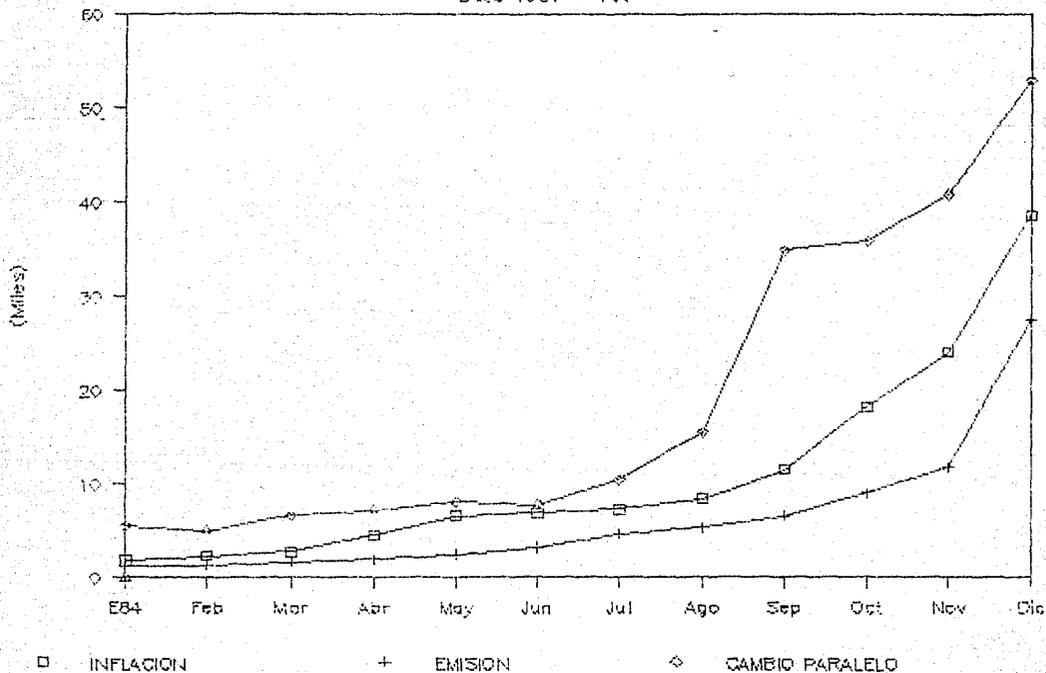
□ INFLACION

+ EMISION

◇ CAMBIO PARALELO

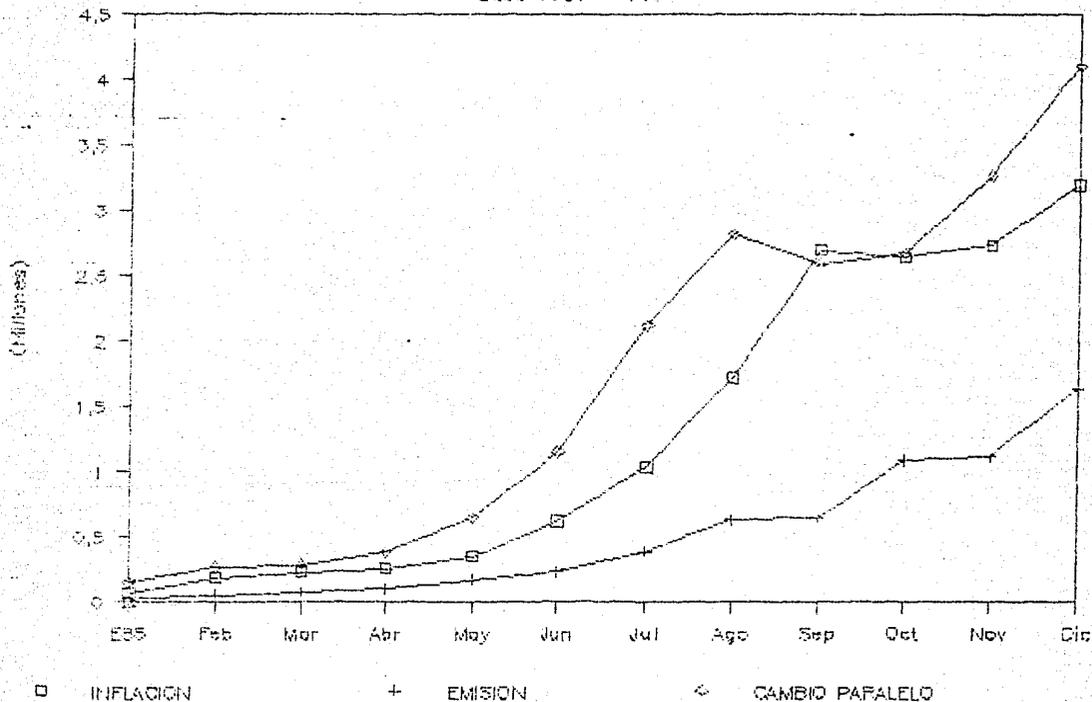
INFLACION EMISION Y TIPO DE CAMBIO

Base 1981 = 100



INFLACION EMISION Y TIPO DE CAMBIO

Base 1981 = 100



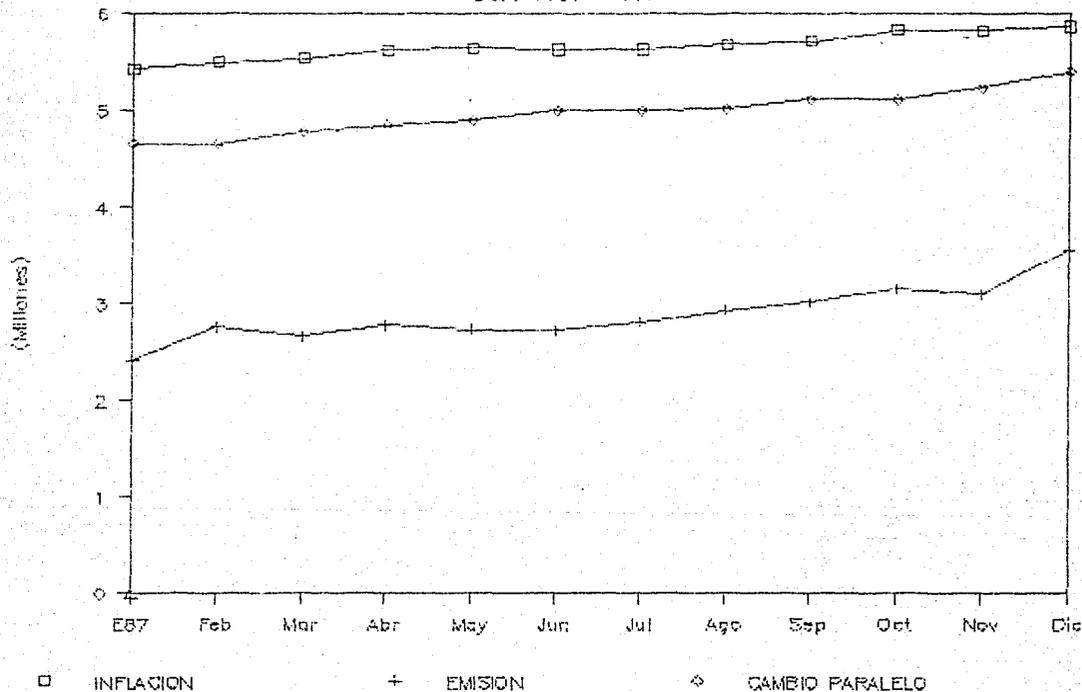
□ INFLACION

+ EMISION

◊ CAMBIO PARALELO

INFLACION EMISION Y TIPO DE CAMBIO

Base: 1981 = 100



CUADRO 10.

PARICIPACION DE LAS EXPORTACIONES DE ESTANO Y GAS NATURAL EN EL
TOTAL DE LAS EXPORTACIONES BOLIVIANAS. 1952 - 1985

ANO	PORCENTAJE DE PARTICIPACION EN EL TOTAL DE LAS EXPORTACIONES
1952	59.9
1953	64.2
1954	55.2
1955	56.0
1956	55.1
1957	53.9
1958	50.1
1959	68.2
1960	71.2
1961	70.0
1962	89.7
1963	89.5
1964	80.6
1965	80.5
1966	70.2
1967	58.5
1968	58.9
1969	57.3
1970	52.0
1971	58.4
1972	61.3
1973	57.2
1974	48.0
1975	48.1
1976	62.4
1977	70.0
1978	72.0
1979	65.9
1980	63.6
1981	68.3
1982	73.5
1983	77.6
1984	86.1
1985 (a)	89.7

(a) estimado.

Fuente; Sachs y Morales, 1987.

Elaborado en base a Boletín Estadístico del Banco
Central. Varios números.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Báez Rodríguez, Francisco.
(1987); "Inflación, sicología y distribución del ingreso."
Periódico LA JORNADA.
México, 12 de Septiembre, 1987.
- Bedregal, Guillermo.
(1962); LOS MILITARES EN BOLIVIA.
Editorial Extemporáneos,
México, 1974.
- Bolivia.
(1985); Decreto Supremo 21060.
- Bomberger, William y
Makinen, Gail.
(1980); "A hiperinflação hungara e a estabilização. 1944-1946."
Tradução, Nordin Carlson, Jalmar.
en INFLAÇÃO INERCIAL. TEORIAS
SOBRE INFLAÇÃO E O PLANO CRUZADO.
Marcio Rego, Jose. comp.
Paz e Terra, Rio Janeiro, 1986.
- Brittan, Samuel.
(1978); "Inflación y democracia."
en LA ECONOMIA POLITICA DE LA
INFLACION. Hirsch, F. y
Goldtrhope, J. Comp. F.C.E.
México, 1983.
- Cajías, Guadalupe.
(1988). HISTORIA DE UNA LEYENDA.
Vida y palabra de Juan Lechin
Oquendo, líder de los mineros
bolivianos.
La Paz, 1988.

- Cariaga, Juan,
(1987). "Estabilización y reactivación en Bolivia. La nueva política económica." Ministerio de Finanzas. Mimeo, Bolivia, 1987.
- Fellman Velarde, José.
(1979); HISTORIA DE BOLIVIA.
Editorial Los Amigos del Libro.
Bolivia, 1981.
- Fleming, J. Marcus.
(1977); "International aspects of inflation."
in INFLATION THEORY AND ANTI -
INFLATION POLICY.
Edited by Lundberg, E. London,
1977.
- Fleming, J.S.
(1978); "Explicación económica de la
inflación, en LA ECONOMIA POLITICA
DE LA INFLACION. Hirsch, Fred y
Goldthorpe, John. Comp.
Fondo de Cultura económica. México,
1983.
- Freidman, Milton.
(1953); ENSAYOS SOBRE ECONOMIA POSITIVA.
Editorial Gredos, S.A.
Madrid, 1962.
- Friedman, Milton.
(1971); A THEORETICAL FRAMEWORK FOR
MONETARY ANALYSIS.
National Bureau of Economic
Research.
New York. 1971.
- Friedman, Milton.
(1976); "Inflation and unemployment."
Nobel Lecture.
ECONOMETRICA, 1977.

Frish, Helmut.
(1983);

THEORIES OF INFLATION.
Cambridge surveys of economic
Literature.
Cambridge University Press.
New York, 1983.

Gerchunoff, Pablo.
(1986);

"Gasto público, tasa de cambio e
impulso capitalista después de la
hiperinflación."
en Revista DESARROLLO ECONOMICO,
Vol. 24 No. 100. Año 1986.

Hahn, Frank.
(1983);

"Some keynesian reflections on
monetarism."
in KEYNES'S RELEVANCE TODAY.
Edited by Fausto Vicarelli.
University of Pennsylvania Press.
Philadelphia, 1985.

Hirschman, Albert O.
(1985);

"Reflections on the Latin American
experience. Sociopolitical expla-
nations of inflation."
in THE POLITICS OF INFLATION AND
ECONOMIC STAGNATION.
Edited by Lindberg, Leon N. and
Maier, Charles S.
Brookings Institution, Washing-
ton, D. C. 1985.

Johnson, Harry G.
(1977);

"The monetary approach to balance of
payments theory and policy: expla-
nation and policy implications." in
ECONOMICA. Vol. 44. No. 175.
Chicago. August, 1977.

Kaldor, Nicholas.
(1983);

"La economía keynesiana cincuenta
años después."
en Revista INVESTIGACION ECONOMICA.
No. 181. Facultad de Economía.
UNAM. México. 1987.

Keynes, John Maynard.
(1936);

TEORIA GENERAL DE LA OCUPACION , EL
INTERES Y EL DINERO.
Fondo de Cultura Económica.
México, 1945.

Keynes, John Maynard.
(1937);

"La teoría general; ideas y conceptos
fundamentales."
Trad. de Talavera, R. y Gutierrez, A.
en Revista INVESTIGACIÓN ECONOMICA.
No. 181. Facultad de Economía.
UNAM. México, 1987.

Laidler, David and
Parkin, Michael.
(1975);

"Inflation, a survey."
THE ECONOMIC JOURNAL, Vol. 85.
Dec. 1975.

Machicado, Carlos.
(1987);

LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN
BOLIVIA.
ILDIS. Bolivia. 1987.

Maier S, Charles.
(1978);

"Las políticas de la inflación en
el siglo XX."
en LA ECONOMIA POLITICA DE LA
INFLACION. Hirsch, F. y
Goldthorpe, J. Comp. Trad. Reyes, R.
F.C.E. México, 1983.

Morales , Juan Antonio.
(1987);

"Estabilización y nueva política
económica en Bolivia."
TRIMESTRE ECONOMICO . Número
especial, México, Septiembre, 1987.

Morales, Juan Antonio.
(1987);

PRECIOS, SALARIOS Y POLITICA ECONOMICA DURANTE LA ALTA INFLACION BOLIVIANA DE 1982 a 1985.
ILDIS. Bolivia. 1987.

Morales, Rolando.
(1987);

EFFECTOS SOCIALES DE LA CRISIS Y DE LAS POLITICAS DE AJUSTE.
ILDIS.
Bolivia, 1987.

Müller y Asociados.
(1988);

Estadísticas económicas, 1988.
ILDIS.
Bolivia, 1988.

Noyola Vázquez, Juan.F
(1956);

"El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos", en Revista INVESTIGACION ECONOMICA. Serie Materiales No. 2. Facultad de Economía UNAM. México. 1987.

Ocampo, Jose Antonio.
(1987);

"Una evaluación de cuatro planes antiinflacionarios recientes."
TRIMESTRE ECONOMICO. Número especial, México, Septiembre, 1987.

Panic, M.
(1978);

"El origen de las crecientes tendencias inflacionarias en la sociedad contemporánea."
en "LA ECONOMIA POLITICA DE LA INFLACION. Hirsch, F. y Goldthorpe, J. Comp.
F.C.E. México, 1983.

Patinkin, Don.
(1971);

"Friedman ante la teoría
cuantitativa y la economía
keynesiana."
en EL MARCO MONETARIO DE MILTON
FRIEDMAN, UN DEBATE CON SUS
CRITICOS.
Gordon, R. Ed.
Premia Editora. Mexico, 1978.

Paz, Pedro .
(1982);

"Juan F. Noyola ;Precursor
de la vertiente progresista del
pensamiento estructuralista
latinoamericano." En Revista
INVESTIGACION ECONOMICA Serie
Materiales No. 2.
Facultad de Economía, UNAM. Mexico,
1987.

Pérez Moreno, Lucia y
Querejazú Verónica.
(1988);

"Bolivia domó la inflación a costa
del crecimiento."
Periodico EXCELSIOR, sección
financiera.
México, 12 de agosto de 1988.

Piore, Michael.
(1979);

"Paro e inflación; un punto de vista
alternativo."
en PARO E INFLACION.
Comp. Piore, M. Trad. Rabasco, M.E. y
Tchaira, L.
Alianza Editorial,
Madrid, 1983.

Quijano, Anibal.
(1981);

Ramos Sanchez, Pablo.
(1980);

SIETE ANOS DE ECONOMIA BOLIVIANA.
Universidad Mayor de San Andres.
La Paz, Bolivia, 1980.

Ruiz Nápoles, Pablo.
(1984);

"Reflexiones teóricas sobre la
devaluación."
en Revista INVESTIGACION ECONOMICA,
No. 170. Facultad de Economía,
UNAM, México, 1984.

Sánchez de Lozada, Gonzalo.
(1985);

"Principios políticos y económicos de
la Nueva Política Económica".
FORO ECONOMICO No. 5
ILDIS, Septiembre de 1985.

Sachs, Jeffrey.
(1986);

"The bolivian hiperinflation
and stabilization."
NATIONAL BUREAU OF ECONOMIC
RESEARCH. Working Paper Series.
No. 2073. November, 1986.

Sachs, Jeffrey.
(1987);

"Stopping high inflation.
The bolivian hiperinflation and
stabilization."
in AEA Papers and Proceedings.
Vol. 77. No. 2.
May, 1987.

Sachs, Jeffrey and
Morales, Juan Antonio.
(1987);

"Bolivia's economic crisis."
Monograph. NBER Conference on
Developing Country Debt.
Washington, D.C. September, 1987.

Sangines Krause, Allen.
(1987);

"Ortodoxia o heterodoxia. La estabi-
lización de la economía boliviana.
(1985-1986)."
en Revista ESTUDIOS ECONOMICOS.
Número extraordinario. El Colegio
de México. México, Octubre de
1987.

Sargent, Thomas.
(1981);

"Os finais da quatro hiperinflações."
Trad. Nordin Carlson, J.
en INFLACAO INERCIAL, TEORIAS
SOBRE INFLACAO E O PLANO CRUZADO
Marcio Rego, Jose. comp.
Paz e Terra, Rio Janeiro, 1986.

Suárez Dávila, Francisco y
Cervantes, Jesús.
(1981);

"El enfoque monetario de la balanza
de pagos."
REPORTE DE INVESTIGACION No. 68.
Departamento de Economía.
Division de Ciencias Sociales y
Humanidades. UAM. México, 1981.

Thurow, Lester C.
(1983);

CORRIENTES PELIGROSAS . El estado de
la ciencia económica.
Traducción de E.L. Suárez.
Fondo de Cultura Económica,
México, 1988.

Tobin, James.
(1971);

"El marco teórico de Friedman."
en "EL MARCO MONETARIO DE MILTON
FRIEDMAN , UN DEBATE CON SUS
CRITICOS. Gordon , Robert. Ed.
Premia Editora.
México, 1978.

Tobin, James.
(1972);

"Inflation and Unemployment."
in THE AMERICAN ECONOMIC REVIEW,
Vol. 62, March. 1972.

Tobin, James.
(1983);

"Comentario a la conferencia de
de Nicholas Kaldor en la conmemora-
cion del centenario del natalicio
de J.M. Keynes"
en Revista INVESTIGACION ECONOMICA.
No. 181. Facultad de Economia.
UNAM. México, 1987.

Toranzo Roca, Carlos.
(1984);

"Reflexiones sobre politica
económica y proyecto nacional en
Bolivia."
en Revista INVESTIGACION ECONOMICA,
No. 177. Facultad de Economia,
UNAM. México, 1986.

Trevithick, James A.
(1975);

"Keynes inflation and money
illusion."
in THE ECONOMIC JOURNAL, Vol 85.
March, 1975.

Trevithick, James A.
(1979);

INFLATION , A GUIDE TO THE CRISIS IN
ECONOMICS.
Harmondsworth,
Penguin Books,
England, 1979.

UDAPE. (Unidad de análisis económico).
(1985);

"Efectos y resultados de la nueva
política económica."
Una visión preliminar.
Bolivia, Noviembre de 1985.

Wheeler, David.
(1979);

"Existe la curva de Phillips?"
en: PARO E INFLACION . Piore
M., comp. Trad.: Rabasco, M.E. y
Tohaira, L.
Alianza Editorial.
Madrid, 1983.

Zavaleta Mercado, René.
(1973);

EL PODER SUAL EN AMERICA LATINA.
Siglo XXI editores.
México, 1974.

Zavaleta Mercado, Rene.
(1986);

LO NACIONAL - POPULAR EN BOLIVIA.
Siglo XXI editores.
México, 1986.